



Memorias de la Permanencia

Narrativas sobre la reconfiguración territorial
de la vereda La Doctora 2009 - 2022



Memorias de la permanencia: Narrativas sobre la reconfiguración territorial de la vereda La Doctora (La Sabaneta - Antioquia 2009 -2022)

Lucila Vanessa Navarro-Durango

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Estudios Socioespaciales

Asesora

Isabel Cristina González Arango, Magíster (MSc) en Ciencia de la Información con énfasis en
Memoria y Sociedad

Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Regionales
Maestría en Estudios Socioespaciales
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita	(Navarro-Durango, 2023)
Referencia	Navarro-Durango, L.V. (2018). <i>Memorias de la permanencia: Narrativas sobre la reconfiguración territorial de la vereda La Doctora (La Sabaneta – Antioquia 2009 - 2022)</i> [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Maestría en Estudios Socioespaciales, Cohorte XIII.

Instituto de Estudios Regionales (INER).



Centro de Documentación Instituto de Estudios Regionales (INER)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A La Sabaneta, casa que aún me cobija.

Nostalgia:

Nos cortaron la nostalgia de la lista de emociones.

El derecho al regreso, el sentimiento de anhelo no está permitido.

Nos llaman nostálgicas a las almas que insistimos en retornar, nos dicen que todo tiempo pasado no fue mejor, nos piden creer en lo que existe y desdibujar lo que existió.

Nos dijeron que llorar por el pasado no era una opción, que el recuerdo debía ser pasajero, que somos animales de costumbre y podemos aceptar lo que hay, acomodarnos, instalarnos en los nuevos aires y aprobarlos por eso, porque son nuevos.

La nostalgia no cabe en la ciencia, es demasiado subjetiva para ser válida.

La nostalgia no cabe en la familia, porque el futuro se mira de frente, nunca se da vuelta atrás.

La nostalgia no cabe en el presente, se parte del principio de “borrón y cuenta nueva”.

La nostalgia es un sentimiento anciano al que no se le permite convivir con otros de aparente juventud como la alegría, la apertura, la disposición al cambio.

Tal vez tenga mucho de anciana, de nostálgica.

Tal vez me amamantaron con añoranza.

Quedé atascada en el recuerdo de unas manos negras, llenas de tierra, las de mi abuela.

En caminos de piedra que conectaban las montañas de mi pueblo y que ahora sólo existen como pavimento.

En el río que me bañé, las trochas que atravesé, las casas viejas donde me refugié.

Quedé atascada en el amor, porque la nostalgia es el retorno a aquello que amamos en la profundidad que somos y que ahora parece lejano, imposible.

¡Nostálgica! Eso soy.

Melancólica también, cuando se me acumulan las nostalgias entre la garganta y la zona extensa del corazón.

Un cuerpo con memoria, un alma vagabunda colmada de recuerdos, una joven anciana que no deja de mirar atrás.

Pero la nostalgia es memoria y la memoria es resistencia en este mundo condenado a olvidar.

Lucila Vanessa Navarro-Durango, Julio del 2020

Agradecimientos

A las y los hacedores de memorias que compartieron sus historias, su vida y la de sus familias,
para que en este trabajo fuera posible hablar de permanencias:

Carlos Alberto Henao, Luz Mariela Vásquez, José Jesús Gonzáles, José Conrado Molina,
Hernando de Jesús Molina, Claudia Atehortúa, María Wilda Vélez, Carlos Mario Arango y
Fabiola Ramírez.

A Isabel Cristina González por comprender mis ritmos y tiempos, leerme y alentarme en la
incertidumbre.

A Luis Antonio Ramírez por sus comentarios al texto.

A Óscar David Luna por las horas de pedal compartidas que nos ayudaron a sobrevivir al
posgrado en medio de una pandemia.

A Dora Elena Durango, mi madre, que llevo como memoria viva en el pensamiento y el corazón
en cada una de mis rutas.

Tabla de contenido

Resumen	15
Abstract	16
Introducción	17
1. Planteamiento del problema	20
1.1 Estado del arte	25
2. Objetivos	31
2.1 Objetivo general	31
2.2 Objetivos específicos.....	31
3. Referentes teóricos	32
4. Ruta metodológica: Hilar los lugares, pedalear las memorias	41
5. Reconfiguración territorial de La Doctora: “¿Por qué cambia tanto la vida?”	61
5.1 La Centralidad Sur del Valle de Aburrá.....	62
5.2 La Sabaneta	63
5.3 La Doctora.....	68
5.4 ¿Qué fue lo que cambió?.....	70
5.4.1 El paisaje.....	73
5.4.2 Nuevas infraestructuras.....	74
5.4.2.1 Infraestructura para uso residencial.....	75
5.4.2.2 Infraestructura para servicios	76
5.4.2.3 Equipamientos públicos	77
5.4.3 Cerramientos: ¡Prohibido el paso!	77
5.5 Los actores del desarrollo.....	80
5.6 ¿A qué costo vivir en La Doctora?.....	85
5.7 La vereda, un corredor de sentidos.....	88

6. Permanencias: “Y como uno dice: de aquí pal cementerio”	91
6.1 Los lugares como espacios vividos	92
6.1.1 La familia	93
6.1.2 Las materialidades	95
6.1.3 Los vínculos desde las emociones	97
6.1.4 Las tensiones.....	100
6.2 Los lugares como espacios percibidos	105
6.2.1 Prácticas resistentes	106
6.2.2 Prácticas híbridas y de adaptación	109
7. Narrativas de la permanencia	112
7.1 Claudia, la de a morcilla.....	114
7.2 ¡Yo no aflojo la firma!	122
7.3 Cielito.....	127
7.4. El pasado pisado: La Yoconda.....	133
7.5 ¡Yo esto no lo vendo!	140
7.6 Tienda Las Brisas	146
7.7 Cansada acá.....	154
7.8 Loma de Los Henaos: Tres generaciones.....	160
7.9 Campesina.....	172
7.10 La Romera: mi casa.....	179
8. Conclusiones y recomendaciones.....	186
9. A modo de cierre: No era sólo mi nostalgia.....	191
Referencias	193
Anexos.....	202

Lista de figuras

Figura 1 Panorámica de La Sabaneta desde la Reserva Natural La Romera	20
Figura 2 Contraste entre antigua vivienda y nueva construcción en la vía hacia La Romera.....	22
Figura 3 Una de las pocas plataneras que quedan en La Doctora, sector Las Brisas.....	23
Figura 4 Libardo de Jesús Henao, habitante de la Loma de los Henaos, en su gallinero.	24
Figura 5 Magnolia Henao, habitante de la Loma de los Henaos en la Escuela Rural de La Doctora, 1977.	26
Figura 6 Casa antigua ubicada en el sector La Inmaculada frente a Bambú Apartamentos.	32
Figura 7 José Jesús González, del sector San Antonio, con su esposa María Adela Parra, 1963.	34
Figura 8 Habitantes del sector Fidelena transportándose a caballo.	39
Figura 9 Mapa rodante, producto de la ruta metodológica.	41
Figura 10 Óscar Luna, habitante de La Sabaneta en recorrido por La Romera.	43
Figura 11 División entre la Loma de Los Henaos y la Loma de Los Sotos.....	44
Figura 12 Llegada en bicicleta a la casa de Fabiola Ramírez, portería en la Loma de Los Sotos.....	45
Figura 13 La bicicleta detenida en la casa de José Jesús González, sector San Antonio.....	47
Figura 14 Proceso de campo en el sector Fidelena, conversaciones con Claudia Atehortúa.....	48
Figura 15 Imagen satelital del lote donde está ubicada la unidad residencial Rincón de La Doctora, año 2001	49
Figura 16 Imagen satelital del lote donde está ubicada la unidad residencial Rincón de La Doctora, año 2008.	49
Figura 17 Imagen satelital del lote donde está ubicada la unidad residencial Rincón de La Doctora, año 2021.	50
Figura 18 Carreta que conserva Carlos Henao en su casa, que fue utilizada durante la construcción de la vía de la Loma de Los Henaos.	51
Figura 19 Carreta cargada con la herramienta utilizada para abrir la vía de acceso a la Loma de Los Henaos.....	52
Figura 20 Página principal alojada en el sitio web	53

Figura 21 Registro de la cartografía de la vereda La Doctora, sectores y rutas que se abordaron para la investigación.....	54
Figura 22 Visualización de mapa del sector Loma de Los Henaos.	55
Figura 23 Registro de Libardo de Jesús Henao Flórez, en la casa de crianza de sus hijos - Loma de Los Henaos.	56
Figura 24 José Conrado Molina Parra, dueño de la Tienda Las Brisas desde 1976.	57
Figura 25 Carlos, Raúl y Miriam Henao en el patio de la casa de crianza - Loma de Los Henaos, 1978.....	58
Figura 26 Cuadro resumen de la relación metodológica.....	60
Figura 27 Vista de La Sabaneta desde el sector La Inmaculada.	61
Figura 28 Mapa de localización Municipio de La Sabaneta	64
Figura 29 Mapa de clasificación del suelo de Sabaneta de acuerdo con el PBOT 2009	66
Figura 30 Mapa de clasificación del suelo Sabaneta de acuerdo con los ajustes al PBOT en 2019	67
Figura 43 Picnic Medellín detrás de la finca La Montaña del Abuelo, sector Fidelena.	86
Figura 52 Vista de Apartamentos Bambú y Valles del Sol, desde la finca Cielito.....	103
Figura 53 Ingreso a la parcelación Aldea Monteazul, sector Las Brisas.	104
Figura 55 Quesitos hechos por Luz Mariela Vásquez para el consumo familiar.....	107
Figura 60 Antiguo secadero de café al interior de la finca La Montaña del Abuelo.	115
Figura 62 Rita, la gata de Claudia Atehortúa.	117
Figura 64 Criadero de peces para el autoconsumo en la finca La Montaña del Abuelo.....	118
Figura 65 Huerta casera de Claudia Atehortúa y su esposo León Darío.	118
Figura 66 Portón puesto en vía principal de Fidelena a la altura de la Finca Fuente Clara en el 2020.....	119
Figura 67 Lote donde se construirá un nuevo conjunto de apartamentos en la parte alta de Fidelena.	120
Figura 68 Vista desde la finca La Montaña del Abuelo hacia otros sectores de la vereda La Doctora como Las Brisas, La Inmaculada y San Isidro.	121

Figura 69 Vista desde la Casa de Misael.	122
Figura 70 Techo de la Casa de Misael, hecho en bahareque.	123
Figura 71 Cocina de la Casa de Misael, única parte que ha sido remodelada.	123
Figura 72 Vista lateral de La Casa de Misael, al fondo urbanización Vista del Valle Apartamentos, vereda Las Lomitas.	124
Figura 73 Vista del sector San Isidro desde la Casa de Misael.	124
Figura 74 Cuadro del Corazón de Jesús al interior de la Casa de Misael.	125
Figura 75 María Wilda Veléz en su casa.	126
Figura 76 Pasillo lateral de la Finca Cielito.	127
Figura 77 Carlos Mario Arango con la fotografía de su padre en la Finca Cielito.	128
Figura 78 Galpón de gallinas en la Finca Cielito.	129
Figura 79 Carlos Mario Arango divisando el platanal en la Finca Cielito.	129
Figura 80 Apartamentos de alquiler construidos en la Finca Cielito.	130
Figura 81 Asadero en la Finca Cielito, lugar de divisa de Carlos Mario Arango.	131
Figura 82 Fonda La Yoconda antes de ser demolida.	133
Figura 83 Hernando de Jesús Molina Parra en su casa, al lado de la antigua Yoconda.	134
Figura 84 Juana Margarita Parra, antigua dueña de La Yoconda.	137
Figura 85 Demolición de La Yoconda.	138
Figura 86 Nueva edificación en el espacio donde estaba ubicada La Yoconda.	138
Figura 87 Hernando de Jesús Molina Parra en su casa, con objetos que conserva de la antigua Yoconda.	139
Figura 88 José Jesús González en la sala de su casa.	140
Figura 89 Parcelación Rincón de La Doctora vista desde la parte media de la Falda del Taburete.	141
Figura 90 Racimo de murrapos cosechado por José Jesús González en su solar.	142
Figura 91 Platanera afectada por la sigatoka negra en el jardín de José Jesús González.	142

Figura 92 José Jesús González y su esposa María Adela Parra el día de su matrimonio.	143
Figura 93 Cuadros, relojes y objetos en la sala de la casa de José Jesús González.	144
Figura 94 Vista frontal de la casa de José Jesús González.	145
Figura 95 Tienda Las Brisas, sector Las Brisas.	146
Figura 96 Vista a La Sabaneta desde el Mirador de La Tuna.	147
Figura 97 Vía al sector La Tuna, entre las veredas La Doctora y Las Lomitas.	147
Figura 99 Tanque del acueducto Cumbres, ubicado en la parte alta de Las Brisas.	148
Figura 98 Frente de la Tienda Las Brisas.	148
Figura 100 Ingreso a la Tienda Las Brisas, cuadros y objetos tradicionales de las fondas antioqueñas.	149
Figura 101 Billetes de diferentes denominaciones y países que se conservan pegados en las paredes de la Tienda Las Brisas.	149
Figura 102 Casa donde José Conrado Molina habitó su infancia remodelada por sus siguientes dueños.	150
Figura 103 Ventana de la Tienda Las Brisas por donde atendía José Conrado Molina en su infancia.	150
Figura 104 Lámpara de gasolina que utilizaron en la Tienda Las Brisas hasta 1975 para generar luz.	151
Figura 105 Botellas antiguas de gaseosas que reposan en la Tienda Las Brisas.	151
Figura 106 Maquinitas para los juegos clásicos de apuestas en la Tienda Las Brisas.	152
Figura 107 Nuevas residencias en la Loma del Taburete.	152
Figura 108 Parcelaciones sobre la Falda del Taburete.	153
Figura 109 José Conrado Molina Parra, dueño de la Tienda Las Brisas desde 1976.	153
Figura 110 Portón de ingreso a la Loma de Los Sotos.	154
Figura 111 Reversadero de los buses de La Sabaneta.	155
Figura 112 Tienda de Fifi, La Doctora.	155
Figura 113 Casa de Fabiola Ramírez que funciona como portería en la Loma de Los Sotos. ...	156

Figura 116 Arepas elaboradas artesanalmente por Fabiola Ramírez.	158
Figura 117 Parte trasera de la casa de Fabiola Ramírez, a borde de la quebrada La Doctora. ...	159
Figura 118 Libardo de Jesús Henao Flórez y su hijo Carlos Alberto Henao Palacio.	160
Figura 119 <i>Libardo de Jesús Henao Flórez a sus 87 años.</i>	161
Figura 120 Fidelina Flórez reina de la tercera edad en representación de La Doctora, año 1997.	162
Figura 121 Vía a La Doctora antes de ser pavimentada, cerca del reversadero de los buses y la entrada a la Loma de Los Henaos.	163
Figura 122 Luz Miriam Henao Palacio pelando café en la casa de crianza, Loma de Los Henaos, 1980.	163
Figura 123 Libardo de Jesús Henao y Silvia Palacio el día de su matrimonio, Envigado 1958.	164
Figura 124 Libardo de Jesús Henao y sus descendientes.	165
Figura 125 Carlos Alberto Henao y su esposa Luz Angélica mostrando el trozador manual con el que cortaban la madera anteriormente para leña y construcciones.	165
Figura 126 Hacha y plancha de carbón de Fidelina Flórez, abuela de Carlos Henao, conservadas por él en su casa.	166
Figura 127 Reportaje publicado por EL MUNDO el 5 de junio de 2005, en el marco del día del campesino.	167
Figura 128 Vía a La Doctora en proceso de pavimentación.	168
Figura 129 Manguera de conexión al agua propia que tiene Carlos Henao en su casa.	169
Figura 130 Retratos de varias generaciones de Henaos que reposan en la casa de Carlos Henao.	170
Figura 131 Árbol genealógico de la familia Henao Flórez. Tres generaciones.	171
Figura 132 Manos de Luz Mariela Vásquez con su cosecha de cebolla.	172
Figura 133 Galpones de la finca Fuente Clara, detrás de la casa de Luz Mariela Vásquez.	173
Figura 134 Luz Mariela Vásquez en infancia.	174
Figura 135 Familia Laverde Vásquez, año 1981.	175
Figura 136 Huerta de Luz Mariela Vásquez.	175

Figura 137 Germán Antonio Laverde en la finca Fuente Clara, año 1975.	176
Figura 138 Elaboración artesanal del quesito por Luz Mariela Vásquez.....	177
Figura 139 Familia Laverde Vásquez, año 1991.	177
Figura 140 Casa de la familia Laverde Vásquez.....	178
Figura 141 Helecho, vegetación existente en la Reserva Natural La Romera.	179
Figura 142 Límites de La Romera con la vereda Pan de Azúcar.....	180
Figura 143 Fuentes hídricas en la Reserva Natural La Romera.	181
Figura 144 Histórica casa ubicada en la Reserva Natural La Romera que hoy funciona como Aula Ambiental.	182
Figura 145 Miembros del Comité Ambiental Amigos de La Romera en elaboración de mural con fauna endémica de la reserva.	183
Figura 146 Letreros informativos sobre La Romera.	184
Figura 147 Visita a La Romera en bicicleta.....	185
Figura 148 Cacique Candela en la Reserva Natural La Romera.....	185

Siglas, acrónimos y abreviaturas

AMVA	Área Metropolitana del Valle de Aburrá
CCC	Código Civil Colombiano
CPC	Constitución Política de Colombia
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
IUR	Interfase Urbano Rural
PBOT	Plan Básico de Ordenamiento Territorial
RAE	Real Academia Española
UNISABANETA	Corporación Universitaria de Sabaneta
OMCVS	Observatorio Municipal de condiciones de vida de Sabaneta

Resumen

Este trabajo es el resultado de la comprensión de los sentidos que las y los habitantes de la vereda La Doctora, ubicada en el municipio de La Sabaneta, asignan a los lugares que permanecen tras el proceso de reconfiguración territorial que ha experimentado entre los años 2009 y 2022.

Como producto del ordenamiento territorial, el fenómeno inmobiliario y la expansión urbana, se han desplegado allí una serie de cambios en la dimensión física y social del espacio que incluyen tanto las nuevas infraestructuras, habitantes, paisajes, dinámicas culturales, sociales y económicas, como las múltiples territorialidades que surgen de los vínculos emocionales, relaciones y tensiones familiares y vecinales, materialidades, y prácticas espaciales que se desarrollan.

En este sentido, las permanencias, los lugares y las memorias alojadas en la vereda como interfase urbano rural, hacen parte de su reconfiguración territorial; estas categorías de análisis fueron abordadas a través de la integración entre el método etnográfico y el narrativo como ventana de posibilidad para la investigación-creación.

Derivada de ésta, el recurso cartográfico *mapa rodante* recoge las voces e imágenes de diez habitantes de diferentes sectores de La Doctora que constituyen las memorias de la permanencia con las que usted puede interactuar a través en un espacio web multiformato creado.

Palabras clave: reconfiguración territorial, interfase urbano rural, permanencia, memoria de los lugares, Sabaneta, La Doctora.

Abstract

This work is the result of the understanding of the meanings that the residents of the rural district of La Doctora, located in the municipality of La Sabaneta, assign to the places that remain after the process of territorial reconfiguration that it has experienced between 2009 and 2022.

As a product of land use planning, real estate phenomenon and urban expansion, there have been deployed a series of changes in the physical and social dimension of space that include new infrastructure, residents, landscapes, cultural, social and economic dynamics, as well as the multiple territorialities that arise from emotional ties, family and neighborhood relationships and tensions, materialities, and spatial practices that are developed.

In this sense, the permanences, places and memories embedded in the district as a rural-urban interface, are part of its territorial reconfiguration; these categories of analysis were approached through the integration between the ethnographic and narrative methods as a window of possibility for research-creation.

Derived from this, the cartographic resource "*rolling map*" gathers the voices and images of ten residents of different sectors of La Doctora that constitute the memories of the permanence with which you can interact through a multiformat web space that has been created.

Keywords: Territorial reconfiguration, urban-rural interface, permanence, memory of places, Sabaneta, La Doctora.

Introducción

Al referir a La Sabaneta entre sus habitantes y vecinos, es común encontrarse con expresiones como “cambió mucho”, “se la devoraron los edificios”, “no dejaron nada”, “ya no se ven sino moles de cemento”. Si usted se sitúa en un lugar que le permita apreciar la panorámica de este municipio hoy y hace una comparativa visual con alguna fotografía de una década atrás, podría decir que en efecto “ya no es lo que era antes”, especialmente si alza la mirada hacia sus laderas en donde están ubicadas las seis veredas que componen lo que otrora era nombrado como la ruralidad de este municipio.

Y digo otrora porque también es frecuente toparse con la idea de que las áreas rurales allí desaparecieron con la expansión urbana y el fenómeno inmobiliario que desató transformaciones importantes en el espacio físico que representaba esa porción geográfica llamada vereda. Sin embargo, frente al cambio en la estructura territorial existen permanencias, lugares y habitantes que continúan situados allí con cargas de sentido que vale la pena indagar para sobrepasar el análisis del espacio como una cuestión meramente física.

Así, la pregunta por lo rural se convierte en la base investigativa de este trabajo, pero desde un enfoque socioespacial en el que interesa la comprensión de los sentidos que las y los habitantes de La Doctora asignan a los lugares que permanecen tras la reconfiguración territorial experimentada entre los años 2009 y 2022, que al tiempo constituye una nueva espacialidad que propongo reconocer como interfase urbano rural.

Esta cuestión pasa por indagar las memorias de gente del común y corriente que vive su cotidianidad en la vereda y ha generado vínculos, prácticas, formas de existencia que rescatan tradiciones rurales, pero también que se adecúan o hibridan con las nuevas dinámicas que convergen en La Doctora asociadas a lo urbano.

De tal forma, usted puede navegar en este documento por siete apartados que sitúan en los tres primeros momentos, el problema de investigación, los objetivos, el estado del arte y los referentes que constituyen el sustento teórico de las categorías de análisis definidas, como lo son la reconfiguración territorial, la interfase urbano rural, el lugar, la memoria y la permanencia.

En el cuarto apartado, usted puede encontrar la ruta metodológica que consistió en hilar los lugares, pedalear las memorias. A partir del desarrollo de técnicas de investigación propias de los métodos etnográfico y narrativo, como la revisión documental, observación participante, recorridos territoriales en bicicleta, entrevistas en profundidad, historias de vida, registro fotográfico y

cartografía social, presento las rutas de interacción y conocimiento de los sectores de la vereda y los sujetos que permanecen con lugares como la casa, la tienda, la fonda, la finca o la reserva natural. Asimismo, propongo una lectura de estos como lugares interconectados que alimentan un archipiélago de memorias, es decir, un tejido que da cuenta de las formas de permanencia.

Es importante mencionar que esta investigación inició en el marco de la emergencia de salud pública global desatada por el Covid-19. Dadas las medidas de aislamiento obligatorio, distanciamiento social y protocolos de seguridad exigidos durante el año 2020 y 2021, la ruta metodológica fue desarrollada en un largo periodo (desde el 2020 hasta el 2022), pues en muchas ocasiones se vio interrumpida por las anteriores directrices. Asimismo, diseñé un protocolo de bioseguridad e introduje dentro de las consideraciones éticas un componente sobre las medidas adaptadas que fue aceptado por las personas participantes. (Anexos 4 y 5)

Por su parte, en el quinto apartado describo lo que ha sido la reconfiguración territorial de la vereda y la constitución de un nuevo espacio que propongo comprender desde la categoría de interfase urbano rural - IUR. En tal orden, a partir de la pregunta por el cambio acudo a la concepción lefebvriana del espacio comenzando por la descripción de lo que ha sido el espacio concebido desde la planeación instrumental de La Sabaneta y los actores del desarrollo involucrados; con ello se despliega la mutación física del espacio en términos paisajes, infraestructuras, cerramientos, así como sus derivaciones en la dimensión social, cultural y económica de la vida veredal.

En el sexto apartado, agrego a esta descripción de lo que sucede en la IUR, una comprensión de las permanencias desde de las motivaciones y prácticas que vinculan a las y los habitantes con los lugares que continúan existiendo en la vereda tras la reconfiguración territorial, y que a partir de las emociones, la vida familiar y vecinal, las tensiones con estos y otros actores, la relación con las materialidades y el desarrollo de varias prácticas espaciales, constituyen múltiples territorialidades con incidencia en la configuración del espacio habitado.

El séptimo apartado corresponde a las narrativas de la permanencia y recoge diez historias de vida de las y los habitantes que permanecen con los lugares desde hace por lo menos diez años, en los que se sitúa el periodo abordado para esta investigación y en los que La Doctora ha experimentado un notable proceso de cambio en su estructura territorial. Estas narrativas conforman un gran tejido que son las memorias de la permanencia y pueden ser encontradas además en el mapa rodante, un espacio web multiformato o cartografía social producto de la ruta

metodológica implementada y la apuesta que tuve por la investigación-creación como estrategia de divulgación y apropiación de los resultados de este proceso académico.

Finalmente, usted encuentra el apartado de conclusiones y recomendaciones donde recojo las discusiones y hallazgos principales respecto a las categorías propuestas, el aporte metodológico que arrojó la integración de la investigación etnográfica y narrativa y las formas creativas resultantes como posibles caminos en los estudios socioespaciales.

1. Planteamiento del problema

Figura 1 *Panorámica de La Sabaneta desde la Reserva Natural La Romera*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 1 de marzo de 2022

Al sur del Valle de Aburrá está ubicado el municipio con menor extensión de Colombia: Sabaneta, o mejor, La Sabaneta como fue llamada siglos atrás cuando era una pequeña sabana perteneciente al municipio de Envigado (Garcés, 1985). Pero más allá de su connotación histórica, el sentido femenino que le atribuyo a La Sabaneta es que para mí es “ella”, la tierra, la madre de dónde vengo y a la que vuelvo: mi trayectoria está vinculada a sus barrios y veredas y gran parte mi vida está arraigada allí. En ese sentido, me enuncio como parte de un contexto que hoy me propone preguntas de investigación asociadas al cambio en la estructura territorial que ha tenido en la última década y, de manera específica, cómo se ha dado este fenómeno en una de sus veredas: La Doctora.

Son treinta y un barrios y seis veredas los que conforman La Sabaneta en sus quince kilómetros cuadrados. Ese “Vallecito de Encanto” como antes fue llamado por personas de otros municipios para quienes representaba una suerte de pueblo con ritmos y espacialidades diferentes a las metrópolis, ha ido cambiando desde su fundación como municipalidad hasta hoy, pero en la

última década ha sufrido una transformación vertiginosa a raíz del crecimiento urbano, el despliegue urbanístico en altura, y el boom inmobiliario que esto ha desatado¹ (Vélez & Salazar, 2012).

Para que usted comprenda este cambio y sus derivaciones es importante retomar algunos elementos que se remontan a más de una década. Hablo del año 2009 y los ajustes realizados al Plan Básico de Ordenamiento Territorial – PBOT – del Municipio de Sabaneta, donde se aprobó el aumento de los suelos de expansión urbana pasando de tener como cota máxima los 1.700 m.s.n.m. para ascender hasta las áreas situadas en la cota 1.800 m.s.n.m². Esto quiere decir que se dio vía libre a la urbanización de las lomas, laderas o veredas del municipio.

Hoy se puede ver la desmedida explosión de la urbe sobre la pequeña sabana: desde su cabecera municipal hasta los terrenos más elevados, donde se encuentran localizadas sus seis veredas tuvieron cambios en el uso del suelo que inciden sobre sus dinámicas sociales, económicas, culturales y ambientales.

La idea de la “Sabaneta Moderna” también estuvo impulsada por proyectos políticos como el que quedó consignado en el Plan de Desarrollo Municipal 2008 - 2011 “*Sabaneta, Un proyecto de ciudad*”, que abanderó una visión de metrópoli o ciudad moderna como ruta de progreso de este territorio.

Este proyecto modernizador instaurado en La Sabaneta generó cambios significativos en la relación entre lo urbano y lo rural, lo privado y lo público y los usos del suelo: en lugar de casas ahora se encuentran imponentes bloques de cemento cargados de anuncios en los que venden proyectos habitacionales; los ladrillos reemplazaron a los platanales, las montañas llevan ahora nombre de condominios, mientras el paso lento de los caballos se perdió entre la multitud de los carros.

En este orden, el crecimiento urbano y poblacional ha sido vertiginoso: La Sabaneta asumió esta mayoría de edad impuesta a través de una metamorfosis urbana y en cuestión de quince años duplicó su población, pasando de tener 44.874 habitantes en 2005 a 81.797 en 2018, según las estadísticas del DANE en los respectivos años. Asimismo, para inicios de los años noventa el área urbana equivalía al 26,3% mientras que el área rural al 73,6% (Buitrago y Montoya, 1993)³;

¹ O diversificación de la oferta inmobiliaria.

² Según el artículo 16 del Acuerdo 22 del 2009, por el cual se revisa y se ajusta el Plan Básico de Ordenamiento Territorial del municipio de Sabaneta.

³ Según los autores el área rural era de 11.05 kilómetros cuadrados y la urbana de 3.95 kilómetros cuadrados en 1993.

distribución que se ha venido invirtiendo hasta llegar a tener 67% de zona urbana y 33% de zona semiurbana y rural (Alcaldía de Sabaneta, 2020).

Es precisamente una mirada sobre “La Sabaneta rural” la que resulta de interés para este proyecto, siendo La Doctora un foco situacional para su desarrollo. Además de ser el lugar que habito desde las múltiples formas que se puede vivir, producir y ser producida por un espacio, es en sí misma un macro-mundo producto y productor de la mutación, pero también un espacio en el que confluyen lugares, materialidades y personas portadoras de memorias que hacen parte de la reconfiguración territorial. Adicionalmente, esta vereda concentra varias cualidades que me llevan a delimitarla como eje vertebral de este estudio:

Sus siete kilómetros cuadrados la convierten en la vereda con mayor extensión; aproximadamente el diez por ciento de las licencias urbanísticas aprobadas en todo el municipio

Figura 2 *Contraste entre antigua vivienda y nueva construcción en la vía hacia La Romera*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 1 de marzo de 2022

caminos esenciales para la conexión con otras veredas y municipios⁶.

Estas cualidades han hecho de La Doctora un punto de interés para los proyectos inmobiliarios. Sobre ella se ha desplegado una gran infraestructura urbana que ha modificado no

entre el año 2016 y 2020 se inscribieron allí; cobija el área de protección más grande de La Sabaneta: la *Reserva Natural La Romera*, que surte con sus nacimientos a tres acueductos veredales y proporciona a sus habitantes el acceso a otros bienes comunes como espacio público verde; es portadora de lugares que aparecen como referentes en la representación colectiva del municipio: estaderos, tiendas y fondas⁴; casas de personajes históricos de orden nacional⁵; y

⁴ Como Caballo Blanco, La Yoconda, La Doctora, Los Arrieros, Las Brisas, Donde Estela, entre otras.

⁵ Como Fidel Cano, fundador del Periódico El Espectador y el doctor José Félix de Restrepo.

⁶ Como la vía hacia el sector La Tuna que conecta a las veredas La Doctora y Las Lomitas o los senderos que bordean Envigado y Caldas por La Romera.

sólo el espacio en su dimensión física, sino en la social: las prácticas, las interacciones y las formas de habitarla. En medio de los cambios generados, el paisaje ha cambiado; las relaciones vecinales se han afectado; nuevos pobladores han llegado y los antiguos habitantes de la vereda han decidido vender sus predios; el costo de vida ha aumentado; lugares de vieja data como fondas y casas de gran valor en la historia municipal han sido derrumbadas para instalar edificaciones de uso residencial; algunas fincas han cambiado sus prácticas agropecuarias para ofertar otros servicios; y han aparecido cerramientos en vías que impiden el libre tránsito de las personas.

Figura 3 *Una de las pocas plataneras que quedan en La Doctora, sector Las Brisas.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 1 de marzo de 2022.

Frente a este panorama, resulta importante preguntarse por los lugares que permanecen y los sentidos con los que sus habitantes continúan allí. Resignificar lo ocurrido conlleva a una disputa por los sentidos que se le otorgan al pasado y son precisamente los grupos de subalternos los que lideran el proceso de retornar a él, conceder un significado al presente y proyectar su futuro (Jelin, 2002). Se trata entonces de reconocer la capacidad que tienen los sujetos para construir su propia versión de los lugares, los acontecimientos que marcan temporalidades y ritmos de relacionamiento, representaciones que tienen del pasado, presente y futuro, y formas en las que los agentes del desarrollo en su calidad de gobiernos, inmobiliarias, constructoras, entre otros, han intervenido allí.

Cabe anotar que cada lugar y sujeto que lo habita no es un punto aislado de los demás en la construcción de las memorias, por el contrario, La Doctora resulta un archipiélago lleno de islotes, lugares interconectados (Piper, 2012), micro-mundos que pueden ser narrados.

No se trata de una contrastación discursiva entre las narrativas que condensan las memorias oficiales y no oficiales o las hegemónicas y excluidas en términos de Pollak (2006), sino de un

Figura 4 *Libardo de Jesús Henao, habitante de la Loma de los Henaos, en su gallinero.*



Nota: Registro del archivo de la familia Henao Palacio, obtenido en junio de 2022.

proceso de memorialización donde la subjetividad de quienes habitan los lugares es la que toma relevancia en las luchas por las representaciones del pasado y de esta manera exaltar las memorias subterráneas que subyacen a ellas. Siguiendo a Blair (2011) en esta investigación, esto es lo que se entendería como la dimensión política de la memoria que, si bien la autora acota a los contextos de guerra, considero que las disputas por la memoria también surgen asociadas a otros escenarios como el ordenamiento territorial. Son las memorias “marginales, ocultas y poco visibilizadas” las llamadas a integrar la pluralidad de sentidos que describen la permanencia de los lugares y sus habitantes en la vereda.

Tal como lo anuncia Quiceno (2012):

En el contexto de la planeación urbana y el encuentro de diversos modelos de ciudad, la memoria se convierte en una herramienta política

para legitimar otras formas de conocimiento, otras estrategias de planificación, de supervivencia, de vida; otras maneras de construir ciudad que también son legítimas y que han sido gestadas por aquellos que no han sido incluidos en la historia oficial de la ciudad “prospera”, “pujante” y “desarrollada” (p. 222).

En este orden, es importante una comprensión desde los estudios socioespaciales de los sentidos de lugar que alimentan las permanencias con los lugares y cómo a partir de allí se construyen, desde las y los habitantes, narrativas que dan cuenta de lo que ha ocurrido en medio

del proceso de reconfiguración territorial de La Doctora entre el año 2009 y 2022 y que da lugar a la constitución de una interfase urbano rural, donde no sólo se alojan las nuevas formas del ordenamiento territorial y los cambios físicos que conlleva, sino múltiples territorialidades y expectativas de futuro frente a esos lugares habitados que hacen parte de la vereda y están implicados en un fenómeno de mutación no acabado, que sigue aconteciendo.

1.1 Estado del arte

La Sabaneta cuenta con varios trabajos historiográficos que, impulsados por las administraciones municipales a cargo entre 1993 y 2008, consolidaron versiones oficiales sobre su creación, demografía, economía, vida social y política, entre otros aspectos significativos de sus barrios y veredas. Producto de estos surgieron los libros: *Sabaneta 25 años* (Buitrago & Montoya, 1993); *Monografía de Sabaneta* (Del Valle, 2000); *Sabaneta 35 años después...* (Sánchez & Mejía, 2003); y *Sabaneta 42 años* (Grajales, Vásquez, & Úsuga, 2008).

En años recientes, desde diferentes escenarios de la administración municipal se han construido materiales que exaltan localizaciones asociadas a puntos de interés, como lo fue la georreferenciación realizada en el 2018 por el Observatorio Territorial de Sabaneta OTS, hoy Observatorio Municipal de condiciones de vida de Sabaneta OMCVS, parte del Sistema Local de Planeación; el libro *Sabaneta Ayer y Hoy* (Municipio de Sabaneta, 2011) que presenta un compendio de imágenes de los lugares y la cotidianidad de Sabaneta registradas por “Guillego”, un reconocido fotógrafo sabaneteño; y los productos audiovisuales del *Proyecto Narrativas Rurales* que exploró las dinámicas culturales e identitarias de tres veredas de Sabaneta: María Auxiliadora, La Doctora y Pan de Azúcar a través del uso de las TIC (Biblioteca Municipal Juan Carlos Montoya Montoya & Semillero de Investigación en Imagen Técnica y Narrativas Experimentales, 2019).

Otros abordajes históricos como el *Proceso de municipalización de Sabaneta entre los años 1958 y 1968* (Arango y Toro, 2015); y *De historias y recuerdos. Recuperación de la memoria cultural en el municipio de Sabaneta* (Mesa, 2004) hacen un recorrido por el proceso de configuración como municipio de Sabaneta y rescatan aspectos de la memoria cultural y patrimonial desde elementos de la identidad de las y los habitantes.

Acto seguido, algunas tesis de pregrado y artículos producto de investigación en posgrados han indagado por el fenómeno inmobiliario, la expansión urbana y su incidencia en las áreas rurales. La más reciente: *Una aproximación a los efectos de la expansión urbana en la vereda María Auxiliadora del municipio de Sabaneta, Antioquia* (Monroy, J.J, 2022), se pregunta por el proceso de urbanización de esta vereda, la gentrificación rururbana y su incidencia en las prácticas espaciales de los habitantes tradicionales y el relacionamiento social con los nuevos.

De manera semejante, el *Análisis de la transformación de las dinámicas urbano-rurales en la vereda La Doctora del municipio de Sabaneta entre los años 2008 y 2018* (Salazar & Arias, 2019), examina los efectos de la expansión urbana sobre las formas de vida tradicionales, los planes de desarrollo comprendidos en este periodo y las dinámicas habitacionales, evidenciando la instalación de un crecimiento urbano poco planificado, procesos de especulación inmobiliaria, cambios en los sectores veredales que afectan la tradición campesina e incorporan lógicas urbanas.

A estos análisis sociológicos, se suma la tesis de Arquitectura *Momentos inductores en el crecimiento urbano de Sabaneta* (Salazar & Arias, 2019), que caracteriza acontecimientos importantes para entender los procesos de industrialización del municipio entre 1986 y 2012: el crecimiento centralizado y lineal, el crecimiento en altura, la incursión de la industria inmobiliaria y diversificación de su oferta, así como la configuración de una Centralidad Sur y el lugar de Sabaneta en la lógica metropolitana.

Figura 5 Magnolia Henao, habitante de la Loma de los Henaos en la Escuela Rural de La Doctora, 1977.



Nota: Registro del archivo de la familia Henao Palacio, obtenido en junio de 2022.

Desde la Antropología, se han problematizado las *Variables de producción del cambio social a partir de la utilización del suelo, el espacio y los símbolos en el municipio de Sabaneta-Antioquia* (Flórez, 2011), esto es, cómo las transformaciones físicas en el territorio promovidas por políticas empresariales y estatales inciden en los imaginarios de los habitantes y motivan un cambio social.

Ante la demanda de vivienda que ha tenido este municipio en los últimos diez años y la necesidad de que el sector de la construcción tenga mejores instrumentos de análisis para la viabilidad de los proyectos inmobiliarios a partir de parámetros de información básica, desde la ingeniería se propone una *Metodología para determinar la factibilidad de proyectos inmobiliarios en el municipio de Sabaneta para estratos 4 y 5* (Molina, Mercado, & Gutiérrez, 2012).

Haciendo *zoom* en el papel de otros actores como el de los planeadores, en el artículo *Gobernabilidad en el Valle de Aburrá: el crecimiento inmobiliario en Sabaneta* (Guerra, 2009) se expone cómo estos justificaron las revisiones del uso del suelo basados en las tendencias inmobiliarias del municipio, ligando el interés público al aumento en inversión inmobiliaria privada, que incluso ha desarrollado sus proyectos sobre suelo restringido.

En el mismo tono, otro artículo académico: *La privatización del territorio y la resignificación de lo público: caso de Sabaneta, Antioquia* (Álvarez, 2020) presenta la tensión entre lo público y lo privado en la planeación y ordenamiento de este territorio, donde el sector privado con injerencia en la planeación ha impulsado grandes transformaciones en la vocación económica del municipio, adecuándola al comercio, el turismo y la circulación e inversión de capital tanto nacional como extranjero.

Complementario a lo anterior, en *Expansión formal en la franja periurbana, modelo de ocupación y el papel de los suelos de protección ambiental en el Valle de Aburrá. Estudio de caso: Plan Parcial La Macana, Sabaneta* (Guarín, 2019) se concluye que existe una primacía de los mercados inmobiliarios urbanos sobre la planificación y ordenación del territorio y la sostenibilidad social y ambiental a largo plazo.

Adicional a lo anterior, desde un enfoque socioespacial, *Construcción del nosotros: Reflexiones de las juntas de acción comunal en torno al desarrollo del municipio de Sabaneta* (Montoya, 2018), se pregunta a través de cuatro JAC cómo constituyen un “nosotros” comunal sabaneteño frente a las dinámicas de ordenamiento territorial y desarrollo local instauradas. Por su parte, *Referentes de identificación local en el municipio de Sabaneta* (García, 2014), se interesa

por los cambios ocurridos en estos elementos y su relación con los procesos industriales y de urbanización.

En esta misma línea de los estudios socioespaciales el desarrollo doctoral *Territorialidades de la globalización: Movimiento espacial de la industria manufacturera, apuestas políticas y reconfiguraciones territoriales en el Valle de San Nicolás, Colombia* (Pineda, 2022), indagó desde una perspectiva territorial el movimiento espacial de la industria manufacturera asentada en la ciudad de Medellín hacia el Valle de San Nicolás. Allí la llegada de la industria y su dinámica espacial generó un proceso de reconfiguración territorial inmersa en un contexto de globalización. Si bien se trata de sectores diferentes, el industrial aquí y el inmobiliario para el caso de La Sabaneta, el análisis hecho sobre las dinámicas en los usos del suelo, tipos de espacios, vínculos, prácticas y trayectorias locales, son un antecedente importante en esta investigación.

Otro trabajo realizado desde este enfoque es la cartilla *Trayectos de paz. Propuesta metodológica para el análisis de la reconfiguración territorial durante el posacuerdo*; aquí el análisis de la reconfiguración territorial es orientado y comprendido a través de la revisión de los procesos de relacionamiento de actores implicados en la implementación del Acuerdo de Paz del 2016 y en otras iniciativas congruentes con la construcción de paz en Anorí (Ramírez, Gómez Martínez, Londoño, Moreno, Ramírez & Pineda, 2021).

Estos desarrollos locales aportan al proyecto de investigación una base contextual del fenómeno de la expansión urbana y la participación del sector inmobiliario en La Sabaneta; y con esto, el cambio en los usos del suelo dado con la aprobación y permisividad de las autoridades locales, que ha dejado sus efectos en la actividad económica, estructura ambiental y composición social del municipio en sus áreas urbanas y rurales.

Un asunto importante aquí son las formas en las que ha quedado registrado este proceso de transformación de Sabaneta, pues si bien existe un archivo documental de textos institucionales y otros académicos que despliegan la historia y las matices de éste, son realmente pocos los ejercicios con carácter narrativo los que guardan estas memorias. La imagen en otros formatos ha sido poco explorada como recurso y las producciones de este tipo han sido lideradas desde escenarios institucionales, es decir, una memoria oficial.

Como alternativa a esto, son varios los proyectos investigativos en torno a la memoria, que proponen perspectivas y recursos metodológicos útiles para integrar las voces locales a esta investigación, como el trabajo *Lugares de la memoria: relatos de lo cotidiano en el entorno*

familiar y las formas de habitar El Poblado (Orrego, 2017), que a través de una cartografía sobre los lugares de la memoria que revelen el “poblado viejo” y su herencia rural en conversación con el proceso de transformación urbana allí, recrea los lazos vecinales y familiares existentes para ese entonces y los sentidos y representaciones asignados a los lugares por sus habitantes.

En la misma vía, la tesis de pregrado *Paisajes de memoria* (Arango, 2009) realiza una búsqueda de relatos que permiten volver al campo y a la finca familiar. Una serie de dibujos e historias de estos paisajes revelan memorias comunes; sensaciones y experiencias de quienes viven y vivieron el campo y la finca.

Tejiendo los hilos de la memoria (Universidad de Antioquia, 2016), es otro proceso de construcción de la historia local de los barrios de las comunas 3, 6 y 8 de Medellín en el periodo 1970-2014, que acude a las voces, imágenes, documentos históricos y biográficos de sus pobladores para presentar una galería audiovisual de las memorias barriales de estas periferias de Medellín.

Por su parte, el proyecto audiovisual transmedia *Pregoneros de Medellín* (Carabalí & Durand, 2015); presenta las realidades y problemáticas cotidianas de los pregoneros que transitan por las calles de la ciudad a través de videos cortos, fotografías itinerantes, largometraje documental y paisaje sonoro.

Así también, *territorios visuales del tiempo y la memoria* (Arango & Arango, 2008) es un artículo que aborda la relación entre memoria y territorio en la vereda Mogotes del municipio de Buriticá (Antioquia) y acude a la antropología audiovisual (la fotografía y el video antropológicos) donde la imagen actúa como dispositivo para activar los recuerdos y relatos desde diversas voces que se involucran en las memorias narradas.

Otras reflexiones sobre la memoria como una herramienta política frente a los procesos de planeación urbana y los modelos de ciudad que se han instaurado desde un discurso de prosperidad y desarrollo, como las que se encuentran en el texto *Memoria y territorio en los procesos de desarrollo urbano en la ciudad de Medellín* (Quiceno, 2012), resaltan la posibilidad de legitimar otras formas y estrategias de planificación de la ciudad, esto es, activar otras memorias en los contextos sociales donde se desarrollan, que exalten los procesos locales, trayectorias y relaciones sociales que también deben tener incidencia en la ciudad que se planea, se diseña y se habita.

En consistencia con lo anterior, *Marcas en la memoria cartografía sensorial y emocional de una zona de alto impacto en Bogotá* (Cabrera, 2014) expone cómo ante las memorias oficiales

que han acudido al monumento y la patrimonialización en lugares emblemáticos de esta ciudad, aparecen otras memorias populares desde las redes afectivas de quienes los habitan y así los referentes identitarios de los grupos populares entran dentro de la configuración de lugares de memoria.

En la línea de las cartografías sociales, Castaño et al. (2021) se preguntan por cómo éstas permiten representar el vínculo emocional de los sujetos con el territorio a través de una revisión bibliográfica en bases de datos científicas de acceso abierto, como primera fase del proyecto de investigación *Configuración de la territorialización de los habitantes de Armenia, Quindío*.

Por su parte, el libro *Narrativas de la memoria: aproximaciones desde el campo de los archivos y los lugares de la memoria* (Toro, 2017) señala el papel que cumplen los archivos, dispositivos culturales y comunicativos del recuerdo, lugares físicos y simbólicos, narrativas, lenguajes e instituciones, para la conservación y transmisión de la memoria. Frente a los discursos dominantes existen actores sociales que promueven resistencia política y memorias subalternas a través de este entramado documental.

Los referentes anteriores aportan al posicionamiento de este proyecto respecto al cómo y el con quiénes se pretende desarrollar esta investigación, pues las voces locales no han sido materia de exaltación para la construcción de narrativas sobre las memorias de los lugares que permanecen en la vereda La Doctora, y es precisamente desde el valor de éstas en la construcción del conocimiento y los múltiples formatos en los que se pueden recoger, que se posiciona esta investigación.

2. Objetivos

2.1 Objetivo general

Comprender los sentidos que las y los habitantes de la vereda La Doctora del municipio de Sabaneta asignan a los lugares que permanecen tras la reconfiguración territorial experimentada entre los años 2009 y 2022, para que sus voces sean integradas a este proceso.

2.2 Objetivos específicos

Identificar los elementos que constituyen la reconfiguración territorial en la vereda La Doctora durante el periodo 2009 - 2022.

Describir las motivaciones y prácticas que dan cuenta de la permanencia de las y los habitantes de la vereda en los lugares.

Construir narrativas que integren las memorias de los lugares a partir de las historias de vida de sus habitantes.

3. Referentes teóricos

Al ser ésta una investigación de corte socioespacial, es necesario en primer lugar referir al espacio como eje estructurante de las demás categorías abordadas: el lugar, la memoria, la reconfiguración territorial, la interfase urbano rural y la permanencia. Para esto comenzaré por señalar que no se trata de la comprensión del **espacio** desde su dimensión física, sino de contemplar los elementos que lo constituyen como producto social, es decir, como resultado de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales (socialmente producido), pero al mismo tiempo como proceso o parte de ellas (activo en la conformación histórica de las sociedades).

Este planteamiento lo retomo de Lefebvre (1974), para quien el proceso histórico de producción social del espacio tiene una naturaleza dialéctica donde entran en conexión, interdependencia y tensión, las representaciones del espacio (espacio concebido), los espacios de representación (espacio vivido) y las prácticas espaciales (espacio percibido).

Para el autor, el **espacio concebido** es el dominante en cualquier sociedad, proyectado por los expertos, científicos y planificadores, urbanistas, tecnócratas cuyos usos ya están definidos con antelación al sujeto. El **espacio vivido** es el de los habitantes, usuarios, algunos artistas y filósofos;

está penetrado por el imaginario, el simbolismo y la historia, y ligado al lado subterráneo de la vida social. El **espacio percibido** es el de la realidad cotidiana (uso del tiempo) y realidad urbana (redes y flujos de personas, mercancías o dinero que se asientan en —y transitan— el espacio), donde la práctica espacial es vivida antes que conceptualizada.

Entender el espacio en estas tres dimensiones permite reivindicar desde las y los habitantes de la vereda La Doctora la potencialidad del espacio vivido y de las prácticas espaciales que dan

Figura 6 Casa antigua ubicada en el sector La Inmaculada frente a Bambú Apartamentos.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro, el 19 de febrero de 2020.

lugar a la permanencia con los lugares, y cómo estos sujetos se relacionan con el espacio concebido superpuesto.

Por otra parte, Halbwachs (2004) define el espacio como un **marco social de la memoria**⁷. El autor enuncia una memoria construida en relación con otros, donde el pensamiento individual se reubica en las experiencias comunes fijadas en el recuerdo de un grupo de personas. Se trata de cuadros de semejanza que articulan las memorias individuales a una común/colectiva. Desde esta perspectiva, la producción de la memoria vincula no sólo al tiempo sino al espacio como uno de esos marcos o conjunto de representaciones que permiten el encuentro y la construcción de los recuerdos. El espacio es entonces un agente activo para la memoria colectiva, pues “[...] es en la sociedad donde normalmente el hombre adquiere sus recuerdos, es allí donde los evoca, los reconoce y los localiza” (p. 8).

Aquí es importante retomar la anotación que Piazzini (2006) hace sobre la necesidad de salir del discurso mnemotécnico⁸ que ha supeditado lo espacial a lo temporal considerando el espacio como un mero dispositivo o contenedor de la memoria, y avanzar hacia una pregunta en doble vía, sobre cómo las espacialidades intervienen en la producción de la memoria y cómo la memoria afecta o configura las espacialidades (**memoria espacial**).

Pero la memoria en esta investigación se vincula a un espacio particular, el **lugar**, que abordado desde la Geografía humanista alude a una localización provista de sentido donde participan las emociones y percepciones del individuo. Tuan (1977) considera que, si el espacio está dado por la capacidad que tenemos de movernos en él, el lugar es una pausa en ese movimiento; esta pausa permite que haya una experiencia y que la localidad adquiera valor. El espacio se convierte en lugar en el momento en el que adquiere definición y significado. Así mismo, dos elementos que le dan significado al lugar son el espíritu y la personalidad, es decir, las características naturales que posee y la forma en la que han sido moldeadas por el ser humano, aclarando que son las personas quienes tienen **sentido de lugar**, es decir, quienes establecen vínculos y pertenencia a los lugares (Tuan, 1974).

⁷ Serían el resultado de convergencia de los recuerdos individuales de muchos miembros de una misma sociedad. Estos marcos ayudan a clasificar y ordenar los recuerdos de los unos con los otros.

⁸ Donde “las espacialidades sirven de apoyo al ordenamiento temporal de las narrativas del pasado, son auxiliares de una operación que en lo fundamental se encuentra situada en el ámbito del tiempo, la conciencia y el espíritu” (Piazzini, 2006, P. 116)

Dentro de estos sentidos, uno de los elementos que resultan fundamentales para esta investigación son las emociones y la manera en cómo circulan en medio de los sujetos y objetos. Ahmed (2015) en la política cultural de **las emociones** propone abordar la manera en que los sujetos se involucran emocionalmente en estructuras particulares a través del contacto con los objetos, pues no se trata de algo que está simplemente en el sujeto o en el objeto, sino que “las emociones son sobre los objetos, a los que por tanto dan forma, y también se ven moldeadas por el contacto con ellos” (p. 28). Asimismo, la autora anota que su intento por su teorización sobre las emociones incluye lo que otros han determinado como "afecto". “En otras palabras, las emociones involucran procesos corporales de afectar y ser afectada o, para utilizar mis propios términos, las emociones se refieren a cómo entramos en contacto con los objetos y con otras personas” (p.312).

Retomando la categoría lugar, si bien no pienso desarrollar los **lugares de memoria** tal como los entiende Nora (2008), esto es, en el sentido material, simbólico y funcional donde se cristaliza y refugia la memoria; vuelvo a esta acepción para discutirla con Jodelet (2010), quien invierte las palabras aclarando que es la historia vivida de los ciudadanos la que les otorga sentidos específicos a tales lugares, es decir, que más allá de monumentos referidos a un pasado y a lo que hemos dejado de ser, se puede asociar la **memoria de los lugares** a un conjunto de significados,

Figura 7 José Jesús González, del sector San Antonio, con su esposa María Adela Parra, 1963.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 13 de octubre de 2021.

sistemas de referencia, valores, prácticas sociales, pertenencia de los sujetos -individuales y colectivos-, relaciones sociales y relaciones de poder que estos establecen con su espacio de vida.

Piper (2012) refiere a estos lugares como “aquellos espacios significativos que son usados y apropiados por medio de acciones de recuerdo que enuncian, articulan e interpretan sentidos del pasado” (p.15), también anota que lo que convierte un lugar en lugar de

memoria es que sea sentido y significado como tal, usado para recordar, porque ningún espacio es en sí mismo un lugar de memoria.

Esta autora además propone la noción **archipiélago de la memoria** para referenciar en un contexto de violencia política, el conjunto de lugares de memoria en Chile que obran como islas donde “Cada una en sí misma es un territorio, pero al mismo tiempo y vistas en su globalidad, conforman un territorio mayor al constituido por cada uno de ellos” (Piper, 2012, P. 16). En esta investigación el concepto se toma como base para entender desde una dimensión más cultural de la memoria, la interconexión de los lugares.

También, se retoma el planteamiento de Pollak (2006) sobre las **memorias subterráneas**, entendiendo que existen encuentros e integraciones entre las memorias individuales y colectivas, pero también tensiones y contradicciones, luchas por las representaciones del pasado, donde hay actores excluidos/marginados y otros hegemónicos/dominantes, discursos impuestos y definidos por instituciones o agentes que tratan de imponer memorias oficiales y, de otro lado, memorias subterráneas (Pollak, 2006).

El autor invita a pensar que tanto testimoniar como silenciar u olvidar son acciones que las personas utilizan para comunicar; cuando se trata de las memorias subterráneas, existen unas zonas de “sombras, silencios, no-dichos” que la sociedad general no atiende, pero se puede pasar del no-dicho a la contestación y la reivindicación. Vale la pena integrar la lectura de lo subterráneo a los sujetos que configuran la investigación: habitantes de la vereda con vinculaciones a ésta desde sus lugares de permanencia, diversas y diferenciadas de lo que ha sido la idea oficial del desarrollo, sustentada para este caso en el ordenamiento territorial de La Sabaneta.

Sobre este punto es importante indicar que en Colombia existen marcos normativos como la Ley 388 de 1997 y la Ley 1454 de 2011 que definen el ordenamiento territorial municipal y distrital y dictan las normas orgánicas para la organización político-administrativa del territorio, disponiendo instrumentos para orientar su desarrollo y regular la utilización, transformación y ocupación del espacio; pero más allá de estas definiciones, para efectos de esta investigación se requiere volver a la categoría de territorio y otras que se desprenden de allí, útiles a la comprensión de los cambios dados en la vereda en su ordenamiento y las formas o procesos sociales resultan en medio de lo que se transforma.

Dicho lo anterior, por territorio, más allá de concebir una ubicación geográfica delimitada para la gobernanza de un Estado soberano, retomo la idea de que es instituido por sujetos y grupos

sociales que se afirman por medio de él (Porto-Gonçalves, 2009), es decir, que si bien el territorio está siempre vinculado con el poder y con el control de procesos sociales mediante el dominio del espacio, también está dotado de significados y sentidos subjetivos e intersubjetivos donde su producción social engendra luchas y divergencias frente a los intereses que busca mantener y reforzar el poder político; lo que quiere decir que aun cuando las estructuras territoriales se transforman por agencia de una territorialidad hegemónica y se quiera ver esto como un proceso de desterritorialización de los pueblos, esto implica una reconstrucción territorial o reterritorialización (Haesbaert, 2013).

La comprensión de estas diferencias/disputas, pasa por el reconocimiento de que no existe un territorio homogéneo, sino que se establecen múltiples territorialidades⁹ producto de la apropiación, la pertenencia y las formas identitarias de los sujetos que lo habitan y que están reconfigurando el territorio, los lugares, el espacio (Porto-Gonçalves, 2009).

Así pues, paralelo a las proyecciones oficiales de desarrollo instaladas en La Sabaneta y el cambio en la dinámica espacial con incidencia en lo veredal, que además no es un proceso acabado sino en continua mutación, aparece la **reconfiguración territorial**. Tal como explica la zoología la modificación de ciertos animales en su etapa de crecimiento; o Kafka (1915) en su novela cuando Gregor Samsa despertó convertido en un enorme insecto; o las sucesivas transformaciones que Mattos (2006) advierte dentro de los procesos que genera la modernización capitalista en las ciudades; el **cambio, transición o metamorfosis**¹⁰ (del latín *metamorphosis*) que alude a la conversión de algo o alguien a un estado diferente, es lo que supone la reconfiguración territorial.

Desde una dimensión socioespacial, Pineda (2022) en su análisis sobre las dinámicas espaciales emergentes con la llegada de la industria a los municipios del Valle de San Nicolás, advierte que ésta ha detonado una serie de cambios “ [...] inicialmente asociados a temas económicos o físico-espaciales: demanda de suelos para usos urbano-industriales, tránsito de un paisaje rural a uno suburbano, actividades económicas más tecnificadas, demanda de suelo urbano, pérdida de la vocación tradicional campesina, aumento poblacional, entre otros” (p. 26). En ese orden, el autor menciona cómo la reconfiguración territorial tiene que ver con las formas de usar

⁹ Esto es, la concepción de multiterritorialidad o la experiencia simultánea de diferentes territorios o de territorios en sí mismo múltiples e híbridos, tal como lo expone Haesbaert (2013).

¹⁰ Estas palabras serán usadas como sinónimos durante todo el documento.

el territorio y las tensiones que ha generado la expansión de dinámicas metropolitanas industriales en esta región; esto es, el salto que dio un espacio geográfico de dinámica campesina, tradicional y de industria poco tecnificada, a un movimiento espacial de la industria donde impera una lógica de circulación del capital a escala global.

En el caso de La Sabaneta y La Doctora, esta reconfiguración está asociada, más bien, a la dinámica inmobiliaria, donde las nuevas configuraciones espaciales están atravesadas por el crecimiento urbano, los usos del suelo, las actividades y prácticas desarrolladas allí y las relaciones sociales que se han venido estructurando de acuerdo con este movimiento. De igual forma, evidencia una heterogeneidad espacial donde las categorías urbano y rural, como espacios excluyentes uno del otro, no permiten una lectura de las distintas lógicas territoriales y sus interacciones.

Al revisar las porciones espaciales que han resultado de la segregación campo-ciudad, usted puede encontrar categorías como zonas periurbanas, suburbanas, rururbanas, continuum rural urbano, de borde de ciudad, entre otras, que finalmente establecen límites y jerarquías entre lo urbano y lo rural.

Como alternativa, López, Delgado y Vinasco (2005) proponen la categoría de **interfase urbano rural** para dar cuenta de un espacio geográfico de conexión, articulación y transición entre una realidad territorial y otra, produciendo una nueva que se moldea en el tiempo y el espacio. Se trata de:

[...] un espacio geográfico de carácter sistémico complejo, heterogéneo, delimitable aunque de difícil inclusión en las zonificaciones de uso del suelo vigentes según la planeación formal. Un campo relacional en proceso y en continua construcción; un espacio de transición de interacciones de usos del suelo [...] (p. 35).

A continuación, expongo una serie de características de este espacio que pueden ser revisadas para el caso de La Doctora en medio del cambio en su estructura territorial que experimenta:

- Diversidad de: ecosistemas, dinámicas de población, culturas e individuos.
- Manifestación de muchos territorios y territorialidades, significados por diversos actores privados, públicos, comunitarios, académicos, etc., con intereses no necesariamente convergentes.

- Confluencia difusa y superpuesta de usos del suelo y de relaciones sociales entre lo rural y lo urbano.
- Un espacio para la permanencia y la funcionalidad de la ciudad en términos de: conservación de la naturaleza, producción de agua y energía, ocio, recreación, seguridad alimentaria y sumidero de residuos.
- Oportunidades para la expansión de las fronteras urbanas y los estilos de vida urbanos. Así como posibilidad de viviendas con condiciones de calidad ambiental para estratos medios y medio altos.
- Oportunidades para la conservación de los estilos de vida rurales.
- Territorios ligados a la idea de marginalidad económica y social.
- Variedad de ofertas y demandas, en términos de bienes y servicios de carácter ambiental, social y económico, tanto para los pobladores rurales como para los urbanos.
- Espacios receptores de nueva población a causa del desplazamiento, procesos migratorios campo ciudad y provenientes de sectores populares.
- Espacios receptores de población flotante con una condicional dual entre lo rural y lo urbano.
- Procesos de reubicación o relocalización industrial.
- Un espacio periférico a la ciudad como consecuencia de una concepción centralista de la planeación. (López, Delgado y Vinasco, 2005, p.36)

Finalmente, entre lo que confluye, está en tensión y genera oportunidades entre las diversidades expuestas, hay un elemento que se aborda de forma fragmentada entre estas características, se trata de la permanencia. Ante este movimiento ¿Qué es lo que permanece y por qué? ¿Cómo entender la estancia de los habitantes en la antigua casa, ese lugar que permanece en medio de un conjunto de edificios?

Si usted rastrea el significado de **permanencia**, probablemente encuentre referencias como estabilidad e inmovilidad de algo o alguien en un lugar. Si va a su etimología, sabrá que permanecer viene del latín *permanere*: estar en un lugar todo el tiempo, del prefijo *per*: a través de/por completo, y el verbo *manere*: quedarse. En todos los escenarios, permanecer ha sido vinculado a una suerte de inmutabilidad.

La permanencia ha sido tradicionalmente vista como opuesta al cambio, filósofos

Figura 8 *Habitantes del sector Fidelena transportándose a caballo.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 20 de agosto de 2021.

presocráticos como Parménides y Heráclito fueron ejemplares de esta afirmación. El primero se detuvo en el ser y el carácter estático de la realidad, en entender por qué decimos que una cosa es y permanece siendo lo que es, es decir, que las cosas tienen identidad y ésta es inmodificable; si acaso algo cambia en ella entonces se trataría de otra cosa, no lo que era inicialmente. El segundo, expresó que todo está en devenir, el universo es móvil porque las cosas cambian constantemente y dejan de ser lo

que son; esta idea la explica desde el aforismo – nadie se baña dos veces en el mismo río - tanto el río como quién entra en él son diferentes la segunda vez.

Otras lecturas han considerado las tensiones entre cambio y permanencia: “Pareciera existir una tensión así, dada entre el mantenimiento de la identidad comunitaria o atributos de permanencia-conservación, y el cambio - cual movimiento instituyente de formas de apropiación de poder” (Insaurralde, 2008, p. 3).

El hombre actual se rinde antes al cambio que a la permanencia, a una mudanza permanente, la de su entorno, que es más rápida que la de su propio ánimo. El ser humano se inclina cada vez más a asumir el cambio como un estado permanente en su vida. Nos domina el amor por lo nuevo, la neofilia [...] Sin embargo, ante la vorágine del cambio, nos aferramos a nuestra propia intimidad, intentando dar a nuestras vidas apariencias de continuidad y de permanencia. (Huguet, 2004)

Después de este recorrido por la permanencia, cabe señalar que su conceptualización ha estado relacionada con campos como la educación (permanencia estudiantil), la identidad (el devenir del ser) y los procesos de resistencia; especialmente me interesa detallar algo frente a este último. Hablo de permanencia y no de resistencia porque en primer lugar “permanecer” ha sido la

forma referida por las y los habitantes de la vereda, y tal acto que no es visto como una oportunidad para enfrentar el orden establecido en la mayoría de los casos.

Nieto (2008) propone una lectura de la resistencia como los actos liderados por sujetos colectivos para enfrentar el poder ante situaciones de opresión, de injusticia, o de discriminación en dos frentes: la resistencia ontológica (como rechazo del mando y la autoridad) y la resistencia política¹¹ (que todavía no es, pero lo es en potencia) que está ahí como posibilidad, como potencia, como subjetividad.

En este sentido, denominar resistencia a las motivaciones y prácticas que impulsan la permanencia, sería una imprecisión sobre la experiencia del continuar habitando los lugares a partir de decisiones personales que tienen que ver con las trayectorias de vida allí, los afectos, las tensiones en el orden familiar y las prácticas espaciales realizadas, donde sí se contemplan algunas prácticas resistentes, pero no es una generalidad. En definitiva, no todas las permanencias pueden ser leídas como resistencias, pero existen resistencias dentro de la permanencia.

Los anteriores referentes me permitieron situar el problema de investigación desde desarrollos académicos en el marco de la memoria y los estudios socioespaciales que iluminaron los hallazgos en campo; sin embargo, lo que usted encontrará en los siguientes capítulos es una conversación entre dos voces, las académicas y las de personas abordadas; conjugación que aportó a la comprensión del fenómeno desde las categorías propuestas al inicio de esta investigación como lo fueron la memoria, el lugar, la reconfiguración territorial y los elementos emergentes durante el proceso de conversación con las y los habitantes de La Doctora, como las emociones, las materialidades y la misma permanencia.

¹¹ la resistencia que siempre está ahí pero todavía no está, sólo se hace presente y toma cuerpo cuando los sujetos colectivos sienten y perciben la necesidad y la oportunidad de enfrentar al poder y la autoridad (p. 231).

4. Ruta metodológica: Hilar los lugares, pedalear las memorias

Figura 9 Mapa rodante, producto de la ruta metodológica.

LA SABANETA



Así la bicicleta resulta ser el medio de transporte más civilizado que haya construido el ser humano, porque va a la velocidad de sus pensamientos, con los que había llegado tan lejos antes de acelerar en reversa.
(Pablo Fernández Christlieb, la velocidad de las bicicletas)

Esta investigación se inscribió dentro de un **enfoque cualitativo** donde mi relación como investigadora con los sujetos que participaron en el proceso de conocimiento estuvo mediada por esquemas interpretativos que permitieron una comprensión abierta de sus múltiples realidades y sentidos que les otorgan. En tal orden, adopté **la hermenéutica** como reflexión filosófica que reconoce en el lenguaje un elemento constitutivo de la experiencia y comprensión del mundo, en palabras de Gadamer (1999) “Todo comprender es interpretar y toda interpretación se desarrolla en medio de un lenguaje” (p. 467). Cabe aclarar que, ante el carácter múltiple de la experiencia humana, el estudio estuvo atravesado más bien por lenguajes plurales que surgieron en el proceso hermenéutico y dentro de estos incluyo los sistemas, concepciones y representaciones que han constituido mi propia experiencia.

Dicho lo anterior, acudí a una relación complementaria entre **el método etnográfico y el método narrativo** como caminos posibles para el desarrollo del proyecto.

La investigación etnográfica fue desarrollada a través de diferentes fases que, siguiendo a Guber (2001), pasan por el reporte de lo sucede, el por qué ocurre y la descripción de cómo se da; con el método etnográfico y las distintas técnicas de recolección de información que se implementaron durante el trabajo de campo fue posible la implicación directa en la vereda, los lugares, y una comprensión de los diferentes sentidos con los que son habitados, pues “[...] son los actores y no el investigador, los privilegiados para expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianeidad, sus hechos extraordinarios y su devenir[...].” (p. 13)

Una de las acciones que marcó el inicio de esta investigación fue la exploración de los desarrollos previos que generaron conocimientos y análisis significativos para la delimitación del problema y las categorías de análisis propuestas. Con el objetivo de situar, seleccionar y consultar el material existente y de competencia a esta investigación, en un primer momento realicé una revisión documental de los antecedentes, fuentes secundarias y desarrollos teóricos correspondientes. El fichero bibliográfico, fue la herramienta que me permitió construir el estado del arte donde fueron abordados diversos documentos académicos entre artículos de revista, libros y capítulos de libros, videos y repositorios virtuales, tesis de pregrado y posgrado.

Por su parte, el trabajo etnográfico lo inicié en el 2020 planeando recorridos en bicicleta a la vereda La Doctora y detallando los elementos que debía tener presentes para la observación participante, también definiendo estrategias de sistematización de la información que iba

resultando, como el diario de campo, el registro fotográfico y el mapeo de las rutas realizadas a través de la aplicación *Strava*¹².

Figura 10 Óscar Luna, habitante de La Sabaneta en recorrido por La Romera.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 1 de marzo de 2022.

también alimentaron nuevas preguntas y la necesidad de buscar comprensiones con caminos de vuelta hacia los lugares.

Empezaré entonces por relatar cómo introduje los **recorridos territoriales** en el trabajo etnográfico. Los recorridos a través de “el caminar” han sido adoptados por varias investigaciones desde diferentes ópticas: como una metodología que propone “caminar para conocer” (Valderrama, 2019); como agente pedagógico y proceso creativo en la práctica educativa (Martínez, 2017); Como trazo de las relaciones humanas, pasos anteriores, saberes, versos y miradas que se encuentran en las veredas (Andares, Herrera, Peña, Santos & Vera-Herrera, 2017); como productor del espacio:

Caminar es mucho más que moverse en un paisaje; recorrer un lugar de un punto a otro es hacerlo ocurrir. El andar es revelador de espacios, [...] enuncia los lugares, cada paso deletrea un pedazo de territorio, cada itinerario captura el fraseo de la ciudad. El caminante

¹² Strava es una red social basada en Internet y GPS enfocada a deportistas como pueden ser ciclistas y corredores y una aplicación de seguimiento GPS deportiva.

Si bien los recorridos marcaron el inicio: una forma de acercamiento al problema de investigación a través de la lectura directa que podía establecer al ritmo de una bicicleta, no se trató de un orden lineal: recorridos – observación - registros; sino que hubo circularidad en ellos. Un recorrido llevó a una observación posterior, pero también las preguntas, imágenes, lecturas derivadas de la observación marcaron nuevos recorridos. De igual forma sucedió con los registros fotográficos emergentes durante las rutas y observaciones, que

es un revelador de sentidos (significado y dirección), un narrador de aventuras urbanas (Paquot, 2008, citado por Latapie-sére 2008, p. 28)¹³.

Entre la diversidad en la acepción del caminar y el andar, mi propuesta se trasladó al “pedalear” como forma de introducción e interpretación de los lugares. Símil del caminar la vereda, es pedalearla y situarse en un contexto, poner el cuerpo, la energía y los sentidos atentos a lo que allí acontece e integrarse a un espacio por medio del movimiento.

Pablo Fernández Christlieb (2005), habla de los quince kilómetros por hora que representan la máxima velocidad que en promedio es alcanzada en este vehículo y “[...] a esa velocidad se puede ver, oír, sentir y razonar con detalle y atención lo que sucede alrededor”.

Ir a la velocidad de mi bicicleta fue una condición singular para comprender, por ejemplo, que esa totalidad denominada La Doctora, tiene en su interior lomas, sectores y hasta “barrios” como los llamaron algunos habitantes. Fue necesario ese ritmo para percatarme de cosas que en otro momento obvié, para observar quizá por primera vez las partes de la vereda; así que los sectores más que una elección arbitraria y propia para definir los recorridos, fueron el resultado del reconocimiento en campo de dichas segmentaciones; de escuchar y preguntar cómo han sido nombradas más allá de las divisiones administrativas.

Figura 11 *División entre la Loma de Los Henaos y la Loma de Los Sotos.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 18 de julio de 2022.

De esta manera, se establecieron diez sectores y un área de reserva de gran importancia para los recorridos territoriales, la observación participante y demás técnicas de recolección de información utilizadas. Dichos sectores fueron: Fidelena, San Isidro, La Inmaculada, Las Playas,

¹³ Traducción realizada por el autor citado, del texto original: “marcher est bien plus que se mouvoir dans un paysage ; parcourir un lieu d’un point à un autre c’est le faire advenir. La marche est révélatrice d’espaces, (...) [elle] énonce les lieux, chaque pas épelle un morceau de territoire, chaque itinéraire épouse le phrasé de la ville. Le marcheur est un révélateur de sens (signification et direction), un diseur d’aventures urbaines“. Paquot Thierry. “Marcher “, Urbanisme, 359 (Marcher), mar.-abr. 2008, p.42.

San Antonio, Las Brisas, Loma de Los Sotos, Loma de Los Henaos, Loma de Los Vásquez y La Reserva Natural La Romera.

Así pues, esta ruta metodológica propuso el pedalear como experiencia etnográfica y cartográfica que aportó a la movilización de las memorias, de ahí el título “**pedalear las memorias**”, pues el recorrido en bicicleta pasó de ser una actividad habitual, deportiva y desinteresada a ser una acción intencionada y sistemática para desarrollar el trabajo de campo.

Esto me llevó a la construcción de una “Guía para pedalear las memorias de los lugares” (Ver anexo 2_) donde describí cinco pasos básicos para los recorridos en bicicleta: Iniciar un recorrido, el encuentro con los lugares y sus habitantes, el registro de este proceso, la invitación a la permanencia y la ética del regreso. Estos dos últimos pasos también integraron las consideraciones éticas que como investigadora tuve en el tratamiento de la información y relacionamiento con los participantes.

Figura 12 Llegada en bicicleta a la casa de Fabiola Ramírez, portería en la Loma de Los Sotos.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 25 de junio de 2022.

Cada ruta fue registrada en la aplicación *Strava* y los apuntes y reflexiones emergentes se integraron al diario de campo; información que posteriormente alimentó un recurso cartográfico al que denominé mapa rodante que se detalla más adelante. Adicionalmente, la aplicación permitió consolidar tiempos, distancias, altitudes y hasta el esfuerzo físico que implicó cada actividad:

Al momento de escribir este documento, después de dos años de relacionamiento e inmersión en la vereda La Doctora puedo decir que fueron en total 1.031 kilómetros pedaleados, 50.208 metros de desnivel positivo¹⁴, 57.897 calorías gastadas y 125 horas empleadas en 80 recorridos. Si usted quisiera tener un escenario comparativo, podría considerar que en equivalencia recorrí un poco menos que la distancia trazada entre Medellín y

¹⁴ Es la suma de las distancias ascendidas durante un recorrido.

Punta Gallinas, ascendí un poco más de ocho veces la cima más alta de Colombia: Pico Simón Bolívar, gasté las calorías que una persona necesita en promedio para vivir 23 días y pasé 5 días enteros sobre la bicicleta.

Pero no es la primera vez que una propuesta investigativa integra este vehículo, en Colombia otros estudios han hablado de la experiencia corporal de cicloviajeros a través de los viajes de larga duración (Ríos, 2020); se han escrito crónicas sobre recorridos en bicicleta que permiten comprender historias, culturas y paisajes de la cordillera andina (Galíndez, 2022); otras lecturas suramericanas han relacionado los viajes en bicicleta con proyectos educativos ambientales y han creado diarios que relatan vivencias del cicloturismo (Gonçalves et al. 2016); incluso han recogido relatos sobre la experiencia bicicleta-sujeto para describir las formas en que las personas viven la ciudad a través de este vehículo (Hempkemeyer y Guimarães, 2016); también en el mundo la bicicleta ha sido fuente de análisis de las prácticas de los ciclistas urbanos, las corporeidades y su relación con el camino (Jordi, 2016).

Ahora bien, el aporte que resultó de incorporar la bicicleta y el pedalear en esta investigación fue entenderla como herramienta metodológica para recorrer los lugares y construir memorias; también como conductora entre caminos y lugares que se conectan en la vereda; y como una materialidad con agencia en la creación de un punto de vista, un actante¹⁵ siguiendo a Latour (2008). A través de ella me pude encontrar con los lugares que permanecen y construir relacionamientos con quienes los habitan de múltiples formas, bien sea porque viven, trabajan, o desarrollan sus prácticas cotidianas en ellos.

Al pedalear me desplazé con libertad entre un lugar y otro, pude andar por senderos a los que sólo se accede a pie o en bicicleta; ir y volver cuantas veces fue necesario, dar giros, tomar otra ruta o continuar por la misma, detenerme en lo justo, construir un punto de vista “el lugar desde el cual se mira y el modo en que se mira” (Bettendorff & Prestigiacomo, 2002, p. 53) desde esa hacedora de caminos que es la bicicleta.

¹⁵ En la Teoría del Actor Red – TAR, un actante puede ser tanto una entidad humana como no humana (objetos, artefactos, máquinas, materiales) con capacidad de acción sobre otros, o agencia.

No es lo mismo llegar a la vereda en este vehículo que en uno motorizado, como por ejemplo un bus que lleva de un punto X a un punto Y en un tiempo limitado, en donde la observación puede estar condicionada por la velocidad del conductor, la visibilidad a través de la ventana, o la altura del carro; un vehículo donde queda restringido el diálogo con las personas que están en el camino, donde no se siente directamente la textura del suelo y no se percatan los tradicionales “atajos¹⁶” por donde la gente transita, donde los olores

del exterior pueden ser imperceptibles, o las pequeñas plantas de un jardín quedan en el anonimato.

Rescato además que, al realizar los recorridos en bicicleta por la vereda, el tránsito no sólo ocurrió en el espacio físico frecuentado, en la comprensión de los lugares, sus habitantes y memorias, sino que me implicó a mí como investigadora. Por un lado, la bicicleta me generó autonomía para movilizarme, el hecho de depender de mi propio cuerpo y tiempos para hacer los recorridos fue de gran ayuda, especialmente en los periodos de aislamiento que se presentaron durante la pandemia del COVID-19, donde el transporte y en ocasiones los días y horarios para estar fuera de casa estuvieron restringidos.

Por otro lado, la bicicleta generó una suerte de identidad o distinción frente a las personas con las que me iba relacionando: - ¿Y usted se subió esta loma en bicicleta? - preguntaban cuando empecé las visitas, pero después si en alguna ocasión no la veían, exclamaban - ¡Y dónde dejó la bicicleta! – Entonces supe que había generado recordación a través de ese vehículo.

Ahora bien, el trabajo etnográfico como se dijo anteriormente estuvo alimentado por otras técnicas que no son excluyentes de los recorridos y por el contrario ocurrieron en simultáneo. El ejercicio de observación participante, por ejemplo, tuvo algunos momentos en los que se realizó en medio de las rutas en bicicleta, pero otros en los que me detuve, caminé al interior de un lugar y

Figura 13 *La bicicleta detenida en la casa de José Jesús González, sector San Antonio.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 13 de octubre de 2021.

¹⁶ Camino que acorta la distancia entre dos lugares, también llamado coloquialmente “desecho”.

fijé los sentidos en algo o alguien. Fue necesario parar en una tienda, preguntar por las casas y habitantes antiguos, entrar a donde me fue permitido, ubicar el lente de la cámara y sacar mi libreta de apuntes para registrar algo.

Pero la observación en este trabajo estuvo atravesada por la participación. Esta acotación es importante, porque no se trató de la mera lectura de los lugares sin ningún involucramiento. Dice Guber (2001) que, si un juego se aprende jugando, una cultura se aprende viviéndola. Por eso la participación es la condición sine qua non del conocimiento sociocultural. Así, en las formas de acercamiento e involucramiento con habitantes de la vereda seguí esta propuesta, dándole un lugar a mi propia experiencia en las prácticas y formas de vida con las que me fui encontrando.

Recuerdo que el primer lugar que llamó mi atención en la pregunta por la permanencia fue La Yoconda¹⁷, una antigua fonda¹⁸ que quedaba cerca de la casa donde viví varios años en La Doctora. El día que la demolieron me la pasé toda una tarde mirando cómo recogían los restos y cercaban el lugar con un telón verde. Luego pasé a preguntar por la familia que había sido la dueña históricamente del lugar y encontré a Hernando de Jesús Molina, justo en una casita que limitaba con los escombros. La observación participante se dio cuando pude conversar con él, entrar a su casa y escuchar su relato de “nostalgia” sobre el lugar donde había pasado gran parte de su vida. En otras visitas revisamos un par de fotografías de su madre, periódicos viejos del equipo de fútbol que le gustaba y hablamos de la construcción que iniciaba sobre los restos de La Yoconda. Al mismo tiempo veíamos las máquinas que mezclaban el cemento y los albañiles que cavaban huecos de varios metros de profundidad. Mi observación no estuvo más al frente, sino adentro de ese espacio que se



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 8 de agosto de 2021.

¹⁷ Ver relato *El pasado pisado: La Yoconda*, en el capítulo 4: Narrativas de la permanencia.

¹⁸ En el departamento de Antioquia, una fonda es un lugar de estancia donde tradicionalmente los arrieros (muleros) hacían sus estaciones en sus largos viajes. Estos lugares servían de albergue y, venta de licor. La música también es un elemento fundamental allí, así como los objetos que resaltan las tradiciones locales sirven como decoración.

transformaba en su dimensión física y simbólica, en la experiencia vital de un antiguo dueño y en la de una vecina como yo que asociaba la fonda con un punto de referencia.

Figura 15 Imagen satelital del lote donde está ubicada la unidad residencial Rincón de La Doctora, año 2001



Nota: Tomada del sistema de información geográfica de Google Earth.

Figura 16 Imagen satelital del lote donde está ubicada la unidad residencial Rincón de La Doctora, año 2008.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 8 de agosto de 2021.

Participar también fue recoger los murrapos y las mandarinas del jardín de José Jesús González, mientras me contaba que ese era el lugar al que su esposa le había dedicado la vida entera, hablaba de su amor a las flores, las plantas y los pájaros. Fue encargarle arepas hechas en fogón de leña a Fabiola Ramírez y parar la grabadora de voz cuantas veces entraban y salían personas de la parcelación en la que trabaja como portera. Fue caminar con doña Mariela Vásquez en su cultivo de cebolla y ver paso a paso el proceso de la cuajada y el quesito que después pude comer en mi mesa. La participación en la vida cotidiana de los habitantes de la vereda me abrió puertas y afirmó confianzas para avanzar en la comprensión de lo que sucedía con el cambio en la estructura territorial de La Doctora.

Como complemento a este proceso, realicé una búsqueda y selección de imágenes satelitales de Google Earth en los años 2001, 2008, 2020, 2021, y del

Observatorio Municipal de condiciones de vida de Sabaneta en los años 2010 y 2017¹⁹. La revisión

¹⁹ De acuerdo con la nitidez que tenía cada fuente para los años mencionados, pues no siempre las imágenes contaban con la misma calidad, por esta razón fue necesario tomar ambas.

Figura 17 Imagen satelital del lote donde está ubicada la unidad residencial Rincón de La Doctora, año 2021.



Nota: Tomada del sistema de información geográfica de Google Earth.

se hizo por sectores y esto enriqueció el análisis espacial a través de la identificación de los cambios en los usos del suelo rural, el crecimiento urbanístico y demográfico.

Tal como muestran algunas de las ilustraciones del sector San Antonio, al inicio de la Falda del Taburete, entre los años citados se instalaron parcelaciones con un considerable número de viviendas en el área que anteriormente se destinó a la producción agropecuaria. Este

escenario se repite en los diferentes sectores con variaciones como el tipo de construcciones instaladas: unidades residenciales con varias torres de edificios, parcelaciones, viviendas unifamiliares, fincas de recreo y algunos equipamientos públicos.

Este análisis espacial a partir de imágenes satelitales permitió ampliar el panorama visual para entender los cambios en la estructura territorial de la vereda a raíz de transformación del espacio físico y contrastar con los registros obtenidos de la observación in situ y la revisión documental realizada. La generalidad fue encontrar nuevos paisajes que se instauraron en el área clasificada como rural, que con las modificaciones al PBOT del 2009 pasó a ser de expansión urbana, teniendo como límite la cota 1.800 msnm²⁰.

En este orden, el recuento que obtuve de las técnicas que he mencionado hasta aquí fue la base para consolidar un análisis funcional y semiótico del paisaje que conjugó los datos recogidos a través de la revisión documental, la observación participante, los recorridos territoriales, el rastreo y selección de imágenes satelitales. Dicho análisis consistió en identificar con todos estos elementos las dinámicas territoriales derivadas de los nuevos usos del suelo en los diferentes sectores de la vereda, reconociendo jerarquías, centralidades, ejes, que organizan y estructuran el espacio (análisis funcional); y de la exploración de los significados socialmente construidos por quienes lo habitan (análisis semiótico) a partir de las representaciones que predominan y rituales

²⁰ Según el artículo 16 del Acuerdo 22 del 2009, por el cual se revisa y se ajusta el Plan Básico de Ordenamiento Territorial del municipio de Sabaneta.

que dan cuenta de la vida social (L. Berneth, comunicación personal, 6 de octubre de 2021)²¹. Este análisis fue un valioso insumo para la construcción de las historias de vida y demás elementos que configuran el mapa rodante.

Como queda expuesto, los registros fotográficos fueron claves en esta investigación, pero no se trató sólo de las imágenes satelitales, sino que todo el trabajo etnográfico estuvo acompañado de **imágenes fotográficas** que tuvieron dos abordajes:

El primero, proyectado desde el inicio de la investigación y la definición de las técnicas que utilizaría, fue como registro y concreción de la narración a través de un relato visual, pues supuso la captura de aquellas “piezas de realidad” relevantes y cargadas de significado en la interlocución con los habitantes de la vereda:

- Veá, ésta fue la carreta que utilizamos para construir la vía desde La Yoconda hasta aquí – Expresó Carlos Henao en una entrevista²², señalando el patio de su casa, donde la tenía expuesta como un tesoro que sólo él conservaba.

Luego, me envió una imagen de la misma carreta, cargada con las herramientas que habían utilizado en los convites para hacer los rieles. La revelación aquí es que no se trató sólo de mi captura, sino de la que ya se había hecho por alguien más para quien esa carreta tenía un valor en la casa, en la loma y en la vereda.

Si bien una fotografía en sí misma no contiene la explicación de algo, sí constituye una invitación a la deducción, la especulación y la fantasía como lo propone Sontag (2006):

A hacer presente lo ausente.

Figura 18 *Carreta que conserva Carlos Henao en su casa, que fue utilizada durante la construcción de la vía de la Loma de Los Henaos.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 12 de abril de 2022.

²¹ Comunicación citada en el curso de la Maestría en Estudios Socioespaciales liderado por el profesor Luis Berneth Peña, llamado Metodología de Investigación en los estudios socioespaciales.

²² C.A. Henao, comunicación personal en la entrevista hecha el 12 de abril de 2022 sobre la Loma de Los Henaos.

Así llega el segundo abordaje de la fotografía, porque no fueron sólo las capturas que podía obtener con mi cámara en un tiempo y espacio determinado, sino los archivos fotográficos que algunos habitantes de la vereda compartieron. Todos ellos registros de sus trayectorias, las de sus familias y la vida veredal: los caminos construidos y transitados, las casas habitadas, los lugares demolidos, las prácticas que desaparecieron y las que permanecen en lo rural; archivos que daban cuenta de su permanencia y arraigo, vehículos o productos sociales de la memoria como los llama

Figura 19 Carreta cargada con la herramienta utilizada para abrir la vía de acceso a la Loma de Los Henaos.



Nota: Registro del archivo de la familia Henao Palacio, obtenido en junio de 2022.

Jelin (2002) que materializan sentidos del pasado para estas personas.

Articulados a las fotografías, construí diez videos cortos que no superan los tres minutos de duración; a través de imágenes y audios reuní elementos sustanciales que sirven de introducción para cada historia de vida. Estas imágenes en movimiento o relatos con características audiovisuales pueden inscribirse según Bettendorff y Prestigiacomo (2002), dentro del tipo documental-informativo, pues exponen hechos o circunstancias tomadas directamente de la realidad y no desde la ficción.

Todas las técnicas presentadas hasta ahora en el desarrollo del método etnográfico, así como las del método narrativo, constituyeron la base para la creación de un espacio web multiformato²³ que contiene la información general de la

investigación y una cartografía social (mapa rodante) que da acceso a las historias de vida

²³ La página está alojada en el servidor webhostapp. Si bien el dominio pertenece a un tercero, permite desarrollar sitios web gratuitos compatibles con la finalidad de este proyecto. Se utilizó un lenguaje HTML base con funcionalidad en JQuery y la librería de estilos Bootstrap.

Así también, al tener un carácter virtual el mapa rodante se ajusta a lo que Witker (2009) denomina herramientas museológicas digitales: dispositivos que aprovechan las tecnologías de la información y la comunicación como plataformas para generar conocimiento. Para el autor, lo museológico hace referencia a las acciones que permiten llevar de manera más eficiente la preservación y divulgación de los acervos; mientras lo digital se refiere a lo que está vinculado a las nuevas tecnologías de la información y la cultura de la información.

construidas sobre los lugares que permanecen y aporta a la construcción de conocimientos con y desde los territorios (Montoya, García y Ospina, 2014). Se trata de un mapa interactivo alternativo al mapeamiento oficial que se encuentra de la vereda La Doctora.

Este instrumento para la producción de un conocimiento dialógico y situado que es la cartografía social puede ser alimentado con recursos audiovisuales, historias de vida y mapas que surgen desde “la creación de espacios de encuentro y mediación de significados en los cuales los sujetos involucrados comparten, aportan, enseñan y aprenden” (Montoya, García y Ospina, 2014, p. 192).

¿Y cuál es la utilidad de una cartografía cómo ésta?

Anderson (1991) describe cómo el mapa ha sido una de las formas en las que el Estado colonial imaginó sus dominios y sirvió para las operaciones administrativas y militares al controlar la naturaleza y recursos de las poblaciones, tal como sucedió con clasificaciones como el mapa mercantonario, la cosmografía, los mapas históricos y el mapa-logotipo. Generalmente, estos recursos han sido construidos por técnicos o expertos y han marginado la participación de las comunidades locales, dejando por fuera la heterogeneidad de saberes territoriales (Montoya, García y Ospina, 2014).

Figura 20 *Página principal alojada en el sitio web*



Nota: Disponible en:
<https://memoriasdelapermanencia.000webhostapp.com/index.html>

En este orden, la diferencia entre un mapa de la vereda dispuesto por un ente gubernamental y el mapa rodante es que en el primero se encontrará una representación oficial de los límites político-administrativos, las áreas del territorio, los usos del suelo y algunos elementos naturales que lo constituyen. El segundo contiene una red de significados que los habitantes

construyeron en relación con los lugares que habitan; ya no se trata de líneas divisorias entre áreas urbanas y rurales, sino de narrativas que exponen qué ha sucedido en el proceso de reconfiguración

territorial de la vereda y cuáles prácticas, representaciones e interacciones sociales constituyen las formas de vida de sus habitantes, todo esto desde sus propios lugares de enunciación.

Figura 21 Registro de la cartografía de la vereda La Doctora, sectores y rutas que se abordaron para la investigación.



Nota: Disponible en el sitio web
<https://memoriasdelapermanencia.000webhostapp.com/index.html>

entre los habitantes, por ejemplo, la casa de algún vecino o el reversadero de los buses; también las principales fuentes hídricas que lo atraviesan. Acto seguido, se encuentra la historia de vida asociada a un lugar específico, el video resumen y las fotografías que la ilustran.

A través de la siguiente dirección pude acceder al sitio:
<https://memoriasdelapermanencia.000webhostapp.com/index.html>

El mapa rodante no sólo condensó una buena parte del trabajo etnográfico, sino que le dio un primer sentido a la propuesta de **“hilar los lugares”** pues es producto del pedalear, observar, registrar y también poner a conversar las voces de los habitantes; de acceder a una historia de vida como la de José Conrado Molina el de la Tienda Las Brisas o la de Hernando de Jesús Molina fonda La Yoconda y comprender que han correspondido a la misma familia: Los Molina Parra; que la casa donde vive Claudia la de la morcilla en el sector Fidelena fue de la familia que aún reside en la Loma de Los Vásquez; que de la quebrada La Doctora se extrajo el material para construir varias de las casas de la vereda; o que para hacer la vía que conduce hacia las lomas de Los Vásquez, Los Sotos y Los Henaos, se recurrió al tradicional convite con la participación de varias familias ²⁴.

²⁴ Ver capítulo 4: Narrativas de la permanencia

Al ingresar al espacio web usted puede observar el botón de acceso al mapa rodante donde se encuentra la previsualización de cada sector y las rutas que fueron seleccionadas para abordarlos. Puede “rodar” ingresando con un clic en el micrositio del sector donde está su propio mapa con la ubicación de lugares y puntos de referencia que resultaron importantes

En conjunto, la interacción entre estos lugares e historias que integran el ejercicio

Figura 22 Visualización de mapa del sector Loma de Los Henaos.



Nota: Disponible en el sitio web <https://memoriasdelapermanencia.000webhostapp.com/index.html>

cartográfico constituye la base de una narrativa amplia de la vereda en relación con las memorias de la permanencia. Narrativa o narrativas que se entrelazan para recrear los sentidos que quienes habitan los lugares seleccionados les atribuyen desde sus trayectorias de vida.

De esta forma, introduzco el desarrollo del método narrativo en esta investigación pues “...la narración parece ser no sólo la forma de construcción de la memoria, sino también su mejor expresión” (Blair, 2005, p.10).

Puedo entender el ejercicio de narrar²⁵ como “[...] un proceso que activa la reflexión para dar sentido a la experiencia vivida y develar los significados construidos generados por la relación que las personas establecen con su mundo [...]” (Landín & Sánchez, 2019, p. 229). En esta ruta y siguiendo a Atkinson y Coffey (2003), se trató de un escenario donde no hubo datos preexistentes que se entregaran como texto, sino un proceso de creación entre quien investiga y quienes participaron: “[...] no es un relato construido en solitario ni el reflejo de una voz lineal, sino un espiral polivocal, producto de la intersubjetividad [...]” (Arias & Alvarado, 2015, p.172), donde una vez más fue tan válida la experiencia y el conocimiento de los habitantes como la propia, unas y otras voces resultaron implicadas en las historias de vida.

En este proceso, la labor de escribir o ser el *Dichter* como llama Canetti (2017) a quien siente la responsabilidad por la vida y por mantener la narrativa del mundo, es ser el custodio de las metamorfosis de la humanidad: su herencia y pasado, pero también de la mutación que se

²⁵ Otras autoras como Bettendorff y Prestigiaco (2002) proponen diferenciar historia, relato y narración: por historia entienden una serie de acontecimientos tomados de la realidad o imaginados por un autor; por relato, un discurso con signos utilizados por alguien para comunicar una historia a otros; y por narración, la producción de un enunciado para alguien en un momento y lugar determinado, donde el enunciador-narrador tiene una intención comunicativa.

posibilita con la narración; entonces el narrador no sólo es resguardo de la metamorfosis, sino que la aprende, la practica y traduce sentidos que intervienen en su propia transformación.

En este caso, fui yo quien asumió el rol de narradora, escritora o *Dichter* para recrear el archipiélago de memorias (Piper, 2012) que configuran la vereda; pero no es mi voz la que se sobrepone, sino las de los habitantes que se alojaron en las diez historias de vida que configuran el capítulo tres de esta investigación. Éstas pueden leerse como distintas texturas para comprender la permanencia de los lugares y sus habitantes en La Doctora, pero también puntos de convergencia y experiencias comunes en tiempos y espacios que permiten hilar los lugares.

Aquí considero otra distinción importante hecha por Pujadas (1992) entre el relato de vida (*life story*) y la historia de vida (*life history*): la primera refiere exclusivamente a la narración biográfica de un sujeto, mientras la segunda recoge tanto la historia de una vida tal como fue contada por la persona al investigador, como el conjunto de registros, documentos personales²⁶ y entrevistas a otras personas que hacen parte del entorno social contemplado.

Las **historias de vida** en esta investigación implicaron rastrear relatos personales, familiares y vecinales; esto es, indagar por los acontecimientos significativos, situar los contextos sociales de los que hacen parte y consolidar narrativas que abarcan no sólo las voces de quienes decidieron rebobinar sus memorias, sino aquellos registros que aportaron información complementaria al relato.

Figura 23 Registro de Libardo de Jesús Henao Flórez, en la casa de crianza de sus hijos - Loma de Los Henaos.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 12 de abril de 2022.

²⁶ Por documentos personales se entiende, según Pujadas (2002) “cualquier tipo de registro no motivado o incentivado por el investigador durante el desarrollo de su trabajo, que posea un valor afectivo y/o simbólico para el sujeto analizado. Incluye las siguientes categorías: autobiografías, diarios personales, correspondencia, fotografías, películas, videos o cualquier otro tipo de registro iconográfico, objetos personales.” (p.14).

Éstas fueron protagonizadas por Carlos Alberto Henao, Carlos Mario Arango, Claudia Atehortúa, Fabiola Ramírez, Hernando de Jesús Molina, José Conrado Molina, José Jesús González, Luz Mariela Vásquez y María Wilda Vélez.

¿Y quiénes son esas personas?

Gente del común y corriente, que no ha sido parte del tradicional liderazgo en la vereda, gente que encontré en el camino, en la naturalidad del día a día y que ha habitado hace por lo menos diez años la vereda La Doctora; “gente anónima”, pues:

No importa si el personaje es conocido o desconocido. La historia de la gente anónima es tan vigorosa, tan atractiva, como la de los héroes. En general buscamos la historia de los héroes, y dejamos en un segundo plano las historias anónimas de las personas corrientes. Yo creo que uno de los mayores méritos, virtudes y posibilidades de las historias de vida, es reivindicar la historia anónima, esencial y elemental de la gente (Molano, 1998, p. 109).

Figura 24 José Conrado Molina Parra, dueño de la Tienda Las Brisas desde 1976.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 25 de junio de 2022.

En la construcción de las diez historias de vida las **entrevistas en profundidad** alimentaron una serie de encuentros y espacios de intimidad y confianza que abrieron puertas a la conversación con los participantes tal como lo proponen siguiendo Taylor y Bogdan (1994). Aquí fue necesario considerar una vez más la relación de circularidad entre las técnicas de recolección de información utilizadas durante el ejercicio etnográfico y las entrevistas, pues éstas llevaron a considerar nuevas revisiones documentales,

observaciones y recorridos territoriales.

Durante los momentos de diálogo no hubo un formato preestablecido y rígido de preguntas que llevara a respuestas herméticas, sino espacios de relacionamiento flexibles adaptados a los contextos y posibilidades de interlocución. Si bien diseñé una *Guía de conversación* (Ver anexo 3), fue un documento base para recordar asuntos fundamentales y no para imponer una dirección única, pues “Acostumbramos a decir que “llevamos” una conversación, pero la verdad es que, cuanto más auténtica es la conversación, menos posibilidades tienen los interlocutores de “llevarla” en la dirección que desearían” (Gadamer, 1999, p. 461). Con esto logré la integración de elementos

Figura 25 *Carlos, Raúl y Miriam Henao en el patio de la casa de crianza - Loma de Los Henaos, 1978.*



Nota: Registro del archivo de Magnolia Henao Flórez, obtenido el 12 de julio de 2022.

que no estuvieron en la planificación de las conversaciones, pero que más tarde alimentaron las categorías analíticas.

Otro asunto fundamental en el desarrollo de los dos métodos, etnográfico y narrativo, fueron las consideraciones éticas contempladas: las entrevistas en profundidad contaron con un formato de consentimiento informado en el que se acordó el tratamiento de la información; los testimonios tomados, las historias de vida y recursos audiovisuales contruidos fueron compartidos permanentemente con las personas participantes, teniendo su aval para la utilización con fines académicos. (Ver Anexo 4).

De igual forma, se crearon varias formas de divulgación de los resultados de la investigación con los habitantes de la vereda y demás público interesado: textos, videos, fotografías y el mismo mapa que reposa en el espacio web; así como impresiones tipo plegable de las historias de vida y las fotografías tomadas como formatos análogos para los participantes.

Finalmente, la ruta metodológica de esta investigación la considero una apuesta para la generación de conocimiento y también un proceso creativo. Hablo de **la investigación – creación**, como exploración y experimentación de técnicas y herramientas que en el papel de investigadora asumí como un acto reflexivo donde fue posible integrar la mirada creativa al planteamiento de preguntas, el encuentro con el campo de estudio y las maneras alternativas de abordarlo (Prieto &

Nogurera, 2016). Un proceso donde no sólo tuvo relevancia el producto (Ver espacio web multiformato²⁷) sino la construcción de las historias de vida y una narrativa interconectada de la vereda; incluso un acto de transformación propio al ir creando mientras acontecía la investigación (Daza, 2009).

Así, usted encontrará una narrativa propuesta en primera persona (mi voz), un diálogo con otras personas (habitantes y autores) y la posibilidad de que quien lee (usted) se involucre a través de preguntas y reflexiones sobre lo expuesto. De igual forma, como los nombres de las y los habitantes aparecen a lo largo de los capítulos bajo su autorización, hago la salvedad del estilo narrativo que utilizo donde si bien doy los créditos correspondientes anotando nombres concretos, evito la nota aclaratoria “comunicación personal” en cada cita, porque se entiende claramente a quién refiero e invito a ampliar el contexto en las historias de vida. Como complemento, en las referencias dejo un apartado específico para dichas comunicaciones personales.

²⁷ Disponible en: <https://memoriasdelapermanencia.000webhostapp.com/map.html>

Figura 26 Cuadro resumen de la relación metodológica

Categoría	Objetivo	Pregunta	Método	Técnica	Instrumento	Creación	Subcategoría	Observables	Capítulo que lo desarrolla
Reconfiguración territorial	Identificar los elementos que constituyen la reconfiguración territorial en la vereda durante el periodo 2009 - 2022.	¿Cuáles elementos constituyen la reconfiguración territorial en la vereda?	Método etnográfico y Metodo narrativo	Revisión documental	Fichero bibliográfico	Historias de vida y cartografía social (mapa rodante)	Lugar como espacio concebido	Interfase urbano rural, cambios en el uso del suelo, ordenamiento territorial, nuevas infraestructuras, paisaje, cerramientos, actores del desarrollo, estratificación y costo de vida	Reconfiguración territorial de La Doctora: ¿Por qué cambia tanto la vida?
				Recorridos territoriales en bicicleta	Aplicación Strava, diario de campo y guía para pedalear las memorias				
				Observación participante	Diario de campo				
				Análisis del paisaje	Imágenes de Google Earth, fotografías y diario de campo				
				Fotografía	Diario de campo				
				Entrevistas en profundidad	Guía de conversación y fotografías				
Permanencia	2. Describir las motivaciones y prácticas que dan cuenta de la permanencia de las y los habitantes de la vereda en los lugares.	¿Cuáles motivaciones y prácticas dan cuenta de la permanencia de las y los habitantes de la vereda en los lugares?	Método etnográfico y Metodo narrativo	Observación participante	Diario de campo	Historias de vida y cartografía social (mapa rodante)	Lugar como espacio vivido	Familia, materialidades, vínculos desde las emociones, tensiones, distancia social, fractura de la vecindad.	Permanencias: “Y como uno dice: de aquí pal cementerio”
				Fotografía	Diario de campo		Lugar como espacio percibido	Prácticas espaciales: resistentes, de hibridación y adaptación. El hacer y el saber de los habitantes en conservación ambiental, tradiciones rurales y campesinas; y nuevas formas desde el sector servicios.	
				Entrevistas en profundidad	Guía de conversación y fotografías				
Memoria	3. Construir narrativas que den cuenta de las memorias de los lugares a partir de las historias de vida de sus habitantes.	¿Cómo las narrativas dan cuenta de las memorias de los lugares a partir de las historias de vida de sus habitantes?	Método etnográfico y Metodo narrativo	Entrevistas en profundidad	Guía de conversación y fotografías	Historias de vida y cartografía social (mapa rodante)	Historia de vida	Relatos de gente anónima de diez sectores de la vereda	Narrativas de la permanencia
				Fotografía	Diario de campo				

5. Reconfiguración territorial de La Doctora: “¿Por qué cambia tanto la vida?”

(Carlos Alberto Henao)

Figura 27 *Vista de La Sabaneta desde el sector La Inmaculada.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 19 de octubre de 2019.

La pregunta por el cambio que abre este apartado retoma la voz de un habitante de La Doctora desde hace más de sesenta años. A esta cuestión, se suman afirmaciones de otros habitantes que comparan lo que hubo antes y ahora no, la transformación de las actividades económicas, el paisaje, los elementos de la vida rural y tradicional campesina que perviven y se mezclan con otros del sector servicios y el sector inmobiliario, los actores del desarrollo que inciden en la especulación sobre el suelo y el costo de vida que implica vivir en la vereda.

De tal forma, comprender la reconfiguración territorial de La Doctora requiere ubicar sus raíces en la escala regional y municipal, pues han sido las representaciones del espacio definidas en la planeación territorial por los gobiernos locales y las entidades que administran el territorio en diferentes escalas y a través de un conjunto de normas, conocimientos técnicos, códigos y signos las que han impuesto una lógica de desarrollo específica que impacta lo más micro: la vereda. Así, el cambio en su estructura territorial obedece en un primer grado a un espacio de poder, el **espacio concebido** (Lefebvre, 1974).

Comenzaré por nombrar a nivel del Área Metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA), una de las directrices de ordenamiento territorial en las que estuvo implicada La Sabaneta en la década del 2000:

5.1 La Centralidad Sur del Valle de Aburrá

Este macroproyecto direccionó a los municipios de La Sabaneta, Itagüí, La Estrella y Envigado hacia una transformación urbana sobre antiguas zonas industriales, dando prioridad a la diversificación de los tradicionales usos del suelo bajo cuatro componentes: espacio público, movilidad y accesibilidad, equipamientos y áreas productivas. A través del Acuerdo Metropolitano 015 de 2006 se determinaron las normas generales en materia de planeación y gestión del suelo en la jurisdicción del AMVA, donde la *Centralidad Sur* figuró como uno de los proyectos estratégicos las Centralidades Metropolitanas²⁸ (AMVA, 2006).

Si bien el AMVA especificó que no se trataría de un proceso para desplazar la actividad industrial tradicional, “[...] tampoco, una planificación para un solo uso; para construir grandes zonas especializadas en proyectos masivos de vivienda, comercio o servicios [...]” (p. 4), sino una mezcla de todos estos usos bajo criterios de cambio planificado y sostenibilidad ambiental (AMVA, 2010), La Sabaneta se convirtió en parte de lo que no debería ser el proyecto *Centralidad Sur*.

A continuación, haré un contexto del municipio para explicar esta afirmación.

²⁸ Se determinaron tres centralidades de jerarquía metropolitana: Centralidad Norte en Bello, Centro Cívico Metropolitana en Medellín y Centralidad Sur en los municipios de Itagüí, Envigado, La Estrella y Sabaneta. (AMVA, 2006)

5.2 La Sabaneta

Allí, en la banda oriental del río, está la más hermosa y fértil de sus vegas, La Sabaneta: en ella estuvo la cuna de José Félix de Restrepo. Bañan esta vega los claros arroyos que descienden de la verde montaña de La Romera, que lleva todavía sobre su frente una espléndida corona de magníficos robles (...)

(Mariano Ospina, 1988).

Desde que era niña he habitado La Sabaneta, no podría entonces des-contextualizarme de una historia de la que he sido parte, como si se tratara de una monografía de algo escrito por quien no conoce.

La Sabaneta hace parte de los municipios que han sido denominados el Aburrá Sur. Entre sus límites están los municipios de Itagüí y La Estrella que se le asoman por el Occidente; Envigado que la bordea por el Norte y el Oriente; Caldas y de nuevo La Estrella que le circundan por el costado Sur.

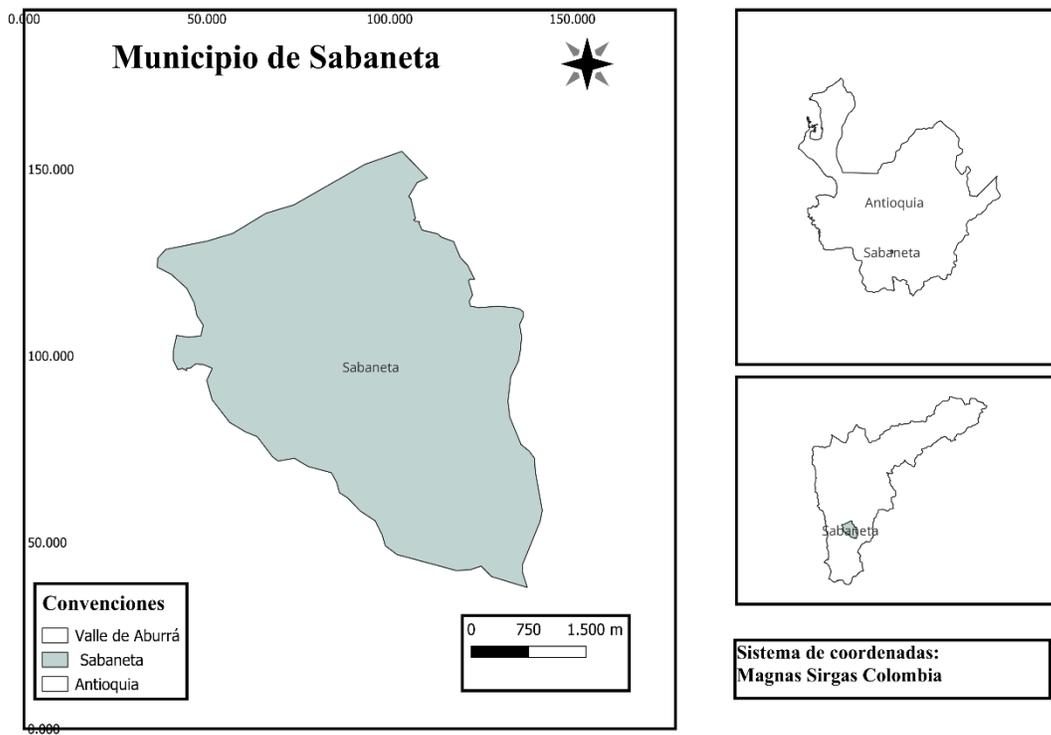
Su mapa tiene la forma de una hoja. Es lineal en su base, donde limita con el Río Medellín, ancha en su cuerpo, donde conviven treinta y un barrios y seis veredas²⁹, y delgada en la punta que lo cierra: el alto de Piedras Blancas. Esa es su mayor altura, ubicada a 2.650 msnm en la Reserva Natural La Romera.

Desde el siglo XVII sobre esta pequeña sabana denominada La Sabaneta se asentaron las primeras familias españolas como la de Alonso López de Restrepo, tatarabuelo del reconocido José Félix de Restrepo y, posteriormente, en el año en 1682, lo hicieron los indios Anaconas, que habían pedido un lugar de residencia y trabajo al gobernador de la provincia de Antioquia, Francisco Carrillo de Albornoz. Hasta ese momento, La Sabaneta era una famosa vega que se consideraba parte de Envigado (Ospina, 1988), y sólo hasta el 1° enero de 1968 dejó de ser corregimiento para iniciar su vida municipal.

²⁹ (María Auxiliadora, Las Lomitas, La Doctora, San José, Cañaveralejo y Pan de Azúcar),

Luego de su independencia, comenzó a ser llamada “Rincón Joven del Valle de Aburrá”; en efecto, es el municipio más joven entre los que componen este valle. Cuentan los archivos históricos que su separación de Envigado se logró gracias a la movilización de la Junta Pro-Municipio³⁰, entre otras personas³¹ que conformaron todo un movimiento cívico pro-independencia (Buitrago y Montoya, 1993).

Figura 28 Mapa de localización Municipio de La Sabaneta



Nota: Elaboración propia con datos del OTS 2022.

Hasta aquí se han presentado dos características de La Sabaneta: su edad y su extensión, pero hay otra característica fundamental en su vida municipal: el cambio. Vélez y Salazar (2013) presentan cinco momentos inductores en el crecimiento urbano de La Sabaneta entre 1896 y 2012 que me permiten contextualizar dicho fenómeno. 1. Su pertenencia a Envigado y posterior nacimiento municipal en el año 1968, que estuvo acompañado del crecimiento centralizado y lineal en torno a unos ejes estructurantes como calles y caminos para el trazado urbano; 2 Una primera

³⁰ Liderado por el Sacerdote Ramón Arcila Ramírez, su hermano, el abogado Luis Arcila Ramírez, el presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas de esa época, Gabriel Rodríguez Estrada.

³¹ Pertenecientes a entidades como el Club de Leones y las Juntas de Acción Comunal.

industrialización que en 1975 abrió puertas a asentamientos industriales y urbanizaciones obreras, mientras desapareció el modo de vida asociado a la agricultura; 3. Una ruptura con los lineamientos tradicionales para construir viviendas, pues durante aproximadamente 25 años se contempló una altura máxima de cinco pisos para las edificaciones y en el 2002 se dio un giro hacia el crecimiento en altura³²; 4. Una diversificación de la oferta inmobiliaria o boom inmobiliario a partir del aumento de los suelos de expansión urbana; 5. Una segunda industrialización que contempló proyectos a escala metropolitana como la configuración de un sistema de movilidad con nuevas vías y la extensión del Metro de Medellín hacia el sur en el año 2012.

Adicional al proyecto de la Centralidad Sur, otros elementos fueron trascendentales para impulsar el desarrollo inmobiliario en Sabaneta. Por una parte, fue un escenario visionado para superar el déficit de vivienda habitacional especialmente para los estratos tres, cuatro y cinco en el Valle de Aburrá durante la última década (Molina, Mercado y Gutiérrez, 2012).

Por otra parte, Planes de Desarrollo Municipal como los de los periodos 2008-2011 “Sabaneta, Un proyecto de ciudad” y 2012 - 2015 “Sabaneta una construcción social”, proyectaron dentro de sus líneas estratégicas la visión de una “Sabaneta Moderna” en el primer caso y un “bloque de infraestructura y progreso” en el segundo, compartiendo una idea sobre lo que debía ser el desarrollo del municipio basado en el crecimiento urbano.

Estas ideas iniciales fueron fundamentales para que se permitiera impulsar la disponibilidad física de las áreas urbanizables a través de normativas como el PBOT del año 2009 donde se establecieron determinaciones sobre las áreas urbanizables con potencial para la instalación del desarrollo urbanístico, así como las infraestructuras necesarias para movilidad y accesibilidad de los nuevos pobladores.

En esta línea, el Artículo 16 del PBOT del 2009 determinó un cambio sustancial en términos del suelo de expansión urbana, modificando el artículo 7 del Acuerdo 011 del 2000 (que establecía como cota máxima los 1700 m.s.n.m.) y definiendo que su uso estaría dado por actividades de vivienda, equipamientos, industria o actividades económicas en los territorios localizados entre el perímetro del suelo urbano, la cota 1640 m.s.n.m., y la cota 1800 m.s.n.m. Esto quiere decir que se

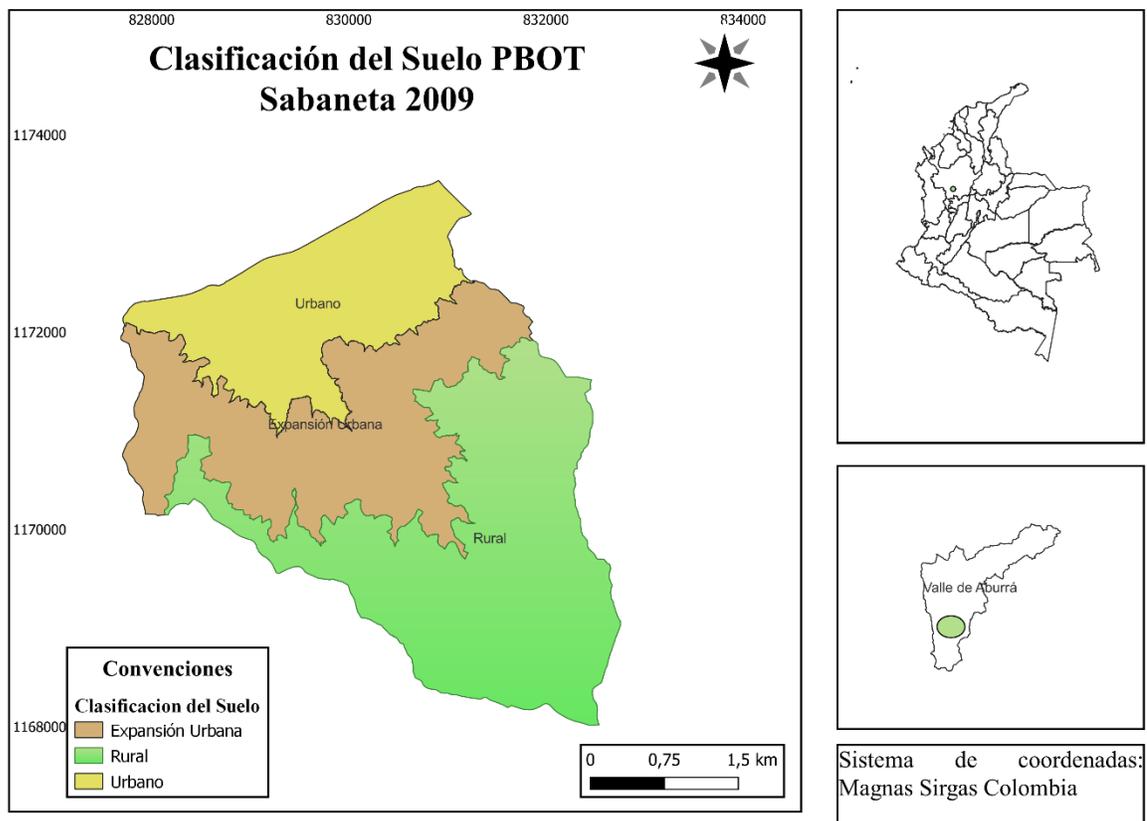
³² En cabeza de una nueva industria inmobiliaria local: El Grupo Monarca, que construye el edificio Torremarrón, primero en superar el límite tradicional de 5 pisos, instalando 10 plantas y 18 apartamentos, y luego inicia proyectos inmobiliarios como el Parque Residencial Aves María que implicó la urbanización del área rural del municipio.

amplió la posibilidad de construir cien metros más arriba de lo que había sido posible e intervenir las laderas del municipio donde se encuentran ubicadas sus seis veredas.

Este escenario de oportunidad para el sector inmobiliario y constructor, llevó a que entre los años 2005 y 2018 se edificaran aproximadamente 18.500 viviendas en Sabaneta; asimismo, que entre 2009 y 2018 se licenciara la mayor cantidad de metros cuadrados por hectárea para la edificación de apartamentos en el AMVA: un total de 13.595 unidades de vivienda pertenecientes en su mayoría a los estratos medios y altos: “un 78% son de los estratos 3 y 4; un 18,6% de los estratos 5 y 6; y un 3,5%, del estrato 2” (Montoya, 2021).

Esto llevó a una explosión demográfica considerable, pues La Sabaneta pasó de tener 44.874 habitantes en 2005 a 81.797 en 2018 y un estimado de 92.159 habitantes en el 2023 según las estadísticas del DANE en los respectivos años, así como una densidad poblacional de 5.865,4 habitantes por kilómetro cuadrado en el mismo año, ubicándose en el tercer lugar después Itagüí

Figura 29 Mapa de clasificación del suelo de Sabaneta de acuerdo con el PBOT 2009

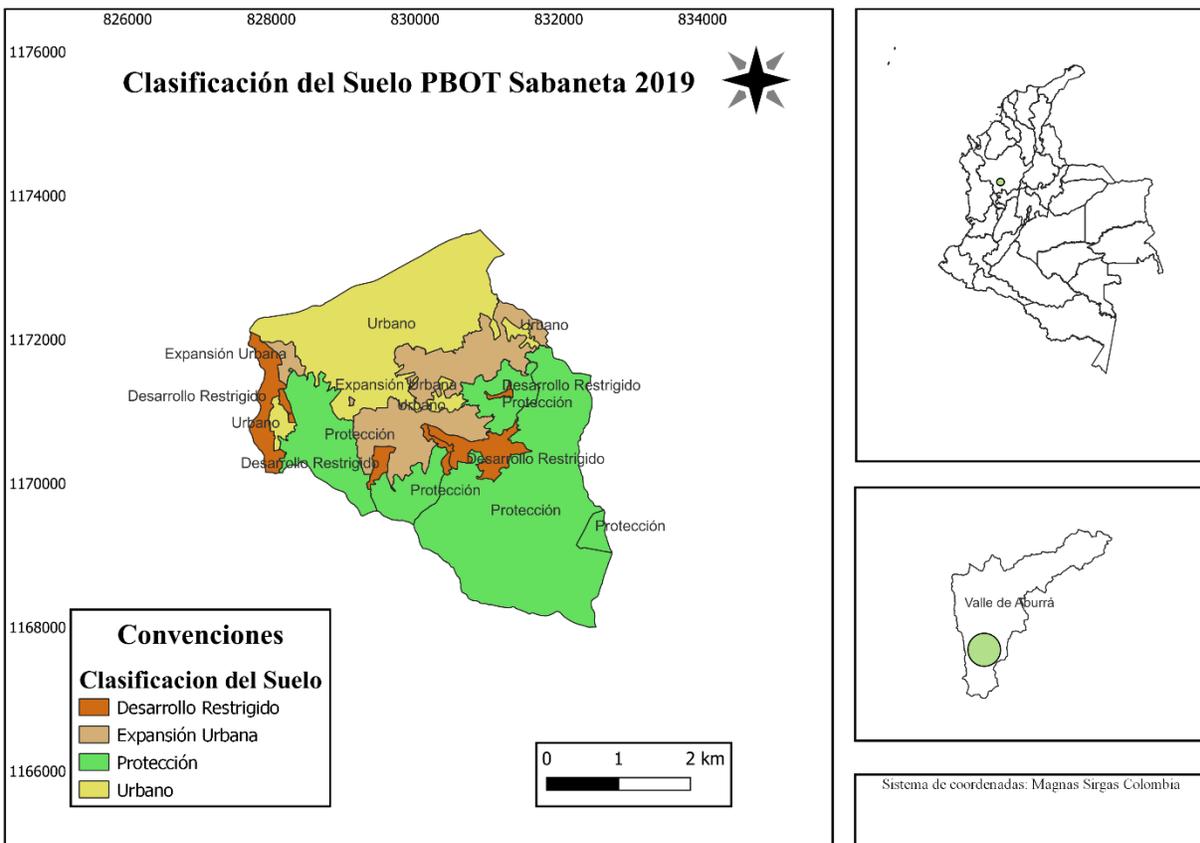


Nota: Elaboración propia con datos del OTS 2022.

(17.058, 5 hab/km²) y Medellín (6.546,3 hab/km²) entre los municipios más densos del Valle de Aburrá.

Finalmente, cabe aclarar que otros planes de desarrollo como el del período 2016-2019 “Sabaneta de Todos” advirtió lo que sucedía con el crecimiento urbanístico, pero fue a partir del diagnóstico de las condiciones municipales y los diversos efectos de la enorme transformación urbanística que en 2019 se inició un proceso de modificación excepcional al Plan Básico de Ordenamiento Territorial del 2009 y fueron incorporadas a este documento normativo nuevas consideraciones sobre los usos del suelo, movilidad y transporte, vivienda, espacio público y equipamientos. Lo que no quiere decir que haya puesto un freno definitivo a lo que se había autorizado años antes, ni que el cumplimiento de la normativa se haya efectuado a cabalidad por los actores del desarrollo que hoy tienen incidencia en el municipio.

Figura 30 Mapa de clasificación del suelo Sabaneta de acuerdo con los ajustes al PBOT en 2019



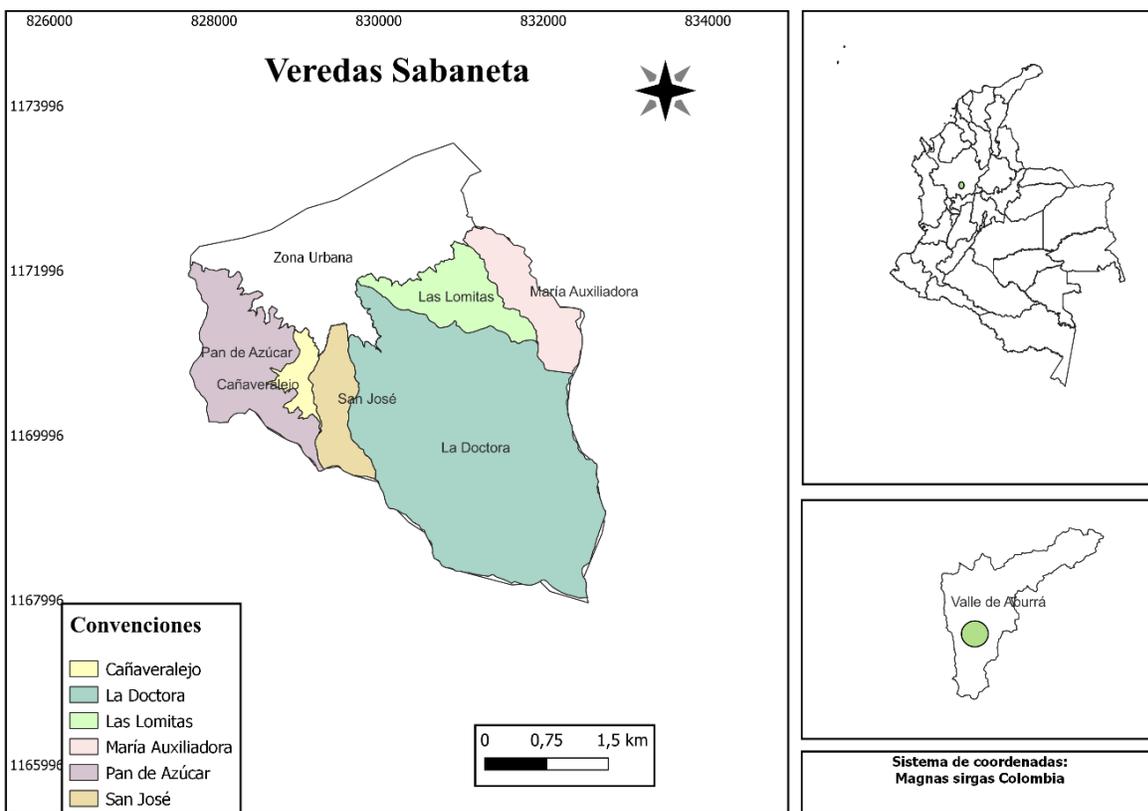
Nota: Elaboración propia con datos del OTS 2022.

5.3 La Doctora

Cuatro doctores en una familia era entonces caso inaudito en Antioquia, que llamaba la atención; de aquí vino el llamar La Doctora, a la quebrada que corre cerca de la antigua casa solariega de los Restrepos, nombre que se conserva todavía.

(Mariano Ospina, 1988).

Figura 31 Mapa de la división por veredas y zona urbana de Sabaneta, 2009.



Nota: Elaboración propia con datos del OTS 2022.

Javier de Restrepo, Carlos de Restrepo, Cristóbal de Restrepo, Felipe de Restrepo y José Félix de Restrepo, hicieron rumorar entre la comunidad “Hasta la quebrada será doctora” (Garcés, 1985, p. 55). Pero no sólo la quebrada recibió este nombre, también la vereda que fue la cuna de los descendientes del alférez Alonso López de Restrepo, resultó llamada así.

La Doctora es una de las seis veredas de La Sabaneta y la de mayor extensión de todas (7,5 km²). Éstas “... de acuerdo con su ubicación geográfica representan la figura de un abanico

desplegado” (Buitrago y Montoya, 1993, p. 131), y se sitúan de Sur a Norte de la siguiente manera: Pan de Azúcar, Cañaveralejo, San José, La Doctora, Las Lomitas y María Auxiliadora.

Varias monografías escritas (Buitrago & Montoya, 1993) y Planes de Ordenamiento Territorial de La Sabaneta distinguen cinco sectores de la vereda La Doctora: Las Playas, San Antonio (la Loma del Taburete), San Isidro, La Inmaculada (La Loma), Las Playas y la Milagrosa (sector de Caballo Blanco); sin embargo, con el desarrollo de este proyecto fue posible identificar por lo menos diez sectores reconocidos entre sus habitantes.

Adicionalmente, está cobijada por la Reserva Natural La Romera que, con la cobertura vegetal, los bosques nativos, la fauna y la flora existente, ha permitido hasta hoy el acceso al agua de muchas familias sabaneteñas al proveer acueductos como el de María Auxiliadora, Las Lomitas y La Doctora. Asimismo, la quebrada La Doctora representa la cuenca hidrográfica más importante del municipio.

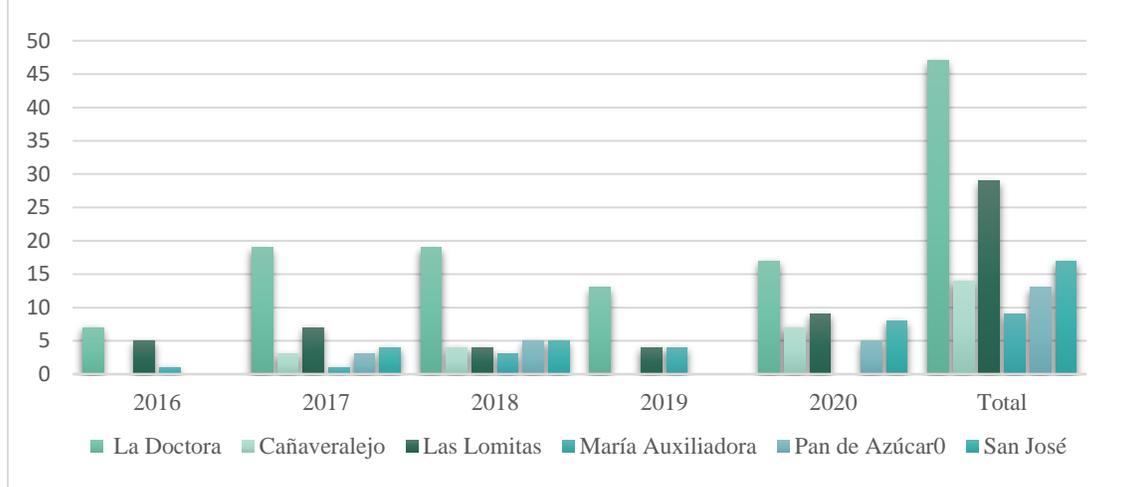
Por último, al ser la vereda más grande de La Sabaneta, también ha sido la que mayor urbanización ha tenido en la última década. Según los datos dispuestos por el Observatorio Municipal de condiciones de vida de Sabaneta (2022), de las 473 licencias urbanísticas entregadas en el municipio entre el año 2016 y 2020, el 10% se otorgaron en la vereda La Doctora. Al tiempo, durante los mismos años, del total (129) de licencias urbanísticas concedidas en las seis veredas, el 36% se encuentran en La Doctora.

Figura 32 Gráfico de las áreas de las veredas de La Sabaneta.



Nota: Elaboración propia con datos del OTS 2022.

Figura 33 Número de licencias urbanísticas aprobadas entre el año 2016 y 2020 por vereda.



Nota: Elaboración propia con datos del OTS 2022.

5.4 ¿Qué fue lo que cambió?

“Mire todo lo bonito que quedó atrás y mire lo que hay allá, un mol de cemento prácticamente”
(Carlos Alberto Henao)

Una comprensión de lo que ha sido el cambio en la estructura territorial de La Doctora más allá de la clásica división urbano – rural sustentada en las denominaciones y usos del suelo dadas por la planeación instrumental, requiere una aproximación a la comprensión de la vereda como un todo, con complejidad en su diversidad, y no como mero territorio fraccionado entre área rural, urbana, de expansión, de protección, entre otras.

En este sentido, propongo un abordaje desde la dialéctica del espacio (Lefebvre, 1974), donde ya he empezado por describir la lógica del espacio concebido impartida por quienes en su momento representaron un poder y una territorialidad hegemónica y la materializaron a través del ordenamiento territorial. Posteriormente, el apartado de permanencias introduce el espacio vivido y percibido que también hace parte de la reconfiguración territorial de la vereda partir de las múltiples territorialidades (Porto-Gonçalves, 2009) desde donde se reafirman las y los habitantes que permanecen.

Ahora bien, de aquí en adelante usted encontrará una nueva categoría que puede entender como producto de la reconfiguración territorial, esto es, la interfase urbano rural – IUR³³ o espacio que representa el campo de conexión, articulación y transición que se despliega en La Doctora. De acuerdo con la caracterización que López, Delgado y Vinasco (2005) hacen sobre la IUR la mayoría de los elementos coinciden con la realidad territorial de esta vereda, a lo largo de este y el siguiente capítulo los iré situando para que usted logre ubicar tales dinámicas.

Figura 34 *Nuevas edificaciones en el sector San Isidro.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 19 de febrero de 2020.

Con el cambio en el ordenamiento territorial que tuvo La Sabaneta, *la confluencia difusa y superpuesta de usos del suelo y de relaciones sociales entre lo rural y lo urbano* es una de las particularidades que los autores anuncian y se puede observar fácilmente en un recorrido por la vereda o en una conversación con sus habitantes.

Carlos Mario Arango describía lo siguiente:

³³ Es importante aclarar que tanto el proceso de reconfiguración territorial como la constitución de este nuevo espacio que es la IUR son producto del espacio concebido, percibido y vivido. No sólo obedecen al primero de estos, pero parto de allí como aproximación a su comprensión para posteriormente integrar los otros dos espacios y su relacionamiento.

Yo ya lo veo urbano. Todo el mundo decía – usted tiene una finca en la ciudad. Yo digo que ya todo esto es urbano, tiene mucho desarrollo. Cuando yo vine en esa época esto sí era rural, mejor dicho, donde está la Universidad San Martín, Unisabaneta, donde están todos esos apartamentos todo eso eran potreros. Esto era solo, y te estoy hablando de agosto del 87 – 88. En este momento yo lo veo urbano. No he podido saber si esto es vereda o barrio.

María Wilda Vélez también anotó: “Ya el barrio no es el mismo. No éramos sino como dieciséis familias. Nosotros fuimos los que fundamos el barrio, ya después la gente fue llegando y fueron arreglando, creciendo”.

Entonces usted se preguntará ¿y qué había antes?

En lomas como la de Los Henaos, hasta la segunda generación vivían de la agricultura y la ganadería, es decir, el papá de Carlos Alberto Henao y sus hermanos, que para 1950:

Sembraban café, plátano, yuca, árboles frutales, naranja, caña de azúcar, lo que pasa es que acá ya no queda nada. Somos la tercera generación [...] Nosotros trabajábamos cogiendo azadón, llevando café, cogiendo cargas de plátano pa’ Sabaneta, allá donde Los Tobones, y cargas de naranja. Después los papás de nosotros nos dieron a cada uno un lote de tierra para que fuéramos construyendo, acá hay dieciocho casas o veinte en el terreno de mi papá. Donde él un tiempo atrás trabajó y vivió de eso, ya es pura construcción.

Este proceso de construcción él lo enmarca con mayor fuerza en los últimos años, lo que coincide con lo que apuntó Carlos Mario Arango sobre la Finca Cielito:

Es que la finca está en dos partes, antes de la carretera que va a Bambú eran veintidós mil metros y cuando se hizo la carretera quedaron casi dieciséis mil metros, pero todo era con plátano, naranja, yuca, limón, aguacate, todo se vendía [...] estoy hablando en el 2014 más o menos que empezó. Son tres torres y cada torre tiene veintinueve pisos y cada piso tiene cuatro apartamentos, entonces multiplique, son como trescientos cincuenta apartamentos más o menos.

En el caso de la Loma de Los Sotos, cuando le pregunté a Fabiola Ramírez sobre sus antiguos propietarios, la familia Soto, si habían vendido para lotear, ella respondió: “Sí, para lotear, ya empezaron a llegar otros nuevos propietarios [...] Hay construidas diez casas”.

Las construcciones nuevas y sus propietarios son en buena parte lo que resaltaron las y los habitantes de la vereda al preguntar por el cambio, pero otro elemento es común en sus relatos: el paisaje.

5.4.1 *El paisaje*

Es común que usted camine por La Sabaneta y de repente encuentre una mata de plátano en un jardín, da curiosidad verla en medio del asfalto y el cemento, porque pareciera un símbolo de algo que ya no predomina en sus montañas, más bien escasea, pero sus habitantes lo reconocen como una materialidad con valor histórico a tal punto que la festividad más grande que tiene el municipio sea las *Fiestas del Plátano*.

Claudia Atehortúa anotó al respecto:

Yo diría que ya no son las Fiestas del Plátano sino las fiestas del adobe y el cemento, porque muéstreme a ver en dónde hay cultivos de plátano acá. Al plátano aquí en Sabaneta le dio una enfermedad hace por lo menos nueve o diez años; usted ve un plátano bueno, pero por dentro es negro, entonces muchos de los cultivos se acabaron.

De alguna manera, la función simbólica del plátano en un jardín es un vínculo con lo ausente, como si se tratara de un homenaje a lo que un día fue.

Monte, eran cañaverales. Aquí se veía mucho la ardilla, la comadreja, la chucha, pero ya no. Es que ver las plataneras que había por aquí, los cañaduzales, avemaría era un espectáculo, pero todo se va acabando [...] Vea, la mayor parte que quedó fue de ricos entonces ya no les gusta sino los prados y las cosas bonitas. Dice al respecto José Jesús González.

Deténgase un momento en esta apreciación.

Para él los prados y las cosas bonitas están asociadas a los ricos, pero su gusto particular son otros elementos de la naturaleza como los animales y la vegetación, por ejemplo, una platanera. Lo que él está nombrando es una reconfiguración del paisaje a partir de lo que para los nuevos pobladores representa lo bello, una experiencia estética, pero al final más allá de ser un objeto de contemplación el paisaje incluye un concepto ideológico que está relacionado con el ejercicio del poder (Cosgrove, 1998); es relacional y se produce a través de la práctica de sujetos históricos, es decir, es un producto social (Bender, 1992). Así, pueblos diferentes pueden experimentar y comprender el mismo paisaje de manera heterogénea, pues cada persona ocupa una posición particular y se sitúa de acuerdo con su experiencia de género, clase, raza, sexualidad, edad, tradición cultural, etc.

Así que el hecho de que desaparezcan las plataneras en La Doctora, más allá de deberse a la enfermedad que le dio, denota un cambio en el uso del suelo, en la producción del paisaje y la pérdida de lo que le hace ser la montaña o el platanal.

Tenemos algo de verde, pero acá arriba, abajo ya usted no encuentra sino bloques de cemento. En este momento 2022 tenemos algo de verde, pero por ahí al 2030 no creo que quede nada. Me imagino de todo porque ya cuando usted ve una máquina arañando la tierra es por algo. Agregó Carlos Alberto Henao.

Figura 35 *Platanera que permanece en el sector La Inmaculada.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 1 de noviembre de 2021.

5.4.2 Nuevas infraestructuras

Las **nuevas infraestructuras** no son un dato sorprendente para esta investigación, pero a través de la observación in situ, las imágenes satelitales, los recorridos en bicicleta y el detenimiento en los lugares, pude identificar distinciones importantes como entender que no todas las infraestructuras son del mismo tipo, pues la mayoría obedecen a un uso residencial, pero otras están asociadas al sector servicios y a los equipamientos públicos.

Diferente a las reconfiguraciones territoriales de la que habla Pineda (2022) en el Valle de San Nicolás, motivadas por el movimiento espacial de la industria manufacturera de Medellín hacia esta región, y que situaría lo que López, Delgado y Vinasco (2005) caracterizan como un elemento que puede ser constitutivo de la IUR: *los procesos de reubicación o relocalización industrial*; en La Doctora “lo nuevo” está más bien relacionado con otro de los elementos listados por estos autores: *La variedad de ofertas y demandas, en términos de bienes y servicios de carácter ambiental, social y económico, tanto para los pobladores rurales como para los urbanos*; materializadas en infraestructuras como las siguientes:

5.4.2.1 Infraestructura para uso residencial

En este tipo, entran las construcciones verticales como torres de apartamentos, unidades residenciales con varias torres, parcelaciones con viviendas unifamiliares cerradas, viviendas unifamiliares sin cerramiento y también multifamiliares que, a diferencia de un edificio nuevo, surgen de la restructuración de una casa y son habitadas por subgrupos de la misma familia o externos, y finalmente se encuentra la vivienda rural tipo finca.

Las construcciones verticales se concentran en las lomas de La Inmaculada (Bambú y Valles del Sol), en la parte baja de la vereda (GAITA Apartamentos, Edificio Torre Lucía, Urbanización Aramos Style y Balcones de Fidelena), en el sector de las universidades o límite urbano – rural (Century Tower y Torres de la Provincia) y barrios aledaños como Vegas de La Doctora y Lagos de la Doctora, en el sector Fidelena parte baja (Urbanización Villas de Fidelena y Club

Figura 36 *Contraste entre casas antiguas y nuevas edificaciones Bambú y Valle del Sol, sector La Inmaculada.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 19 de octubre de 2019.

Residencial Fidelena Park), y próximamente en la parte alta de este sector donde se anuncia un nuevo proyecto inmobiliario.

Las parcelaciones se ubican fácilmente en toda la Loma del Taburete (Rincón de La Doctora, Aldea Monteazul y La Primavera), y en la Loma de Los Sotos (donde hay once casas).

Figura 37 Nueva vivienda ubicada en la Falda del Taburete desde el 2017.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 21 de octubre de 2021.

Tanto las construcciones verticales como las parcelaciones se inscriben mayoritariamente en los estratos cuatro y cinco.

Por su parte, las viviendas unifamiliares sin cerramiento se encuentran en toda la vereda, predominando su concentración en la Loma de Los Henaos, San Isidro, La Inmaculada y Las Playas; y las fincas se localizan en la Loma de Los Vásquez, Las Brisas y la vía hacia La Romera. En estos dos tipos de vivienda predomina el estrato dos.

5.4.2.2 Infraestructura para servicios

Especialmente entre Las Brisas y La Romera han aparecido nuevas casas campestres que no se dedican a la actividad agropecuaria, sino al uso recreativo (Club de equitación La Caballería y Hacienda Villa Sofi), o están asociadas al sector servicios en la modalidad de mirador-bar-restaurante (Parrilleros Sabaneta y Niko Parrilla Campestre), que también se ha instalado en el sector Fidelena (Mirador La Bendición y Picnic Medellín). Estas han empezado a cambiar del estrato dos al tres.

Otros servicios están asociados a la educación, como los ofertados por la Universidad San Martín, Unisabaneta y centros educativos que ocuparon fincas que existían, pero fueron adaptadas y remodeladas para su funcionamiento en la Loma del Taburete (Las Tortuguitas, Explorar y Jardín de los niños).

A la par se han abierto nuevas tiendas, restaurantes gourmet, farmacias, guarderías caninas, lavaderos de vehículos y otras infraestructuras de uso mixto que combinan vivienda con servicios (Minimercado Fidelena ubicado en la base del edificio Balcones de Fidelena).

Por último, se tienen los servicios turísticos tipo tour como el que ofrece la finca productora de café La Marquesina entre la Loma de Los Vásquez y la Loma de Los Henaos, y los recorridos guiados a la Reserva Natural La Romera por corporaciones privadas.

5.4.2.3 Equipamientos públicos

Figura 38 *Parque esmeralda ubicado en la Falda del Taburete en 2021.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 10 de octubre de 2021.

Dentro de este tipo se tienen equipamientos como canchas sintéticas y gimnasios al aire libre en el sector Las Playas, San Isidro y en la Loma del Taburete; la sede de la Secretaría de Medio Ambiente de Sabaneta en el sector Las Playas, el sendero peatonal La Doctora en el ingreso a la vereda, las adecuaciones y señalizaciones en la Reserva Natural La Romera, así como la apertura y mejoramiento de algunas vías de conexión con la parte central del

municipio y otras veredas como San José y Las Lomitas.

Entre lo nuevo, lo que cambia y lo que desaparece, hay otro elemento por mencionar y es a lo que ya no se puede acceder porque es restringido desde el derecho a la propiedad privada. Con esto introduzco un corto análisis sobre los cerramientos.

5.4.3 Cerramientos: ¡Prohibido el paso!

Tómese un momento para pensar en los lugares por los que hace unos años transitó sin problema y después se los topó con un letrero de “propiedad privada, prohibido el paso”. Las veredas del Área Metropolitana están cada día más señalizadas con esta advertencia, incluso anuncian que hay “perros bravos” o que la zona está siendo protegida con cámaras de vigilancia. Estos límites marcados con estructuras físicas ponen una barrera entre el espacio público y la propiedad privada.

Con las *oportunidades para la expansión de las fronteras urbanas y los estilos de vida urbanos que se dan en la interfase urbano rural* (López, Delgado y Vinasco, 2005), los nuevos pobladores también llevan de las ciudades a los campos la idea de la seguridad de ese espacio privado que es la casa, materializándola a través de elementos como cercas, rejas y portones que irrumpen con unas formas de vecindad y cercanía propias de la ruralidad, como el tener panorámica visual de los demás predios, saludarse a distancia con algún vecino y esperar que el aviso de la llegada de algún forastero sea directamente el ladrido de los perros.

Prohibir el paso es limitar el ingreso a un derecho sobre el suelo que ya se encuentra bajo la propiedad privada de un individuo y con la posesión de ese bien se le restringe la libertad de circulación a las demás personas.

En Colombia, la propiedad privada es protegida y garantizada por la Constitución Política en el Artículo 58: “Se garantizan la propiedad privada y los demás derechos adquiridos con arreglo a las leyes civiles, los cuales no pueden ser desconocidos ni vulnerados por leyes posteriores”, pero este artículo también agrega: “Cuando de la aplicación de una ley expedida por motivos de utilidad pública o interés social, resultaren en conflicto los derechos de los particulares con la necesidad por ella reconocida, el interés privado deberá ceder al interés público o social”.

Esta introducción es necesaria para pasar al siguiente punto:

En La Doctora los cerramientos no sólo han sido una constante para las viviendas que se han ido instaurando, bien sea en parcelaciones con una portería común o las que tienen sus propios portones y vigilancia, sino en los caminos que han servido para el tránsito de la población. Dos casos concretos se encuentran en el sector Fidelena (parte alta – antes de cruzar la finca Fuente Clara) y la Loma de Los Sotos.

Figura 39 Cerramiento en la Loma de Los Sotos.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 25 de junio de 2022.

Claudia Atehortúa anota sobre el primer caso que en medio de la Pandemia del Covid-19 se dio un aumento del tránsito de personas hacia las montañas del municipio y hubo situaciones que llevaron al cierre de la vía: “La gente sube, daña las mangueras, hacen charcos, se meten a los tanques, tiran desechables, la gente no nos ayuda, por eso fue que pusieron la portada roja. Sellaron la carretera principal, porque subían motos, caballos, carros, hacían parranda y eso lleno de basura”.

Sobre el segundo caso, Fabiola Ramírez cuenta que el argumento para el cierre de la vía fue por un tema de seguridad en el sector:

Hace veinte años esto era aquí vial, no tenía puerta, pasaba raimunudo y todo el mundo. Pero por allá mataron un muchacho dizque por robarle una cachucha y entonces ya pusieron la queja esta gente allá en la inspección de Sabaneta y dejaron poner la puerta. Entonces ya fue donde hicieron esta casita para cuidar esa portería.

Ahora bien, la CPC en su artículo 24 reconoce la posibilidad de “circular libremente por el territorio nacional, a entrar y salir de él, y a permanecer y residenciarse en Colombia”. Sin embargo, la libertad de locomoción no es absoluta y tiene ciertas restricciones, por ejemplo, la propiedad privada que también está garantizada por la constitución.

Atendiendo a los artículos expuestos, usted puede inferir: ni se puede andar totalmente libre por todo lugar, ni desde la propiedad privada se puede omitir la función pública del mismo.

Así pues, existe la posibilidad de establecer límites a esta última a través de las servidumbres de tránsito³⁴ que como especifica el Código Civil Colombiano (1887), en adelante CCC, en su artículo 905: pueden surgir con una necesidad social, por ejemplo, la de una persona cuyo predio se encuentra incomunicado con las vías principales y para el ingreso y salida depende exclusivamente del paso por la propiedad de un vecino que sí tiene. En definitiva, si bien el dueño de un predio tiene derecho para cerrarlo, debe ser sin perjuicio de las servidumbres constituidas a favor de otros predios (CCC, 1887, Art. 902).

Pero en estos dos sectores de La Doctora lo que sucede es que no se trata de una persona perjudicada para ingresar o salir de su predio, sino de una población que hacía uso de los caminos

³⁴ La servidumbre tránsito es una servidumbre de tipo legal y se entiende como un derecho sin posesión sobre la propiedad de otra persona. Es decir, permite a su titular usar la propiedad sin tenencia. El artículo 905 del Código Civil determina: Si un predio se halla destituido de (toda) comunicación con el camino público, por la interposición de otros predios, el dueño del primero tendrá derecho para imponer a los otros la servidumbre de tránsito en cuanto fuere indispensable para el uso y beneficio de su predio, pagando el valor del terreno necesario para la servidumbre, y resarciendo todo otro perjuicio.

que conectaban con espacios públicos verdes como lo es el paso por Fidelena hacia La Romera. Estos derechos recreativos, a pesar de que se trata de áreas de uso común para el ocio y el bienestar de la comunidad, no están contemplados en el sustento de una servidumbre de tránsito, se trataría más bien de una decisión voluntaria por parte del dueño de la propiedad privada el dejar o no ingresar a las personas.

Además, para los dos casos expuestos, la instalación de una portada finalmente debió darse en común acuerdo con los dueños de las parcelas que quedaron al interior, o afectadas en sus límites, bajo los argumentos ya expuestos.

Para finalizar, anticipo una idea que abordaré en el siguiente apartado y es el hecho de que los dueños de estas propiedades saben que son espacios privilegiados porque no cualquier mortal está ubicado al lado de una reserva con acceso directo a las zonas verdes que hoy escasean en La Sabaneta. Claro que el cerramiento es un elemento concreto que refleja un sesgo de quienes poseen el capital suficiente para crear estos espacios frente al resto de la población, pero qué hay tras lo concreto, como apunta Lefebvre (1974):

La mayor parte de las prohibiciones son invisibles. Las cancelas y rejas, las barreras materiales y los fosos no son sino casos extremos de la separación. Los espacios elitistas, los beaux quartiers, y los sitios «selectos» están protegidos contra los intrusos por signos y significantes más abstractos. La prohibición es el reverso y la cobertura de la propiedad, de la apropiación negativa del espacio bajo el régimen de propiedad privada (p. 355).

Además de relacionarse con la variedad de bienes y servicios ambientales que surgen en la IUR, con los cerramientos también se observa la posibilidad de que sean las viviendas pertenecientes a los estratos medios y medio altos las que tengan mejores condiciones de calidad ambiental.

5.5 Los actores del desarrollo

“Y me dicen que pida, que pida por la propiedad”

(José Conrado Molina Parra)

Entre las calles de La Sabaneta usted puede escuchar murmullos de viejos habitantes y visitantes que hablan sobre el “negocio” en el que se convirtió el municipio. Los gobernantes, las inmobiliarias que estructuran los proyectos de vivienda, las constructoras que los ejecutan y algunos de los nuevos pobladores, son nombrados entre estos diálogos en una suerte de señalamiento sobre quienes recae la responsabilidad de un crecimiento desbordado, evidente a

cualquier óptica. Son estos precisamente los que denomino actores del desarrollo en el marco de esta investigación.

La premisa que despliego aquí es que estos actores se requieren mutuamente para instalar sus lógicas de desarrollo; los gobiernos recurren al sector inmobiliario como instrumento para incentivar la economía, la autorización para aprovechar un terreno la otorga el Estado, y sin compradores o personas con la capacidad adquisitiva para acceder al producto inmobiliario (casa, apartamento, parcela) no finalizaría el proceso de consumo del espacio.

Específicamente en La Sabaneta, el crecimiento inmobiliario provee la inversión necesaria para la urbanización y futuras oportunidades de desarrollo, pero es clave entender que en este municipio “los planeadores sacaron provecho de la inversión privada y del proyectado crecimiento de la población a causa de la construcción inmobiliaria. Los cambios de uso del suelo ayudaron a

Figura 40 *Nuevas edificaciones en el sector San Judas, vereda Las Lomitas.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 23 de octubre de 2021.

los planeadores a satisfacer sus aspiraciones, pero también favorecieron a constructores como el Grupo Monarca” (Guerra, 2009, p. 72).

Cabe destacar que los mercados inmobiliarios han pasado a ser uno de los principales factores de acumulación de capital al posicionarse como un sector central dentro del capitalismo y tomar posesión del suelo (Lefebvre, 1974). En este sentido, la movilización del espacio comienza por el suelo, pues se pasa de la

propiedad tradicional, de la estabilidad y de la transmisión patrimonial a una cadena de operaciones mercantiles entre oferta y demanda donde se forman los precios (como valor de cambio).

Se tiene entonces por una parte que el precio del suelo depende de la renta que se obtiene de él, es decir lo que se puede o no construir allí, sus dimensiones y restricciones, lo que se establece a través de la reglamentación que los gobiernos municipales introducen con los instrumentos de planeación del territorio.

Pero el precio también depende de la expectativa que tiene el propietario, es decir que se ve afectado por la especulación. Por ejemplo, si desde la oficina de planeación municipal se autoriza la construcción de un edificio de diez pisos en un lote en el que anteriormente se encontraba una vivienda, el dueño del suelo (digamos un antiguo habitante) lo sabe y puede cobrar también diez veces lo que vale; y posteriormente el especulador (inmobiliaria/constructora) podrá obtener de este terreno diez veces más aprovechamiento.

Todo este movimiento de los precios genera también ambigüedad y desconfianza entre los actores. Carlos Mario Arango, apunta lo siguiente sobre la finca Cielito:

Lo que pasa es que cuando nosotros vendimos acá nosotros contratamos abogados. Esto vale lo que valga el proyecto y el proyecto es ochocientos apartamentos. Yo esta semana hablé con la constructora y dice que cuatrocientos, pero esas constructoras son tremendas. Para eso son los abogados, son los que se van a encargar de fiscalizar qué es lo que van a hacer acá.

Al respecto, Lefebvre (1974) advierte que en ese sistema de especulación las leyes económicas de oferta y demanda terminan alteradas porque “la ‘verdad de los precios’ se difumina; los precios son cada vez más ajenos a los valores y costes de producción [...] El engaño se convierte en ley, una regla del juego, una táctica reconocida”. (p. 373)

Otro caso particular es el que sucede con terrenos que tienen una funcionalidad en el sector servicios sobre los que la especulación también actúa, como la antigua Fonda La Yoconda. Hernando de Jesús Molina cuenta al respecto:

La compró un cliente que vive allí, un rico disimulado. Ese señor compró y le metió un poco de plata a ese negocio, le puso unos muros creyendo que podía montar un negocio bueno, pero no fue así, entonces el hombre se aburrió y después hizo un cambalache por ahí con un cliente y ese cliente les vendió a estos que también van a construir ahí, que le van a dar unos apartamentos y no sé cuánta plata.

Bromberg (2022), afirma que:

Esta forma de enriquecimiento abrupto es un fuerte estímulo a la especulación con el suelo: los especuladores compran suelo y esperan que la sociedad los vuelva millonarios (o más millonarios). Decimos “la sociedad” porque lo que hace el propietario es aguardar a que el resto de habitantes, y el Estado, en el proceso de crecimiento de la ciudad, vuelva valioso

el terreno haciendo atractivo el sitio, mediante la cercanía, la construcción de vías, la instalación de redes matrices de servicios públicos. (p.7)

Aparece así otro factor importante, la **localización** del terreno, pues un sitio único se convierte en un bien apetecible para un comprador. Piense por ejemplo en la idea de un municipio pequeño, con características de un pueblo tradicional en el que usted puede instalarse con las comodidades que tiene una vivienda nueva: acceso a servicios como piscina y gimnasio, vigilancia y una vista panorámica privilegiada desde un edificio ubicado en la parte alta de la montaña, agua del acueducto veredal y acceso a una reserva natural a pocos

Figura 41 Valla publicitaria, proyecto inmobiliario en sector Fidelená.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 20 de agosto de 2021.

metros. Adicionalmente le indican que tendrá fácil conexión con la región a través de dos estaciones del Sistema Metro y que se adecuarán las vías e infraestructura necesaria para que su movilidad sea ágil.

Ese lugar es La Sabaneta y la idea que le están ofertando desde un excelente marketing urbano, puede ser perfectamente la compra de una vivienda en Bambú Apartamentos. Sin embargo, cuando usted compra “No es el metro cuadrado el que vale, sino el metro cuadrado localizado aquí o allí. La localización está relacionada con la accesibilidad, el vecindario, la “distinción”, la disposición de ciertos equipamientos. Asimismo, la existencia de todas estas condiciones tiene que ver con el nicho de mercado del grupo social que está dispuesto a vivir en el sitio y por consiguiente con su capacidad de pago. (Bromberg, 2022)

Esto da lugar a otro elemento: la “**distinción**” o el “**prestigio**” en palabras de Lefebvre (1974). Para este autor, el adquiriente es tomador de distancia entre su vivienda y los centros con los que tiene relación, pero el tiempo que toma esta distancia o las desventajas que representa un lugar determinado, es compensado con los signos del prestigio, de la felicidad o del estilo de vida

(como valor de uso). Entonces si por un lado la vivienda es el bien más relevante y costoso que adquiere la familia (Bromberg, 2022), por el otro influye en el posicionamiento de cierto “status social”.

Mientras tanto, los antiguos pobladores reconocen estas situaciones como problemáticas y no entienden cómo La Sabaneta sigue siendo un espacio atractivo para la compra de vivienda. En palabras de Carlos Alberto Henao:

¿Pero por qué estoy aburrido? Porque usted se monta en un colectivo en Envigado y pa’ llegar aquí se demora dos horas por la cantidad de carros que hay y esos trancones [...] Le digo yo, qué tristeza que la persona supuestamente tan inteligente, tan sabia, venga a invertir a Sabaneta. Vos te vas para un edificio como el que hay en La Tuna y tenés un carro, pero para llegar a tu residencia te demorás dos, tres horas.

Figura 42 Valla publicitaria de apartamentos Century Tower, en La Doctora.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de junio de 2020.

De manera particular en La Doctora y en La Sabaneta, a pesar de conocer las condiciones desfavorables que se han generado en términos de la insuficiencia en la infraestructura para la movilidad, el tiempo que esto acarrea para transitar al interior y exterior del municipio, así como los problemas de acceso a otros servicios básicos como el agua³⁵, los compradores continúan demandando vivienda desde el imaginario que guardan de ser el buen vivero o el “Vallecito del Encanto” que un día fue.

Toda esta dinámica entre los actores del desarrollo, la especulación y en general el movimiento que tiene el espacio en términos de valor de cambio y valor de uso, cabe preguntarse

³⁵ Que en algunas veredas como Pan de Azúcar que cuentan con acueducto veredal, está siendo racionada diariamente como apunta Oscar David Luna: “El agua llega todos los días desde las siete de la mañana hasta las once y media, la cortan y de nuevo tenemos la conectan desde las cinco y media de la tarde hasta las nueve de la noche más o menos”.

por lo que implica la reconfiguración territorial en términos del costo de vida, allí me detendré a continuación.

5.6 ¿A qué costo vivir en La Doctora?

“Nos sacan, nos ponen la barrera y nos van a sacar”

(Carlos Alberto Henao)

Con la idea de desarrollo imperante promovida por los gobiernos municipales, la lógica regional de Centralidad Sur, las empresas inmobiliarias y constructoras, y los nuevos pobladores, se generaron oportunidades de negocio para cada uno de estos actores que posteriormente se materializaron en los diferentes proyectos inmobiliarios. Aparece entonces un incremento en la demanda por parte de quienes aspiran vivir en La Sabaneta aunado a la especulación inmobiliaria, esto es, que a mayor interés de los compradores en adquirir un bien (vivienda), mayor es el precio en el que se oferta.

Ante esta situación se generan presiones, o como lo llamarían los economistas, **externalidades negativas** que afectan mayoritariamente a los antiguos pobladores de la vereda. **La valorización** de las viviendas es una de ellas, donde el desarrollo inmobiliario y “las mejoras” que conlleva, como por ejemplo la adecuación de una vía o la instalación de infraestructuras nuevas, aumenta el valor promedio de una casa en dicho espacio. Estas valorizaciones a la vez generan **estratificación**, incremento en el costo de vida y cambio en la composición poblacional de la vereda.

Carlos Mario Arango, tras la búsqueda de un nuevo lugar donde instalarse después de efectuar la venta de la finca Cielito indicó:

Todo está muy construido, vea que yo subí en estos días a ver una finca, el señor que me la iba a mostrar me dijo que valía siete mil millones de pesos. Yo ni siquiera quise subir a verla. Usted con mil setecientos millones se consigue la finca espectacular donde quiera.

En la misma línea, Fabiola Ramírez aludió a las casas en arriendo y venta de Loma de Los Sotos con lo siguiente:

Acá en la portería es estrato dos, pero de aquí pa’ arriba es cinco y seis. Esto por aquí tanto monte y dizque tan alto ese estrato. Entre más arriba más se sube. Hay una casa en arriendo dizque por cuatro millones doscientos ¿cómo le parece a usted? Y eso queda allá, es la

última entre montes, es pequeñita y parece una alcancía [...] y la de allí la venden en ochocientos cincuenta millones. Todo está carísimo, vea ésta vale dizque novecientos cincuenta millones.

Figura 31 *Picnic Medellín detrás de la finca La Montaña del Abuelo, sector Fidelena.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de julio de 2022.

Una particularidad que se puede observar en los distintos sectores de La Doctora es la convergencia de varios estratos socioeconómicos en un mismo terreno, el ejemplo anterior es uno de estos casos, así como la Finca La Montaña del Abuelo donde Claudia Atehortúa señala: “Hasta el momento seguimos siendo el mismo estrato que es tres, pero el Picnic³⁶ es estrato cuatro. Es la misma finca, no nos divide nada y

allá es cuatro y acá somos tres”.

También se tiene el caso del aumento en el estrato del predio de la Finca Cielito – sector La Inmaculada, que hoy está clasificada en estrato dos y al ser vendida para la construcción de un conjunto de edificios cambiaría al cuatro, según expuso uno de sus propietarios, Carlos Mario Arango.

Ahora bien, entre los efectos derivados de la estratificación está en primer lugar, un aumento en los servicios públicos y los impuestos como el predial, como expone Carlos Alberto Henao:

Digamos, por ejemplo, ¿qué tienen que hacer aquí para montar una cosa de esas (un edificio)? nos sacan a punta del impuesto, nos sacan, nos ponen la barrera y nos van a sacar. Que es que yo no vendo, entonces con el impuesto nos tenemos que ir [...] Ya se fue aquel, ya se fue el otro, porque ya no es capaz de pagar **el impuesto**. Nosotros hace por ahí aproximadamente dos años pagábamos cincuenta y pico por el trimestre, ahorita en este

³⁶ Picnic Medellín es un mirador-restaurante al que los dueños de la finca La Montaña del Abuelo arrendaron una porción de espacio para su funcionamiento.

momento por un trimestre estamos pagando por ahí trescientos y pico y no se sabe por qué motivo, simplemente dicen que subieron los impuestos.

En segundo lugar, el **costo de vida** se incrementa por esta variable y además porque al haber un cambio en la composición poblacional, los nuevos pobladores que tienen un mayor poder adquisitivo presionan los precios hacia arriba, entonces ya no sólo se trata de la vivienda, sino de los servicios que se ofrecen alrededor de ella los que aumentan su valor.

Claudia Atehortúa, cuenta cómo ve reflejado este costo en las compras cotidianas de los insumos para preparar la morcilla:

El costo de vida es horrible, incluso yo merco es en Itagüí y en el D1. Yo en Itagüí puedo ir y comprar bolsas de tomate a mil, cebolla a mil; aquí un kilo de cilantro me puede valer doce mil pesos y allá siete mil quinientos, una cebolla acá me puede valer cuatro mil pesos un kilo, y allá dos mil o tres mil ya pelada, organizada. Entonces es mucha la diferencia.

Al conjunto de presiones se suma un **costo de oportunidad** para quienes deciden quedarse, en otras palabras ¿a qué están renunciando estas personas si se quedan? Pues en términos económicos les cuesta más vivir allí, o lo que le ofrecen por su terreno no compensa lo que vale vivir en otro lugar, como explica Carlos Mario Arango:

La idea mía no era irme de aquí de Sabaneta, pero es que aquí es imposible. A mí me ofrecieron la semana pasada una finca de una cuadra dizque por ese alto de La Tuna, estamos hablando de mil seiscientos metros por mil setecientos millones de pesos, pero eso es increíble ¡qué porque se llama Sabaneta! yo sé que Sabaneta es carísimo, pero tampoco. Es que ni nosotros. He buscado en muchas partes y no he podido.

Del mismo modo, en términos ambientales como ya se ha expuesto, se modifica el paisaje y el acceso a bienes como el agua, la montaña o el camino, en los culturales y sociales son otras relaciones las que se establecen con sus vecinos, e incluso en términos políticos se genera una distinción de clases sociales frente “los ricos” que llegan. Esto lo detallaré más adelante el capítulo de permanencias.

Lo importante aquí es entender que todos estos cambios, presiones y costos, pueden generar un **riesgo de desplazamiento** de los viejos habitantes, porque con la apuesta de desarrollo instaurada en la vereda el beneficio termina siendo aprovechado por los actores que la promueven y el impacto negativo recae sobre las personas que se han mantenido allí.

Figura 44 Interior de la finca Cielito, sector La Inmaculada.

Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 26 de octubre de 2021.

En efecto, no se trata de territorios ligados a la idea de marginalidad económica y social, o espacios receptores de nueva población a causa del desplazamiento, procesos migratorios campo ciudad y provenientes de sectores populares (López, Delgado y Vinasco, 2005), lo que caracteriza esta interfase urbano rural en La Doctora, sino al contrario, la población que ha habitado desde años atrás un espacio tradicionalmente rural la

que queda expuesta a la segregación socioespacial y el desplazamiento.

5.7 La vereda, un corredor de sentidos

Caminar una vereda es recorrer el rastro de pasos anteriores. Su trazo concreto, que se dibuja y borronea, marca la historia, las historias, del trajinar de las relaciones humanas [...] En Colombia le dicen veredas a las comunidades rurales, reconociendo quizá lo que de camino somos cada uno.

(Andares, Herrera, Peña, Santos y Vera, 2017, p. 9)

Después del contexto de la transformación que se ha dado en La Doctora, es importante problematizarla bajo la denominación de vereda para dar un salto de lo que ha sido su configuración como espacio concebido hacia la comprensión de la vereda como corredor de sentidos, en definitiva, como espacio percibido y espacio vivido.

Figura 45 Otilia Henao, en la Loma de Los Henaos.



Nota: Registro del archivo de la familia Henao Palacio, obtenido en junio de 2022.

La vereda y cada uno de los lugares desde donde se posicionan las y los habitantes que permanecen en medio del cambio en la estructura territorial, constituyen un territorio apropiado donde interesa tanto comprender qué sucedió en su dimensión física como en la simbólica, esto es, la expresión de la multiterritorialidad (Haesbaert, 2013).

Diferente a la concepción de carácter administrativo donde la vereda es entendida como división territorial en el área rural de los municipios (DANE, 2019³⁷), que sirve en la definición del contenido rural para la participación comunal en el ordenamiento territorial³⁸ (Ley 388, 1997, art. 22); esta acepción invita a entender la vereda como senda que contiene relaciones entre personas

y elementos que la configuran.

Las veredas se conformaron debido a la concentración de la población rural en lugares que fueron transitados habitualmente por las personas y el ganado como vías de comunicación entre municipios (RAE, 2023); lo que se ajusta a su etimología en el bajo latín donde *vereda* significaba camino estrecho y viejo para ganados y monturas, que, a su vez provenía del latín clásico *verēdus* (caballo de posta) y *veredarius* (correo, mensajero a caballo).

Ahora bien,

³⁷ Se concibe como una agrupación comunitaria de base territorial y principal espacio de sociabilidad, caracterizada por la proximidad de residencia de sus miembros, el sentido de pertenencia e identidad común y el predominio de las relaciones vecinales (DANE, 2019, p. 13).

³⁸ en el artículo 22 contempla para la participación comunal en el ordenamiento territorial que la vereda o la agrupación de veredas será la división territorial en la definición del contenido rural.

“Guimaraes (1985) en Gran sertón: veredas, enuncia que éstas no son sólo los angostos caminos por donde se cruza un territorio desconocido formando un dibujo impresionante visto de las alturas y una red de relaciones viajando a pie; red que se contrapone a la idea de supercarretera homogénea y aséptica donde el que transita descuida atender el entorno. Veredas también son los brazos de agua, riachuelos y torrentes, caídas que forman microrregiones, valles entre esos riachuelos. El fondo de su imagen rima con la idea de los senderos pero la amplía, extiende su superficie. Veredas también se llamaban las comunicaciones que —en una época de correos a pie— transitaban para llegar a su destino. Como figura, **las veredas implican corredores de sentido**. Hasta dónde alcanzan, y por qué vericuetos y pasajes discurren, fluyen, las mil historias que tejen las relaciones en cuanto grupo, en tanto se comparten y se ejercen mutuamente.” (Andares, Herrera, Peña, Santos & Vera, 2017, p. 46)

Esta comprensión de lo que es una vereda permite para el caso de La Doctora, sobreponerme a la mera división administrativa para denominar el suelo rural, como aparece en los mapas de sectorización, y entenderla como un espacio donde sus habitantes comparten cargas de sentido de los lugares (Tuan, 1974) a través de las historias, formas productivas, valores y representaciones identitarias; donde existen sectores y superficies diferentes y además es un núcleo de comunicación con otros espacios rurales y urbanos, las mixturas y transiciones que configuran espacios de mayor escala, en este caso un municipio: La Sabaneta.

6. Permanencias: “Y como uno dice: de aquí pal cementerio”

(José Conrado Molina Parra)

Figura 46 *Cuarto de herramientas en el solar de José Jesús González, sector San Antonio.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 13 de octubre de 2021.

Pareciera que la permanencia es una suerte de palimpsesto, que sobrevive a las sucesivas transformaciones, pero no deja de estar inmersa en su lógica. Entonces una casa de arquitectura antigua o un platanal que permanece, no pueden concebirse desde la inmovilidad. En medio de la metamorfosis de la vereda es posible que en unos meses al suelo que está ocupado por el platanal se le dé un nuevo uso; que la casa en construcción tradicional sea derribada para cimentar un edificio o que, sin cambiar su estructura física, quienes viven allí se dispongan a prestar algún servicio a los nuevos pobladores.

En este capítulo me detendré, siguiendo a Lefebvre (1974), en los vínculos y relaciones que las y los habitantes han establecido con los lugares desde los imaginarios o símbolos (el lugar como espacio vivido) y las prácticas espaciales desplegadas allí (el lugar como espacio percibido); este

conjunto describe las permanencias a partir de las motivaciones y los usos que aquellos les dan a los diez lugares abordados en La Doctora.

Para esto propongo, como ya he mencionado en el anclaje teórico, comprender la permanencia en la vereda como la capacidad de una persona en relación con un lugar para continuar estando desde diferentes formas de vida en medio de las condiciones que supone la reconfiguración territorial allí. Además, planteo que la permanencia es:

1. Relacional: se permanece en relación con los lugares, pues el lugar adquiere valor desde el significado que una persona le asigna, es decir, desde los sentidos de lugar (Tuan, 1977).
2. Móvil: las motivaciones que se tienen constituyen una heterogeneidad de sentidos que pueden moverse, cambiar.
3. Parte de la reconfiguración territorial y constitución de la IUR como espacio.
4. Múltiple: no se trata de una lectura uniformada sobre lo que implica la permanencia, porque obedece a diferentes territorialidades, por esta razón señalo una lectura plural, de permanencias.

6.1 Los lugares como espacios vividos

En esta relación entre habitantes y lugares como espacios de representación (Lefebvre, 1974) quiero aclarar que el sistema simbólico asociado a los lugares no sólo lo entiendo como el mundo de las ideas (lo que se elabora mentalmente) sino que se condiciona con el mundo material (lo que pasa entre las personas y las cosas), pues permanecer con los lugares implica relacionarse con otros humanos y no humanos (Latour, 2008) o seres humanos y materiales (Ingold, 2014); y la forma en como respondemos al contacto con estos últimos a través las emociones (Ahmed, 2015)³⁹.

El espacio de representación se vive, se habla; tiene un núcleo o centro afectivo: el Ego, el lecho, el dormitorio, la vivienda o la casa; o la plaza, la iglesia, el cementerio. Contiene los lugares de la pasión y de la acción, los de las situaciones vividas y, por consiguiente, implica inmediatamente al tiempo. De ese modo es posible asignarle diferentes calificaciones: puede ser direccional, situacional o relacional en la medida en que es esencialmente cualitativo, fluido y dinámico. (Lefebvre, 1974, p.100)

³⁹ Ahmed, no los llama materiales o cosas, sino objetos. Para efectos de comprensión del surgimiento de las emociones en el contacto con los objetos, se tomará la categoría lugar como parte de ellos.

En este orden, el primer elemento que me interesa describir es lo que en la mayoría de las veces anticipa la relación con un lugar:

6.1.1 La familia

Las historias de vida que usted puede revisar en el capítulo cuatro exponen cómo el habitar un lugar para algunas personas inicia desde el nacimiento: “Yo nací en esa casita, toda la vida he vivido acá, sesenta y cuatro años que he vivido” (Luz Mariela Vásquez); en los primeros años de vida: “Entonces desde ahí empecé yo aquí en la tienda, desde que tenía 7 años, sin ponerle ni quitarle, desde 1950” (José Conrado Molina); incluso han tenido diferentes tránsitos: “A la edad de 8

Figura 47 Familia Laverde Vásquez, 1991.



Nota: Registro del archivo personal de Luz Mariela Vásquez, obtenido el 21 de septiembre de 2021.

años me vine a vivir acá, pues soltera, y luego hace 23 años vivo aquí con mis hijos” (María Wilda Vélez); o se ha dado recientemente: “vivir vivir, yo llevo aquí diez años, porque ya mi papá se fue quedando solito... entonces yo venía y ya me quedé del todo acá”.⁴⁰

A veces se trata de propiedades compradas para hacer un hogar como lo fue para José Jesús González y María Adela Parra en el sector San Antonio: “Yo me casé y me vine pa’ acá. En el cincuenta y tres nos casamos nosotros”. También del lugar donde alguien de la familia desarrolla una actividad productiva que le hace permanecer allí, como el caso de Fabiola Ramírez la portera de la Loma de Los Sotos. Y de manera reiterada, se trata del legado de antecesores que ya estaban asentados allí: de herencias, como especifica Luz Mariela Vásquez sobre la loma que recibe su

⁴⁰ Ver capítulo 4 – Narrativas de la permanencia, donde se encuentra cada una de estas afirmaciones asociadas a los lugares y habitantes de la vereda. Todos los entrecomillados que aparecen en este capítulo son tomados de las comunicaciones personales obtenidas de las entrevistas en profundidad y conversaciones con las y los habitantes de la vereda La Doctora durante el trabajo de campo.

mismo apellido “Todo lo que usted ve aquí era de los tatarabuelos míos, es decir, que esto ha pasado de generación en generación”.

No por azar tres sectores de la vereda - Los Henaos, Los Vásquez y Los Sotos - recogen el apellido de sus fundadores. Sobre este último elemento: **las herencias**, Yenny León (2020) dice:

Heredamos propiedades, deudas, historias resumidas en nombres y apellidos. Heredamos también material genético que incluye enfermedades, mecanismos de defensa y traumas. La herencia, en lo que nos da y en lo que nos niega, crea un lazo con el pasado, nos ubica en un lugar y nos dice que somos la continuación de algo que nos antecede. Es, de alguna forma, una promesa de inmortalidad a cuya materia nos es permitido acceder. (p.7)

Dentro de todo lo que implica heredar, las personas que están involucradas entrelazan sentidos de los lugares, así un habitante puede negarse a vender su casa por diferentes motivaciones; ubíquese por ejemplo en la historia de José Conrado Molina en la tienda Las Brisas:

Mi papá hacía enjalmas acá en el negocio y estaba la tienda. Era de mi papá, eso fue como una herencia del papá de él, de mi abuelo Anacleto Molina [...] A mí hay gente que me ha dicho, ¿por qué no tumbás esto y hacés

una construcción? Pero digo yo: eso vale plata y yo quiero que mientras yo viva permanezca la tienda ahí que fue donde yo me críe con mi papá...todavía conservo lo que me dejó mi papá.

También en la historia de María Wilda Vélez en La Casa de Misael, del sector San Isidro:

Figura 48 Casa de Misael, herencia de María Wilda Vélez y sus hermanos en San Isidro.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de noviembre de 2021.

Pues tanto que estoy tan apegada que es una herencia y no aflojo la firma pa venderla, porque han estado pa venderla y no han podido. Yo, oiga, quién no va a querer este tesoro de toda la vida [...] 22 años yo viviendo aquí, lo que mi padre me dejó pa yo venderla... ¡No! yo no.

En ambos casos los lugares han sido heredados, pero no sólo en su estructura física, sino que remiten a un vínculo construido desde antes con ellos, a sentidos de lugar (Tuan, 1977). Una tienda donde Conrado aprendió a trabajar desde la infancia con su padre, una casa donde María Wilda ha vivido con sus hijos por décadas; heredar no es simplemente recibir una cosa sino lo que la cosa ha sido en relación con una familia, donde el valor del “tesoro” no refiere sólo al precio avaluado para una propiedad, sino que tiene una connotación material en términos del tiempo, energía, esfuerzo que una familia ha hecho para que se constituya y permanezca; y otra simbólica y afectiva desde la vinculación de emociones.

6.1.2 Las materialidades

Hasta aquí he hablado del lugar y los sentidos del lugar como si se tratara de una totalidad, sin embargo, los lugares están en viva relación no sólo con los seres humanos sino con el mundo físico (materialidad bruta) y las formas en las que ese mundo es apropiado en proyectos humanos (Ingold, 2014). Al entender que la materia es historicidad en curso, que cada cosa⁴¹ es una modelación continua:

¿Cómo excluir del espacio vivido a la casa que ha sido hecha con los materiales que prestó la quebrada; el agua que llega a través de ella y surte la necesidad vital de una familia; la vía de acceso hecha en convite?

Al respecto, Carlos Alberto Henao exalta lo siguiente:

Tenía yo por ahí veinte años cuando no había vías de acceso, todo era transportado a lomo de mula [...] convocábamos a toda la familia a hacer unos convites sábados o domingo o lunes de fiesta, y a pico y pala fuimos arañando esta montaña para poder hacer las vías de

⁴¹ Ingold, retoma el planteamiento de Heidegger (1971) para establecer la siguiente diferencia entre las cosas y los objetos: A diferencia del objeto que puede entenderse como una forma completa y final a la que se enfrenta el observador como un hecho consumado, la cosa propone entender que nada está nunca terminado, puede convertirse en otra cosa y ser testigo de una cosa es unirse con los procesos de su formación permanente, al tocarla u observarla se lleva el propio cuerpo en correspondencia con los materiales constituyentes de la cosa.

acceso [...] Primero hicimos acá los rieles, el material lo extraíamos de la quebrada. Esa quebrada nos prestó a nosotros todo para hacer lo que eran las vías y las viviendas que hay ahora de material. Sacábamos gravilla y piedra y el municipio nos aportaba el cemento, nosotros colocábamos la mano de obra.

Hoy la Quebrada La Doctora permanece y algo de quebrada lleva cada casa construida con sus piedras, pero ya no es posible extraer estos materiales de su cauce, en lugar de esto constituye uno de los elementos que se deben conservar, así como otras cuencas que desde sus nacimientos surten de agua a las familias de la vereda:

Figura 49 Agua propia, de nacimiento, en la Casa de Carlos Alberto Henao.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 12 de abril de 2022.

“Esta cañadita viene de allá arriba, de la zona protegida”, agrega Carlos Alberto Henao, para explicar que, siendo las mismas fuentes hídricas, la relación con ellas también cambia.

Entonces retomando la idea de lo que se atesora, puede usted leer a través de esta anécdota cómo un hilo de agua ha interferido en la hechura de una vía o la casa que aún está y a cada cosa se le asigna un valor colectivo de lo que fue la suma de trabajo de una comunidad para construir.

Pero también propongo leer los “tesoros” como eso que escasea o que ya no es común, como el contar con el agua del acueducto veredal en la Loma de Los Henaos o encontrar una casa hecha en Bahareque y caña como la de María Wilda Vélez, o con boñiga y sangre de toro como dice Carlos Mario Arango que eran las construcciones viejas, entre ellas la Finca Cielito.

Estas materialidades a las que he llamado **casas resistentes**, con su antigua apariencia, a menudo nos recuerdan la arquitectura de casas campesinas porque las familias que las han habitado han dejado allí valores tradicionales del campo, que pueden reconocerse en sus muros, en la amplitud de sus puertas y ventanas, en alguna gallina o vaca suelta que reposa sobre la porción de manga que cobija su frente. Unas veces se les ve cercadas por edificaciones que alcanzan grandes

alturas. Parecieran estar atrapadas en una época que no les corresponde, como una disparidad temporal en la que conviven los gigantes de cemento con los pisos bajos de techos antiguos. Otras veces conservan una fracción de tierra a sus alrededores y, entonces les bordea algún platanal.

Son resistentes porque quienes las habitan han sabido permanecer en el mismo suelo que se ha encarecido con la especulación inmobiliaria, conservando su estructura y algunas prácticas de la vida rural y campesina; no han aceptado vender su terruño, aunque el verde falte, aunque sean otros sus vecinos, aunque se les haya escondido el sol.

Figura 50 *Casa resistente, sector La Inmaculada.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 19 de febrero de 2020.

Entre tanto, para permanecer allí las y los habitantes hablan de lo que les vincula a estos lugares y materialidades desde las emociones.

6.1.3 Los vínculos desde las emociones

A ese vínculo, a veces lo denominan **apego**,

Dicen que uno no debería apegarse a las cosas de la tierra, pero todo el mundo tenemos un apego. Unos a la vida, otros al material, otros al estudio, otros a la

familia, pero todos tenemos un apego, el apego mío será a esta casa. Como agrega Luz Mariela Vásquez.

Apego, apego, aquí en este corredorcito porque aquí era donde yo me sentaba con papá a almorzar, pero también allí donde está el asadero yo tenía un banquito y por la noche me iba a tomarme un tintico, a divisar el anochecer, era mucha tranquilidad para mí. Pero aquí este corredor me trae muchos recuerdos. Como lo nombra Carlos Mario Arango desde la Finca Cielito.

Otras veces lo asocian con sentir **tranquilidad, libertad y goce**: “[...] dígame a ese señor que yo no quiero vender esto, que la vía mía es esta, que si yo me voy pa un apartamento yo me muero, mientras que estando yo aquí tengo libertad y puedo gozar de lo mío mientras pueda” como cuenta José Jesús González sobre una de las veces que le han sugerido vender su casa.

Estas asociaciones refieren a **emociones, sentimientos, sensaciones o impresiones**, siguiendo a Ahmed (2015)⁴², y son fundamentales para comprender el sistema simbólico que tienen las y los habitantes de los lugares y que finalmente dan sentido a la permanencia. En la política cultural de las emociones, la autora propone entender que éstas no se encuentran simplemente en el sujeto o en el objeto, sino que adquieren forma en el contacto entre ambos:

Que yo perciba algo como benéfico o dañino claramente depende del modo en que me veo afectado por ello [...] implica que ha habido pensamiento y evaluación, al mismo tiempo que se ha "sentido" con el cuerpo... implica claramente que leemos de una cierta manera el contacto que tenemos con los objetos. (Ahmed, 2015, p. 26)

Ahora bien, ese contacto puede establecerse desde distintas temporalidades. La nostalgia, por ejemplo, es referida por varios habitantes desde un presente en el que se recuerda lo que fue o se advierte lo que viene. Deténgase en estas dos afirmaciones para entender cómo se integra pasado, presente y futuro en la misma emoción:

Carlos Alberto Henao, en una conversación sobre la Loma de los Henaos señaló: “Mire yo le voy a decir algo, qué nostalgia ver que yo me siento aquí en este momento y que yo nunca creí en mis años que tengo que yo iba a ver esos rascacielos”. La nostalgia la pone en el presente, pero

⁴² La autora remite a la idea de "impresión" de Hume y evita las distinciones analíticas entre sensación corporal, emoción y pensamiento como si pudieran ser "experimentados" como ámbitos diferentes de la "experiencia" humana. (Ahmed, 2015, p. 28)

cuando dice “en mis años que tengo” también refiere a un pasado en el que no pensó que algo sucedería y hoy lo mira frente a su casa.

Por su parte, Carlos Mario Arango apuntó: “yo con papá empecé a trabajar desde los ocho años, toda la vida juntos, siempre, en las buenas y en las malas, por eso es que cuando yo me vaya de acá no te imaginás la llorada que me voy a pegar, la nostalgia”.

En la expresión “cuando yo me vaya”, está situando un futuro de manera anticipada, pero cuando argumenta su relación con el lugar, remite al pasado con su padre; la nostalgia surge del recuerdo pero también como una emoción anticipada, o como lo explica Ahmed (2015) en el caso del miedo, se está anticipando un daño o herida en un futuro desde una experiencia corporal en el presente “De modo que el objeto que tememos no está simplemente ante nosotros, o en frente de

Figura 51 Carlos Mario Arango en la finca Cielito.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 26 de octubre de 2021.

esposo, trabajaban en los cafetales que había, pero hace diez años los tumbaron porque el café ya no era rentable para los dueños. Durante la última conversación que sostuve con Claudia, expresó que en el 2022 uno de los hijos del patrón estaba pensando en lotear el terreno para vender⁴⁴.

nosotros, sino que causa una impresión en nosotros en el presente, como un dolor anticipado del futuro⁴³” (p. 109).

Lo que está en juego entre las temporalidades de la emoción es finalmente la posibilidad de movimiento que representan, desde su raíz latina “*emovere*” lo indican. Lo que ayer fue visto como benéfico puede cambiar. Piense por ejemplo en la Finca la Montaña del Abuelo donde vive Claudia Atehortúa; ella dice: “yo no me veo saliendo de aquí... a menos que me echen”. Cuando llegó con

⁴³ Para Sara Ahmed el miedo se describe como una reacción emocional ante una amenaza que puede identificarse. El miedo tiene un objeto. Se siente miedo de.

⁴⁴ Justo al frente de ella se instaló en el 2020 un anuncio de nuevas torres de apartamentos que serían los primeros edificios que se construirían en la parte alta del sector Fidelena y su preocupación al escuchar la posibilidad de venta tiene que ver con una realidad que se le puso al frente: el inicio de la urbanización allí.

Este contexto es importante porque cuando ella trae el recuerdo de lo que era este lugar expresa **añoranza**, pero cuando piensa en la posibilidad de que la vendan siente **incertidumbre** frente a su futuro ¿a dónde iría con su familia? ¿en qué va a ocuparse? Es decir, hay una afectación diferente respecto a los objetos (en este caso un cafetal, un terreno o una casa que ha servido a la manutención familiar).

En este sentido, las emociones emergentes entre sujetos (habitantes) y objetos (lugares y materialidades) por una parte, son atribuciones de significado que no necesariamente refieren a una única temporalidad, y por otra, remiten a afectaciones “positivas” o “negativas”, es decir que representan bienestar o malestar para alguien, lo que hace que desde una misma persona el contacto con dicho objeto dé lugar a diferentes emociones, y que en una misma familia puedan atribuírsele distintos significados generando tensiones.

6.1.4 Las tensiones

Al respecto, Carlos Mario Arango cuenta sobre la finca Cielito que al morir su padre se presentó una situación de discrepancia entre sus hermanos sobre lo que pasaría con este lugar:

Mamá y yo no queríamos vender, no queríamos, pero la otra familia insistente insistente, que una cosa, que la otra [...] ¿Por qué nos decidimos a vender? Cuando se volvió insoportable la familia. ¿Me entendés? Entonces con el dolor en el alma se tuvo que hacer negocio. Y el más perjudicado fui yo, porque imagínese, me desubican de donde estoy y no me he podido ubicar todavía.

En otras familias como la de María Wilda Vélez también se han presentado tensiones, apunta ella:

Mis hermanos cada rato vienen a vela... a cada rato vienen a sacarnos de aquí que porque la van a vender. Tenemos parte con los hermanos, hay cinco que no dan la firma, ellos dicen que no necesitan, pero hay uno que sí por él fuera le echaba mano, pero no ha podido.

Usted puede preguntarse: ¿Qué hace que uno y otro miembro de la misma familia tengan decisiones diferentes respecto al lugar heredado? Entonces le propongo volver a la idea de las emociones, el contacto establecido con él y la afectación, que puede leerse desde temporalidades diferentes, pues las emociones pueden remitir al pasado a través del recuerdo, pero “las emociones

también abren futuros, por las maneras en que implican diferentes orientaciones hacia los otros” (Ahmed, 2015, p. 304).

Es decir, se toman decisiones con base en el contacto que ha tenido un habitante con el lugar durante toda su vida y le genera un vínculo desde el bienestar, pero también hay decisiones fundadas en la idea de futuro, como lo puede ser el beneficio económico que espera alguien de la venta de un terreno porque sabe que su propiedad se ha valorizado en medio de la especulación inmobiliaria y el aumento de la demanda del suelo en la vereda.

Aunado a lo anterior, las tensiones no sólo se dan entre familias, también intervienen los actores del desarrollo. Como he dicho en el capítulo anterior, dentro de estos actores están involucrados gobiernos, constructoras/inmobiliarias y nuevos pobladores; cada uno con motivaciones que en varios casos han ido en contravía de las que tienen los habitantes abordados.

Fabiola Ramírez cuenta que su permanencia en la Loma de Los Sotos, está ligada a la necesidad de acceder a una casa a cambio de trabajar allí, es decir, ella presta su servicio como portera y como contraprestación a éste puede alojarse en la casa que da ingreso a una parcelación. Por una parte, la relación con sus once “patrones” no parte de un contrato donde a cambio de un servicio recibe una remuneración económica, lo que hace que su vínculo con este lugar esté mediado por emociones donde prevalece el malestar:

Yo estoy cansada, cansada acá... Muy bueno también tener uno **libertad**. Uno se siente aquí como encarcelado. Pero si me resulta algo yo me pierdo de acá... Yo me quiero ir ya de acá, de verdad que aquí me siento es como **acorralada**...No me dan nada, que por el hecho de vivir acá. Eso aburre.

Adicionalmente, anota que en una situación de vulnerabilidad en la que estuvo, la respuesta por parte de sus patrones y la Alcaldía de Sabaneta no fue la que esperaba:

En octubre del año pasado casi nos lleva una avalancha... A nosotros nos despertó un carro que chirriaba y era que había mucho lodo y piedras, pero ya había pasado todo. Ahí sabe qué nos dijeron, que entonces váyanse pa’ donde son ustedes, pa’ Montebello. Que eso fue lo que más **me decepcionó** a mí. Porque a nosotros aquí el municipio vino y nos dijo que nos teníamos que salir de acá porque esto es un riesgo muy miedoso [...] Y entonces les dijimos que pa’ dónde nos íbamos a ir y dijeron que habláramos con los patrones porque el municipio no les puede solucionar nada.

Fabiola habla de cansancio, pérdida de la libertad, acorralamiento, decepción; emociones basadas en una relación apática con los nuevos pobladores a partir de una prestación de servicio en la que ella no se siente recompensada, y al mismo tiempo acentúa el desentendimiento de estos con su bienestar, igual que sucedió con la Alcaldía de Sabaneta como institución que anuncia el **riesgo**, pero deja la responsabilidad en Fabiola y su familia.

Es importante señalar que ésta no es la única historia en la que aparece el riesgo asociado a los actores del desarrollo. María Wilda Vélez mencionó lo siguiente:

A nosotros se nos vino un barranco allí atrás muy horrible y vinieron del municipio que pa que desocupáramos, y les dije yo...no, de aquí nos sacan pal cementerio. Y nos decían: es que están en alto riesgo ¿en alto riesgo? Hace más de ocho años que acabaron con las casas de por aquí, gente que ni barranca ni peligro tenían y les hizo desocupar, entonces todo el mundo desocupó. La gente antigua que vivía por aquí, se llenaron de miedo y se fueron.

Que una familia decida permanecer en una casa que ha sido evaluada desde la figura del riesgo por una institución como la Alcaldía de Sabaneta, es claramente una situación de tensión entre las dos partes. Lo que a esta mujer le parece curioso es que su casa fue avaluada por “el municipio” en veintidós millones de pesos, pero otras personas le han ofrecido noventa millones por el terreno y uno de sus hermanos la quiere ofertar por más de doscientos millones, entonces para ella la idea del riesgo y el peligro tienen un interés económico asociado.

Como ya se explicó anteriormente, la tensión por el valor económico de un lugar también aparece, tal como expone Carlos Alberto Henao sobre el aumento del estrato socioeconómico en su sector⁴⁵; la casa que habita continúa en el estrato tres gracias a una acción colectiva en la que manifestaron desacuerdo con la intención que se tenía desde la Alcaldía de Sabaneta de aumentar la clasificación: “Nosotros somos estrato dos, nos iban a montar a estrato tres los de planeación, pero protestamos, hicimos una gestión y nos dejaron todavía en el estrato dos”.

Finalmente, las constructoras también tienen participación en las tensiones. Carlos Mario Arango mencionó una experiencia desfavorable con la empresa que compró parte de la finca Cielito para construir Bambú Apartamentos:

⁴⁵ Este tema se aborda con mayor profundidad en el Capítulo 1: Reconfiguración territorial, pero vale mencionarlo como una de las tensiones emergentes entre actores del desarrollo y habitantes de los lugares que hacen parte de la problematización sobre la permanencia.

Nosotros nos pusimos las pilas, sino a papá **lo engañan** es del todo. Papá tenía su edad, se aprovecharon que yo no estaba en el momento y lo hicieron firmar unos documentos: que les cedía el terreno, o sea la carretera ¡Cedía! gratis, eso no se ve sino en películas.

Esta situación generó un proceso legal donde la constructora tuvo que responder por la acción, sin embargo, Carlos Mario dice que fue un acto de deslealtad y que ahora en cualquier negocio que

Figura 32 Vista de Apartamentos Bambú y Valles del Sol, desde la finca Cielito.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 26 de octubre de 2021.

piense hacer con la finca debe ser riguroso: “no me fío de nadie” añade, así **la desconfianza** en las constructoras aparece como un nuevo elemento que genera tensión.

Para cerrar este apartado quiero traer de nuevo la relación que se ha presentado con los nuevos pobladores y situar un elemento más: **la distancia social**.

En medio de las tensiones que se dan está la construcción de un “nosotros” frente a “los otros”,

las y los habitantes que han permanecido en sus lugares parten del extrañamiento como base de la distancia que establecen con los nuevos pobladores:

“Avemaría. Esa gente de allá no se mete con nadie. A esa gente hay que dejarla sola porque como son todos ricos” (José Jesús González); “Es que ya nosotros somos los extraños por aquí. Todo el mundo es extraño” (María Wilda Vélez); “Ya usted no ve sino edificios y edificios por toda parte y gente que uno no conoce, porque ya todo esto se llenó de gente de afuera... Normalmente con los vecinos no nos frecuentamos, no nos molestamos, nadie se mete con nadie... aquí cada quien soluciona como mejor pueda” (Claudia Atehortúa); “Nos conocíamos entre todos los vecinos: Los Acevedos, Los Molinas, Los Parras, Los Ospinas, Los Correas, Los Restrepos, muy unidos todos. Ya ha cambiado más porque ya ha entrado mucho rico” (José Conrado Molina).

Figura 33 Ingreso a la parcelación Aldea Montezul, sector Las Brisas.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 7 de julio de 2022.

entra en contacto con un grupo y éste no lo considera parte de él: “Se ha fijado dentro de un determinado círculo espacial... pero su posición dentro de él depende esencialmente de que no pertenece a él desde siempre, de que trae al círculo cualidades que no proceden ni pueden proceder del círculo” (p. 1026).

“Ricos”, “gente de afuera”, “extraños”; todas estas denominaciones ponen un límite entre quienes han estado desde décadas atrás en la vereda y quienes recientemente llegan. Simmel (1908) dentro de sus estudios sociológicos sobre las formas de socialización, advierte que es posible tener proximidad física pero sentirse socialmente lejos de los otros y propone **la figura del extranjero (extraño)** como una de las formas de relacionamiento donde el lejano está próximo, pero se trata de alguien de afuera que

En esta dinámica dentro/fuera el extraño está inmerso en la paradoja cerca y lejos con el círculo al que no pertenece y al que no se arraigará nunca “Lo que posibilita la vecindad no es la cercanía física, como tampoco es la lejanía geográfica la que produce extranjerías; son las acciones recíprocamente orientadas las que generan significados específicos al espacio” (Simmel, 1908, p. 81).

Con esta referencia es posible sentar la atención en las cualidades no compartidas y formas con las que llegan los nuevos habitantes al espacio que es la vereda o sus sectores, lo que muestra la *diversidad de ecosistemas, dinámicas de población, culturas e individuos, así como la manifestación de muchos territorios y territorialidades, significados por diversos actores con intereses no necesariamente convergentes*, que se da en la IUR (López, Delgado y Vinasco, 2005).

Pero también hay una idea de extrañamiento propio, como queda claro en la expresión “es que nosotros ya somos los extraños aquí” de María Wilda Vélez al recordar que a veces en el contacto con sus nuevos vecinos, no la saludan; o la de Claudia Atehortúa cuando exclama: “Nos invadieron los edificios”.

Pareciera que la figura del extraño se traslada a los habitantes que han hecho parte de un círculo desde hace una década o más, cuyas cualidades no permanecen iguales. El “dentro” parece desestructurarse de lo que tradicionalmente fue y el “fuera” instaurase con sus nuevas lógicas. En esta tensión, a lo sumo el círculo que pugna por permanecer es la familia. Carlos Alberto Henao dice que las personas que han llegado a habitar la loma pudieron haberlo hecho hace muchos años, pero no establecen aún una relación de vecindad:

Cuando manejábamos la familia, familia, familia Henao, todos nos conocíamos de las necesidades primordiales y manejábamos un buen **vecindario**, a lo que llegaron extraños, con costumbres distintas dejamos de ser el vecino para el que llegó. Se rompe ese lazo de vecindad. El vínculo sigue es entre la misma familia.

La distancia social queda expuesta como uno de los elementos que constituyen tensiones en medio de la permanencia de los lugares y sus habitantes, pero en últimas lo relevante de esto es que se genera una fragmentación del tejido social y la vecindad o proximidad en formas de relacionamiento de un grupo de personas que conviven en un sector escasea. En lugar de ser una característica de la vida veredal, ha comenzado a ser una excepción.

6.2 Los lugares como espacios percibidos

Para Lefebvre (1974) el espacio percibido se corresponde con la práctica espacial, es decir, los usos cotidianos que se le dan al espacio, las formas específicas en que se genera y se utiliza integrando las relaciones sociales de producción y reproducción. Se trata de la realización de las actividades humanas en “lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social” (p. 92).

Entre las dinámicas que se han gestado con la reconfiguración territorial en la vereda, es posible abarcar una heterogeneidad de prácticas espaciales que van desde la conservación de las formas de vida rurales y campesinas, y de bienes ambientales; hasta la adaptación de las y los habitantes a las demandas del sector inmobiliario y el sector servicios, desarrollando actividades económicas que se integran a las necesidades de estos. A continuación, me detendré en esta diversidad que he denominado en el primer caso prácticas resistentes, y en el segundo, prácticas híbridas o de adaptación.

6.2.1 *Prácticas resistentes*

“Aquí todavía se conserva la tradición”

(Luz Mariela Vásquez)

Según lo que Vélez y Salazar (2013) caracterizaron como momentos inductores del crecimiento urbano en Sabaneta, donde se dieron varios procesos de industrialización y urbanización que generaron cambios en las formas de vida tradicionales desde su municipalización; para la década de 1970 La Sabaneta privilegió los asentamientos industriales e inició una fase de agotamiento del modo de vida asociado a la agricultura.

Sin embargo, dentro de las historias de vida construidas para esta investigación es posible encontrar varias permanencias asociadas a la producción agropecuaria a pequeña escala, donde algunas familias continúan con los “legados” y las “tradiciones”⁴⁶ de sus antepasados campesinos. Si bien López, Delgado y Vinasco (2005) han caracterizado dentro de la IUR la existencia de *oportunidades para la conservación de los estilos de vida rurales*, en esta investigación más que oportunidades se puede hablar de pequeñas resistencias desde la práctica espacial.

Luz Mariela Vásquez es una de las personas que advierte que en su casa “Toda la vida se ha cultivado la semillita, el plátano, los animalitos, esa tradición todavía se maneja”; labores que aprendió de su abuela Carlina y su tía María Eva Vásquez, quienes además le enseñaron el proceso de elaboración de quesitos y cuajadas para el consumo en casa. Productos que en algunas ocasiones le quedan para la venta, como también pasa con la cebolla que cultiva y distribuye al supermercado San Felipe, ubicado en La Doctora.

Para ella las tareas del campo son lecciones que todo el mundo debería aprender, no sólo por una cuestión de autonomía, de poder cultivar lo que se va a comer, sino por el trabajo que implica para un campesino cosechar un alimento: “Es lo más mal pagado que hay... Eso tiene mucho proceso. Cada cosa en esta vida tiene su valor, lo que pasa es que el ser humano no sabemos darle el valor... **Yo sí me considero campesina**”, agrega.

⁴⁶ Vale aclarar que “la tradición” aquí tiene que ver con lo simbólico (espacio vivido o de representación), pero se asienta en un ejercicio práctico, en las actividades cotidianas y usos que le dan a los lugares sus habitantes.

José Jesús González en el jardín de su casa, cultiva algunos frutales que le dejan incluso para regalarle a algún vecino que se acerque, hasta yo tuve la fortuna de comer un murrapo sabaneteño del sector San Antonio mientras lo entrevistaba y me decía: “Yo tengo sembrados

Figura 54 Mural que alude a la tradición, sector Las Playas.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 21 de octubre de 2021.

Figura 34 Quesitos hechos por Luz Mariela Vásquez para el consumo familiar.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 21 de septiembre de 2021.

palitos de yuca, maticas de plátano también tengo, col de monte, mandarinas, naranjas, murrapos, cebolla. Yo aquí no vendo nada, el que me pide le doy. Yo gozo con que los demás coman”.

En el jardín de María Wilda Vélez también “hay plátano, hay murrapitos, hay guayabo”; y en el de Carlos Alberto Henao “hay árboles frutales, yuca, mandarinos, naranjos, coles” apunta su esposa Luz Angélica. De estos momentos de conversación, recuerdo con agrado la impresión de sorpresa que me dio encontrar **jardines resistentes**⁴⁷ en medio de sectores de la vereda donde el espacio cada vez está más segmentado y encerrado en la lógica del cemento.

¿Recuerda las casas resistentes que mencioné anteriormente? Al encontrar estos alimentos y sus transformaciones, comprendí que son las prácticas las que hacen las resistencias en el lugar: cultivar o no hacerlo, guardar su estructura en tapia o tumbarla, son posibilidades. Así las prácticas espaciales que refieren a la tradición rural y campesina pueden ser leídas

⁴⁷ Hablo de jardines porque las y los habitantes se refieren a los pequeños cultivos como jardín, escasa vez lo mencionaron como huerta.

como pequeñas resistencias políticas (Nieto, 2008) dentro de las permanencias; que están ahí como posibilidad diferenciada ante los nuevos usos del suelo y la especulación inmobiliaria.

Ligado a estas acciones se encuentran prácticas asociadas a **la movilización social** que han surgido desde la necesidad de conservación de los bienes ambientales como el agua y la diversidad biológica que alberga un área como la **Reserva Natural La Romera**. El hecho de que hoy esté protegida bajo esta figura jurídica no es fortuito; con las modificaciones hechas al PBOT del año 2009 donde se dio vía libre a la adecuación de un cable aéreo hacia el *Parque Ecológico*, como era llamado hasta el momento, y la posibilidad de introducir infraestructura para el turismo, organizaciones como el Comité Ambiental Amigos de La Romera, la Veeduría Ambiental, la Mesa Ambiental de Sabaneta y demás habitantes interesados en los impactos que podría tener este proyecto, lideraron acciones en pro del cuidado de este ecosistema estratégico hasta que recibiera la denominación de Reserva Natural.

Lograr que un lugar como La Romera sea un área protegida desde acciones colectivas en **Figura 56** *Jardín resistente de José Jesús González, sector San Antonio.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 13 de octubre de 2021.

varios frentes, puede leerse desde la perspectiva de Nieto (2008) como una resistencia ontológica, que entra en oposición a una lógica de administración del territorio por parte de una institución del Estado. Pero también puede ser leído como una de las características que se da en la IUR según López, Delgado y Vinasco (2005), como un espacio para la permanencia y la funcionalidad de la ciudad en términos de conservación de la naturaleza, producción de bienes como el agua y energía, y servicios como el ocio y la recreación.

6.2.2 Prácticas híbridas y de adaptación

“O se adecúa a la vida de ricos o váyase pa’ otra parte”

(Claudia Atehortúa)

Dentro de las nuevas formas de habitar la vereda que ha desencadenado el proceso de urbanización reciente y los de industrialización dados con anterioridad, la vocación de sus pobladores también ha cambiado; si bien existen algunas prácticas asociadas a la vida campesina como las mencionadas, lo recurrente es encontrar otras actividades del sector servicios y del mercado inmobiliario.

Propongo hablar de prácticas híbridas y de adaptación a estas dinámicas porque quienes han habitado la vereda desde larga data, en ocasiones combinan las actividades agropecuarias con otras de transformación y comercialización de productos en el mercado local, así como el alquiler de predios y viviendas; otros casos remiten a la atención y la prestación de algún servicio como sucede con las tiendas y labores de cuidado de las parcelas y fincas.

López, Delgado y Vinasco (2005) han mencionado dentro de la IUR su característica de *un espacio receptor de población flotante con una condicional dual entre lo rural y lo urbano*; aquí se trata más bien de antiguos habitantes que a través de la conjugación entre viejas y nuevas prácticas se ven inmersos en esa condición dual porque se deben adaptar a las lógicas urbanas, mientras sostienen algunos elementos de la vida rural.

Figura 57 *Apartamentos construidos para arrendar y gallina del galpón de la finca Cielito.*



Nota: Registros tomados por Lucila Vanessa Navarro el 26 de octubre de 2021.

En la finca Cielito ubicada en el sector La Inmaculada, Carlos Mario Arango cuenta que hace veinte años su papá fue quitando los cafetales y **construyó marraneras, galpones para las gallinas y diez apartamentos para alquilar**. En el resto del terreno tenían sembrado plátano y naranjas, todos estos usos se dieron en paralelo hasta el día que decidieron poner en venta la finca.

Un caso similar sucede en la finca La Montaña del Abuelo, donde Claudia Atehortúa hace quesitos esporádicamente con la producción de leche de las ocho vacas que tiene su patrón y **morcilla** por encargo cada semana: “Yo llevo diez años haciendo morcilla, tengo muy buena clientela, pero la morcilla no es trabajo para todo el mundo”, anota. Uno de sus principales clientes es Picnic Medellín, un negocio (mirador-restaurante) que desde hace un par de años se instaló como arrendatario en uno de los predios de la misma finca donde vive ella⁴⁸.

Diferente a las tradicionales tiendas, fondas y restaurantes que han existido en la vereda desde hace varias décadas, convirtiéndose incluso en puntos de referencia para los visitantes, este tipo de establecimientos tipo mirador/bar/restaurante, se han vuelto comunes en los últimos años no sólo en La Doctora y sino en todas las veredas de La Sabaneta⁴⁹.

En ese mismo contexto, en una familia como los Molina Parra que ha sido dueña de negocios como la Tienda Las Brisas y la Fonda La Yoconda, se encuentran varias prácticas espaciales de acuerdo a las decisiones que han tomado de permanencia: por un lado, en esta tienda que todavía existe, se prolonga la atención vecinal, personalizada y cercana a la gente que va a comprar las cosas del mercado “pal desvare” o a la que “se amaña tomándose los traguitos” como cuenta José Conrado Molina; y por el otro, se le da fin a la fonda donde tradicionalmente la gente llegaba a escuchar música molida (en vitrolas), La Yoconda.

Para este hombre, **atender** es una cuestión de “constancia”, es decir, “del amor al trabajo” que aprendió desde los siete años con su papá en la tienda.

Finalmente, en la lógica de la atención y el cuidado, otro tipo de prácticas espaciales que se vienen dando son las de vigilancia y servicios domésticos para la nueva población. Fabiola Ramírez

⁴⁸ Además, Claudia vende agua, turrone y paletas a las personas que suben a hacer deporte en Fidelena, habito que se ha incrementado en los últimos años y que obedece, según ella, a la cantidad de personas que llegaron a Sabaneta, la escasez de áreas verdes en el municipio y la pandemia desatada con el Covid – 19. Durante los periodos de aislamiento obligatorio se destinaron horarios específicos para que las y los habitantes del municipio se ejercitaran, según Claudia, durante esta época se incrementó la cantidad de caminantes y ciclistas que transitaban por el sector Fidelena y posterior a esto se ha mantenido el flujo de personas.

⁴⁹ Por ejemplo: Mirador la Bendición, en Fidelena; mirador La Octava Maravilla, La Sucursal y Balcón de Las Lomitas en el sector La Tuna; Estadero Bar El Esfuerzo, en San José.

en la Loma de Los Sotos señala: “Yo estoy de vigilante y portera [...] Todos son patrones, once patrones tengo. Estoy a cargo de las diez fincas, cuidar los gatos, remojar el jardín... el voleo es miedoso”, apunta. Desde hace catorce años ella trabaja por **la seguridad y el cuidado** de varias propiedades en este sector y como contraprestación puede habitar la casa donde está instalada la portería, pero no percibe un salario. Para solventar un poco su manutención Fabiola hace arepas en fogón de leña y las vende por encargo.

Para cerrar este apartado sobre las permanencias es importante señalar que si las emociones, las materialidades y las prácticas se modifican, entonces la permanencia también hospeda movilidad. Evidencíé los movimientos acelerados mientras ocurría esta investigación: lugares que pueden ser parcelados como Cielito y La Montaña del Abuelo o demolidos como ocurrió con La Yoconda, también otros que alojan pequeñas resistencias y se niegan a desaparecer; de ahí la importancia de nombrar estas permanencias como registro del presente con relación al pasado y el futuro, esto es, sentidos del habitar diferentes al modelo dominante de desarrollo que se ha instaurado en la vereda.

7. Narrativas de la permanencia

Figura 58 *Libardo de Jesús Henao y su esposa Silvia Palacio, 1986.*



Nota: Registro del archivo de Magnolia Henao Flórez, obtenido el 12 de julio de 2022.

*No puedo escribir una línea que, de alguna manera, yo no haya vivido...
Escribir para mí, es ir hasta mis confines guiado por la vida del que está al otro lado...
Escribí buscando los adentros de la gente en sus afueras, en sus padecimientos, su valor, sus
ilusiones... (Alfredo Molano)⁵⁰*

⁵⁰ Fragmentos del discurso sobre escribir de Alfredo Molano al recibir el Premio a Vida y Obra Simón Bolívar el 3 de noviembre de 2016.

Este capítulo presenta las memorias subterráneas (Pollak, 2006) de diez habitantes de la vereda La Doctora que desde septiembre del 2020 hasta julio del 2022 abrieron las puertas de sus casas, tiendas, fondas y fincas, para relatar cómo ha sido su permanencia en estos lugares tras la reconfiguración territorial experimentado en la última década. Son narrativas que obedecen a los diez sectores que se identificaron dentro de la vereda a través de la inmersión en campo: ejercicios de observación participante, análisis del paisaje y recorridos territoriales en bicicleta; así como del reconocimiento y nombramiento propuesto por sus habitantes en las conversaciones y entrevistas en profundidad realizadas.

Para cada uno de los sectores: Fidelena, San Isidro, La Inmaculada, Las Playas, San Antonio, Las Brisas, Loma de Los Sotos, Loma de Los Henaos, Loma de Los Vásquez y La Reserva Natural La Romera, fue seleccionada una persona que lo habita y estuvo dispuesta a compartir su historia de vida. Cada historia constituyó la base para la construcción de las memorias del lugar habitado (Jodelet, 2010), que además no están aisladas, sino que se conectan a partir de los elementos físicos y simbólicos referenciados, construyendo un archipiélago de la memoria (Piper, 2012); también son el resultado de hilar los lugares y pedalear las memorias como apuesta metodológica en esta investigación.

¿Quiénes permanecen? ¿Qué permanece? ¿Cómo permanecen? ¿Por qué se deja de permanecer? ¿Qué cambió? Son algunas preguntas que se desarrollan en los relatos.

Se presentan narrativas variopintas que con sus texturas constituyen un gran tejido de voces e imágenes para comprender los sentidos que las y los habitantes de la vereda La Doctora del municipio de Sabaneta asignan a los lugares que permanecen. Pero, ante todo, son memorias colectivas, construidas en relación con otros (Halbwachs, 2004).

A continuación, usted encontrará discusiones sobre las prácticas productivas agropecuarias que perviven, la transformación artesanal de los alimentos, la cadena de valor, las economías domésticas, los vínculos y tensiones familiares, el relacionamiento con los actores del desarrollo, las áreas protegidas para la conservación del agua y los bienes comunes, los afectos y las emociones conexas a los lugares, el ocio y la recreación, los puntos de referencia, las generaciones de una familia y el aumento del costo de vida.

7.1 Claudia, la de la morcilla

Figura 59 Finca La Montaña del Abuelo, más conocida como la finca de Juan Vélez, en el sector Fidelena.



Claudia, la de la morcilla

Sector Fidelena



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 8 de agosto de 2021.

“La morcilla no es trabajo para todo el mundo, cualquiera dice que hace morcilla, pero no es trabajo para todo el mundo”⁵¹

En el camino hacia La Doctora, después de la fonda Caballo Blanco, usted encontrará una calle a mano derecha que conduce al sector Fidelena. Inicie el ascenso, le guiarán los nombres de fincas como Las Araucarias, El Sueño de Rubí y La Montaña del Abuelo (hoy mirador La Bendición). Continúe hacia la parte alta de la loma y antes de llegar a Fuente Clara verá un portón rojo que es el ingreso a La finca de Juan Vélez, allí vive Claudia: La de la morcilla.

⁵¹ Los entrecomillados y el contenido general de esta historia hacen parte de la comunicación personal obtenida de la entrevista realizada a Claudia Atehortúa el 20 de agosto de 2021, así como de otras conversaciones generadas en el ejercicio de triangulación de la información en el marco de lo que he denominado la ética del regreso.

Además de vender agua, turrone y paletas, a Claudia Atehortúa la conocen en la vereda porque hace morcilla, y como dice ella: no es cualquier morcilla ¡es una morcilla muy rica!

“Es que, si usted lava muy bien la tripa, pero no le pone sazón al arroz, no tiene nada y si usted tiene sazón, pero no lava bien la tripa, le va a oler muy maluco y le va a quedar una sensación en la boca que no le va a gustar” anota Claudia, una mujer que ha dedicado diez años de su vida a hacer morcilla, experiencia suficiente para advertir lo importante que es cada paso en la elaboración: ¡Usted no se puede descuidar en lo más mínimo!

El boleo cada ocho días es mucho, los viernes a las seis y media de la mañana ya está ella con su esposo prendiendo el fogón de leña. Mientras él le pone cuidado al fuego, ella va picando y organizando todo lo que lleva la morcilla: la cebolla, el cilantro, la empella y el ajo; el menudo normalmente se lava un día antes. Aclara que hay gente que le echa orégano, comino, pimentón, y otra que la hace con cilantro, arroz y gordo. Cada quien tiene su receta, pero la suya tiene clientela fija.

Después de haberse recuperado de un cáncer de riñón Claudia empezó a hacer morcilla con una amiga, para ella era una forma de entretenerse, sentirse útil y obtener algunos ingresos. Inicialmente era una actividad compartida, pero después cada una se independizó. Todos estos años ella ha trabajado sobre pedidos, los clientes le hacen encargos y el voz a voz ha facilitado que más gente la conozca y le compre.

Además de la morcilla, Claudia “se la rebusca” vendiendo productos de aseo por catálogo, haciendo excursiones a la costa en agosto y también atendiendo una pequeña venta de agua,

Figura 3560 *Antiguo secadero de café al interior de la finca La Montaña del Abuelo.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 8 de agosto de 2021.

turrone y paletas en la finca donde vive llamada El Rosal, más conocida como la finca de Juan

Vélez en el sector Fidelena. Estas ventas son recientes, fue a raíz de la pandemia y uno de los efectos más evidentes que según ella generó en muchos habitantes de La Sabaneta que empezó a vender: “La gente se compró su bicicleta o consiguió mascota para poder salir de la casa, entonces se subían para esta loma y así fue como se incrementó el tránsito de personas, porque antes del Covid no era tanta la gente que venía” apunta. Esto ocurrió en el segundo semestre del año 2020, cuando después de varios meses de aislamiento obligatorio a raíz del Covid-19, el gobierno nacional y el local permitieron a las personas salir a las calles en un horario determinado para realizar actividad física.

Figura 61 *Vacas de la finca La Montaña del Abuelo.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 8 de agosto de 2021.

El sector Fidelena, que recibe su nombre en honor a Fidel Cano (fundador del periódico El Espectador) y su esposa Elena Villegas⁵², se convirtió en uno de los destinos para caminantes y ciclistas debido a que sus senderos en la parte alta de la loma conducen a la Reserva Natural La Romera y otros sectores de la vereda como la Loma de Los Henaos y la Loma de Los Vásquez. Claudia anota que en varias ocasiones los visitantes llamaban a su puerta para pedir agua, pero como la que llega a la finca viene de una de las bocatomas de la reserva y en los tiempos de

lluvias baja turbia dejando de ser apta para el consumo humano, ella vio la necesidad de mantener agua potable para la venta; luego sumó a la nevera turrónes, paletas y así se fue posicionando el negocio.

⁵² Quienes vivieron en la vereda La Doctora en una finca llamada de igual manera: Fidelena. Fidel Cano fue un personaje importante en el país, un librepensador y defensor de los derechos humanos, fundador del diario El Espectador en 1887, asesinado por el Cartel de Medellín en 1986. La finca fue construida en 1870 y se ha distinguido por su riqueza arquitectónica e histórica, pero en 2019 la administración municipal de Sabaneta emitió la Resolución 160 otorgándole a la constructora la licencia de demolición para construir un conjunto residencial. Hubo movilización ciudadana que logró frenarla de la mano de la implementación del programa de arqueología preventiva y su identificación de un yacimiento arqueológico de aproximadamente de 2.500 años de antigüedad. Área Metropolitana exigió a la constructora el Plan de Manejo arqueológico y ratificó la finca Fidelena dentro de los bienes de Interés Cultural. (Periódico Ciudad Sur 30 de agosto de 2020).

Figura 36 Rita, la gata de Claudia Atehortúa.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 8 de agosto de 2021.

Figura 63 León Darío, el esposo de Claudia Atehortúa, en su criadero de peces.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 8 de agosto de 2021.

Según ella, el tránsito de personas por el lugar le ha resultado beneficioso, desde entonces cuando pasan a hidratarse también les ofrece otros productos que artesanalmente produce como la morcilla y los quesitos, porque cuando alguna de las ocho vacas que tiene cría, ella aprovecha la leche para elaborarlos. Aclara que las ordeña y saca una parte para la producción, pero también es consciente de dejarle lo suficiente al ternero para que mame y no se enferme. Este aprendizaje lo adquirió cuando llegó a la finca de Juan Vélez hace veintiún años, el 20 de julio del 2001.

Claudia y su esposo León Darío reemplazarían a las personas que trabajaban en el cuidado de esta finca, cuyos predios se extienden aproximadamente cinco hectáreas; fue precisamente la señora que iba de salida y cumplía con estas actividades de mantenimiento quien le enseñó a hacer el quesito. La pareja llegó de Heliconia con su única hija, Martiza, que tenía tres años para ese entonces. Entre Claudia y su esposo empezaron a administrar la finca y él especialmente estuvo a cargo del ganado y los otros animales que había: gansos, patos, cabras y tortugas, así como de los cultivos de café mientras hubo, porque desde hace diez años que murió el dueño de la finca o “el patrón” como ella lo nombra, los hijos vieron que no era viable continuar con el café porque los insumos

y el mantenimiento eran muy costosos. Como el café no les estaba dejando buenas ganancias decidieron acabarlo y disponer el terreno sólo para las vacas; tampoco continuaron allí los demás animales ni se sembraron otros cultivos porque como dice Claudia “las vacas acaban con todo”. Quienes sí se quedaron como compañía de la familia fueron un par de gallinas, un par de gallos, las gatas Lupita y Rita, y la perrita Luna.

Sólo hasta el 2020 la pareja reactivó una pequeña huerta para el autoconsumo donde siembran alimentos como cebolla, cilantro y zanahoria; y un criadero de peces para la manutención familiar.

Otro cambio que hubo en esta finca fue el arriendo de la casa principal para diferentes usos: primero como criadero de perros de exportación y más recientemente como restaurante-mirador. Se trata del terreno donde está ubicado Picnic Medellín desde el año 2019; allí su esposo se encarga del mantenimiento a los cercos y al césped, mientras ella les vende la morcilla por encargo.

Entre ambas casas ubicadas en el mismo terreno de la finca de Juan Vélez, vale la pena resaltar una particularidad y es que mientras la casa principal, que ha sido intervenida con nueva infraestructura para el funcionamiento de Picnic Medellín, es estrato cuatro; donde vive Claudia, una casa tradicional de paredes blancas y rojas, hecha en adobe macizo, es estrato tres.

Para ella, la relación con Picnic y con los demás vecinos es en general tranquila, no hay lazos de cercanía, pero tampoco problemas o situaciones que le afecten. Sin embargo, sí mencionó que no todos los efectos del tránsito de personas por el sector han sido positivos, de

Figura 64 Finca La Montaña del Abuelo y al fondo Picnic Medellín.
Abuelo.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 8 de julio de 2022.

Figura 38 Huerta casera de Claudia Atehortúa y su esposo León Darío.



Nota: Registro del archivo personal de Claudia Atehortúa, obtenido el 8 de julio de 2022.

hecho un poco más arriba de su casa, sobre toda la vía principal de la loma, la dueña de la finca Fuente Clara ubicó una portada que permanece cerrada para evitar el paso de vehículos que no sean de la zona, según ella la acción obedeció al descontento de los habitantes con asuntos como las basuras, el ruido, el taponamiento de la vía con motos y carros y la afectación de la quebrada.

Son muchas las personas que suben en busca de los miradores y no se trata de un fenómeno que solo se perciba en Fidelena, sino en otros sectores de La Doctora y las demás veredas que parecieran convertirse en la única posibilidad de acceder al verde montaña en La Sabaneta.

Por otra parte, Claudia menciona que le preocupa un elemento que comienza a afectar la estructura que ha tenido Fidelena por mucho tiempo, tiene que ver con una construcción que se hará frente a la finca de Juan Vélez. Dice que cuando llegó con su familia en ese terreno había cafetales, luego sembraron eucaliptos para madera y hoy ubicaron unas vallas publicitando un proyecto inmobiliario. Para Claudia esto hace parte de la transformación que ha tenido La Sabaneta y le impacta ver cómo han llegado a urbanizar tantas montañas en tan poco tiempo y cómo las partes más altas de las veredas se están afectando. “Nosotros decimos: ¡nos invadieron los edificios!”, apunta ella dirigiendo la mirada a las montañas del frente, donde se alcanzan a ver otras de las lomas de La Doctora con idéntica situación.

Figura 39 Portón puesto en vía principal de Fidelena a la altura de la Finca Fuente Clara en el 2020.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 8 de agosto de 2021.

Expone además que siente tristeza porque ya nada es lo mismo, acabaron con el campo y

Figura 40 *Lote donde se construirá un nuevo conjunto de apartamentos en la parte alta de Fidelena.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 8 de agosto de 2021.

las veredas, ahora por toda parte hay edificios y gente que ella no conoce, “gente de afuera”; dice que los paisajes cambiaron y los edificios que hay le tapan la vista.

También menciona algunos de sus temores: La posibilidad de que algún día uno de sus vecinos le diga “señora, no me eche ese humo”, haciendo referencia al fogón de leña donde hace la morcilla.

La idea que le ha rondado a uno de los herederos del terreno donde vive, de construir torres de apartamentos, con lo que ella y su esposo tendrían que salir en búsqueda de una

nueva morada y empleo⁵³.

También advierte lo difícil que se ha vuelto el sostenimiento con el aumento del costo de vida, por ejemplo, el mercado y todos los ingredientes de la morcilla los tiene que conseguir por fuera de La Sabaneta: “Es que aquí a los pobres les toca adecuarse a la vida de ricos o irse para otra parte”, señala ella. A pesar de lo que ella llama “el cambio” que ha ido escalando hasta las partes altas de la vereda, Claudia a sus cuarenta y tres años dice que no se ve saliendo de allí. Resalta que, si bien no es una casa propia que le pertenezca como propiedad, es el lugar donde puede prender el fogón, montar la olla y hacer la morcilla; ordeñar las vacas y elaborar los quesitos; mirar el verde que le queda a La Sabaneta; es el lugar en donde vive feliz.

“Que yo diga ¡qué dicha irme de aquí pa’ un apartamento! ¡No! ¡Es que no me veo saliendo de aquí! reafirma Claudia.

⁵³ Antes de la muerte de su patrón, ella le decía que permanecería hasta que él la echara; nueve años después de haber llegado Claudia continúa allí, pero con la muerte de la dueña de la finca que ocurrió a inicios del 2022, uno de los hijos ha venido con la idea de edificar.

Figura 41 *Vista desde la finca La Montaña del Abuelo hacia otros sectores de la vereda La Doctora como Las Brisas, La Inmaculada y San Isidro.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 8 de agosto de 2021.

7.2 ¡Yo no aflojo la firma!

Figura 42 Vista desde la Casa de Misael.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de noviembre de 2021.

“¿Quién no va a querer este tesoro de toda la vida?”⁵⁴

*Cuando usted vaya a San Isidro,
suba la loma que conduce al sector conocido como El Plan,
luego levante la cabeza y dé un leve giro hacia la derecha,
podrá ver una casa antigua montada en un morro con paredes blancas y ventanas rojas
que resaltan entre la cubierta de plátanos que le adornan el frente:
La Casa de Misael.*

Misael de Jesús Vélez Acevedo y María Jesús Isaza Alzate compraron esta casa en 1971, allí vivieron con sus doce descendientes, entre quienes está María Wilda Vélez Isaza. Ella, una mujer de sesenta y seis años, cabello corto y canoso, con la suficiente energía para salir todos los

⁵⁴ Los entrecomillados y el contenido general de esta historia hacen parte de la comunicación personal obtenida de la entrevista realizada a María Wilda Vélez el 14 de noviembre de 2021, así como de otras conversaciones generadas en el ejercicio de triangulación de la información en el marco de lo que he denominado la ética del regreso.

días a trabajar, es la única hija que aún vive allí; junto a su esposo Luis Gustavo Acevedo Molina que se pensionó después de haber trabajado el campo toda la vida, sus hijas Flor y María Catalina, su hijo Rubén y los nietos que también han ido llegando, ha habitado ese “tesoro” desde hace veintitrés años.

Tesoro, así nombra María Wilda su casa, como si se tratara de un cofre lleno de elementos

Figura 43 *Techo de la Casa de Misael, hecho en bahareque.*



Figura 44 *Cocina de la Casa de Misael, única de parte que ha sido remodelada.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de noviembre de 2021.

preciosos e invaluable, un “tesoro de toda la vida” hecho de bahareque y caña, donde todavía se escucha el canto del currucutú y llegan de visita las guacamayas.

Pero antes los animales eran más, el monte era más, a ella y a su familia les tocaba abrir camino y brincar los zanjones para llegar a la casa, que para la década del setenta era una de las pocas construidas entre las dieciséis familias que a lo sumo se establecieron y fundaron el barrio, según los recuerdos de infancia de esta mujer.

¿Barrio? Sí, para ella es un barrio así haga parte de la vereda, porque al día de hoy “está todo muy construido”. En donde se establecieron los primeros cimientos, refugios, lugares comunales y vías de acceso se han ido instalando más personas y casas, generando la sensación de estar en un barrio sobre una de las lomas de La Doctora, un barrio llamado San Isidro que se había levantado a punta de empanadas, bailes y dedicatorias en las fiestas patronales de María Auxiliadora y el santo que

lleva por nombre⁵⁵, pero donde hoy “la gente antigua, que toda la vida ha estado allí, es quien pasa por extraña en las calles” expone María Wilda.

Además de esto, anota que las fiestas se fueron acabando y la relación con sus vecinos ahora es mínima, a su casa un chisme llega porque alguien sube a contarlo, pero las conexiones son pocas por fuera de la familia; la invitación a los convites de barrio ya no llega, si mucho, durante la temporada de diciembre y en algunas festividades como las de navidad o la celebración del día del niño las personas recogen regalos para repartir ¿y esto cómo podría llamarse? Tal vez vecindad, quizá tradición, incluso podría tomarse como cuidado ¿usted qué opina?

Sobre esa última palabra transcurren los días de María Wilda, pero no en San Isidro. Es cuidadora, lleva cuarenta años trabajando en una casa en el Poblado atendiendo la salud y compañía de una señora que va rozando las nueve décadas de vida. Ya han pasado todos esos

años tomando el bus amarillo abajo, en el paradero de la Parroquia de San Felipe, para llegar a su trabajo; aún sin obtener una pensión, descansando sólo los domingos y con largos trayectos entre

Figura 45 Vista lateral de La Casa de Misael, al fondo urbanización Vista del Valle Apartamentos, vereda Las Lomitas.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de noviembre de 2021.

Figura 46 Vista del sector San Isidro desde la Casa de Misael.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de noviembre de 2021.

⁵⁵ San Isidro, también es conocido como el hoyo de la cría, porque los embarazos eran bastantes, los nacimientos frecuentes y rápidamente las familias aumentaron su proporción.

un lugar y otro⁵⁶, ella agradece a Dios y María Santísima por estar ocupada, tener algo qué hacer y de qué vivir.

A estos mismos y otros santos, ángeles y arcángeles, que reposan en las paredes y mesas de la casa, agradece también tener un techo donde vivir con su familia. Pero la permanencia no sólo es una encomienda divina, también ha sido razón de disputas con los diez hermanos que aún viven:

“Hay unos que venden y otros que no dan la firma... yo no aflojo la firma pa’ venderla, han estado pa’ venderla y no han podido” relata ella. Entre los que sí dan firma hay un hermano que se ha atrevido a ofrecerla por doscientos cincuenta millones de pesos; pero no es el único que le ha puesto un valor de venta a la casa, también “el municipio” lo hizo hace unos diez años tras un deslizamiento que afectó parte del predio donde está la vivienda ubicada; la insistente sugerencia fue que desocuparan y se fueran, a lo que María Wilda respondió:

“¡De aquí nos sacan pal cementerio!”

¿En alto riesgo? Se preguntaba esta mujer ante la declaración que hacía el gobierno de Bolillo, como se conoce a Guillermo León Montoya Mesa, ex alcalde del Municipio de Sabaneta que lideró el Plan de Desarrollo 2008-2011 “Sabaneta, Un proyecto de ciudad”, quien según recuerda María Wilda, no sólo alentó el discurso del riesgo en la Casa de Misael, sino que lo extendió entre otras familias, así fueron varias las casas antiguas que se terminaron tumbando con la sentencia de lo que implica estar en peligro. Las personas desocuparon y vendieron, “se llenaron de miedo y se fueron”.

Figura 47 Cuadro del Corazón de Jesús al interior de la Casa de Misael.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de noviembre de 2021.

⁵⁶ Los largos trayectos obedecen a que, a pesar de ser las mismas distancias recorridas durante los años de trabajo en El Poblado, María Wilda habla de la dilatación del tiempo de viaje dado el alto flujo vehicular, las vías estrechas y saturadas para salir e ingresar a Sabaneta, la cantidad de personas que ahora se movilizan comparadas con las que otrora habitaban el municipio. Además, siendo La Doctora la vereda que mayor posibilidad de transporte tiene en términos de rutas y tiempos para tomar el bus que va hacia Medellín, el tránsito de los vehículos se dificulta debido a los anteriores factores.

Figura 48 *María Wilda Veléz en su casa.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de noviembre de 2021.

la permanencia ¿lo entiende? Es semejante a la expresión que escuché algún día de un profesor: No son zonas de alto riesgo, sino de alto costo; y en el caso de La Sabaneta, en medio del juego de especulación inmobiliaria, no es un elemento menor que el peligro y el riesgo estén implicados en las memorias de la permanencia en una vereda como La Doctora, de alto costo.

Pero los terrenos no quedaron baldíos, aparecieron nuevos habitantes, casas y más casas, también la cancha, que conecta entre El Plan y Los Rieles, entonces surge en esta historia la pregunta por la temporalidad del riesgo y el costo que tiene vivir en un lugar. ¿Cuántas nuevas viviendas se continúan construyendo en las zonas a las que se les clasifica como riesgosas? ¿Cuál es el costo del riesgo y quién lo asume?

En la familia de María Wilda, el riesgo no fue suficiente razón para dejar de estar, al contrario, pareciera una bandera de

7.3 Cielito

Figura 49 Pasillo lateral de la Finca Cielito.



Cielito

Sector La Inmaculada



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 26 de octubre de 2021.

“Es que cuando yo me vaya de acá no te imaginás la llorada que me voy a pegar, la nostalgia”⁵⁷

*Entre la base de La Inmaculada y la loma que ahora se conoce como Bambú,
se logra ver un platanal.*

Aun hoy, siendo el mes de abril del año 2022

mientras se escribe este relato,

*existe una porción de plátanos que le da una textura diferente a la vereda,
en medio se encuentra una finca a la que un día llamaron Cielito.*

En un futuro cercano, de Cielito quedarán memorias,

su destrucción es un hecho firmado.

⁵⁷ Los entrecomillados y el contenido general de esta historia hacen parte de la comunicación personal obtenida de la entrevista realizada a Carlos Mario Arango el 26 de octubre de 2021, así como de otras conversaciones generadas en el ejercicio de triangulación de la información en el marco de lo que he denominado la ética del regreso.

Carlos Mario Arango Cubillos llegó al terreno donde hoy está la finca Cielito a los veintisiete años. Era 1998 cuando su padre José Hernando Arango y su madre Julia Rosa Cubillos decidieron comprar estos predios que para entonces hacían parte de la finca Bellavista; al interior había una casa hecha de boñiga con sangre de toro que hoy tiene ciento treinta años, al exterior cafetales que la familia fue quitando porque no tenía conocimiento para el manejo de estos cultivos, en su lugar instalaron galpones y marraneras porque toda la vida habían trabajado con carnicerías en el municipio de Caldas.

Figura 50 Carlos Mario Arango con la fotografía de su padre en la Finca Cielito.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 26 de octubre de 2021.

Fue José Hernando quien la nombró así, para él era un cielito, un lugar tranquilo para vivir en el que pudo disfrutar y descansar hasta el día de su muerte, el 26 de octubre del 2020. Carlos Mario menciona este suceso como una gran pérdida y una tensión importante para su familia. Para él especialmente representó el vacío que dejaba aquel que además de ser su padre había sido el amigo con quien conoció las labores del campo desde los ocho años. Estuvieron “toda la vida juntos, siempre, en las buenas y en las malas”, comprando ganado, trabajando las porcícolas, en los galpones de gallinas, haciendo negocios y, finalmente, cuidándose el uno al otro cuando aparecieron las complicaciones del corazón.

El corazón, ese mismo que se le escurre en forma de lágrima a este hombre cuando menciona a su padre y también cuando comparte el sentimiento que le despierta la venta de Cielito: “Yo nunca pensé que me iba a encariñar a esta casa, sentir este apego” acentúa mientras explica aquella decisión de vender e irse.

Entonces usted se podrá preguntar ¿qué razón lleva a un hombre a vender una finca que representa un valor afectivo, un sustento económico y en general una buena parte de lo que ha sido su vida?

La familia, los intereses individuales, la necesidad de diferenciar y distribuir lo que a cada quien le pertenece como herencia. A esto se refiere la tensión, a las posiciones diferentes respecto

a la tenencia de un lugar que Carlos Mario y su madre no querían vender, pero el resto de sus hermanos y hermanas sí; eran siete voces insistentes que representaban más que dos en la democracia de una familia, “entonces con el dolor en el alma se tuvo que hacer negocio”.

¿Y qué implica para él la venta de Cielito?

Encontrar un lugar en donde seguir con la producción de huevos de las cuatrocientas gallinas que tiene en el galpón y las otras dos mil que aspira tener; ¿y qué pasaría con los cerdos y el platanal? Carlos Mario dice que fue saliendo de los cerdos cuando se tomó la decisión de vender, además ahora le parece más rentable negociar los huevos de las gallinas porque en el día a día todo el mundo los compra y paga de contado, mientras los cerdos muchas veces le tocaba fiarlos, entonces no eran “tan buen negocio”.

Sobre el platanal cuenta que los plátanos que sacaban eran de muy buena calidad, nunca les dio sigatoka porque los trabajadores se habían capacitado con la UMATA y les advirtieron de la plaga, entonces fumigaban y estaban pendientes; pero no sólo eran plátanos, también había cosecha de guineo, banano, naranja, yuca, limón y aguacate, “todo se vendía” porque la finca tenía sus propios clientes, varios de ellos vecinos del sector a quienes por estos días les dieron permiso para que se lleven lo que puedan necesitar antes de que tumben la finca.

Figura 51 Galpón de gallinas en la Finca Cielito.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 26 de octubre de 2021.

Figura 52 Carlos Mario Arango divisando el platanal en la Finca Cielito.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 26 de octubre de 2021.

Otra renuncia que Carlos Mario tuvo que hacer fue a la compañía de las familias que habitaron Cielito en unos apartamentos que había construido desde hacía veinte años su papá para arrendar. Parecía más bien una vecindad frente a la finca, diez divisiones en total que no superaban los dos pisos de altura, donde vivían “los inquilinos” como él los nombra. Dice que las últimas noches las ha pasado solo, extrañando el tinto, las conversaciones y la presencia de estas personas,

Figura 53 *Apartamentos de alquiler construidos en la Finca Cielito.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 26 de octubre de 2021.

que también habían construido afectos con la finca. “Todos los que se fueron, se fueron llorando, todos”, anotó.

Entonces vender implica para Carlos Mario salir de los cultivos y cerdos, encontrar en dónde vivir con las gallinas, sentir soledad y nostalgia, pero también aceptar una decisión ajena y con ella “desubicarse”, porque “buscar donde vivir” después de habitar Cielito por casi la mitad de una vida no es una tarea fácil, para él vivir en un apartamento no es una opción. Dice que le gusta el olor del campo, los animales, los paisajes y no imagina levantarse

entre cuatro paredes en medio de la ciudad.

Hasta aquí se han relatado las implicaciones de vender Cielito, pero usted se podrá preguntar ¿quién compró el terreno y con qué finalidad?

Una constructora con el propósito de edificar aproximadamente ochocientos apartamentos divididos en seis o siete torres, según los cálculos de Carlos Mario. Él no especifica su nombre, sólo menciona que es la misma que construyó la torre Century Tower que logra verse desde el panorama de la finca y que aparece en su portal virtual liderada por Construbienes J.G. S.A.S. Esta empresa oferta al comprador “apartamentos con altura... una imponente torre de 34 pisos, con una vista privilegiada, cinema, zonas BBQ, 2 piscinas, gimnasio completamente dotado, ubicado en el sector más apetejado de Sabaneta”. Ese sector es La Doctora⁵⁸. Los trámites con la constructora

⁵⁸ https://construbienesjg.com/proyectos_inmobi/century-tower-proyecto-inmobiliario/

están en proceso, Carlos Mario debe desocupar lo más pronto posible, tiene pocos días para irse y la posibilidad de ser multado si no lo hace en el tiempo estimado.

Tras la búsqueda tiene que descartar el reubicarse en Sabaneta: “¡Sabaneta está carísimo!” exclama mientras relata la osadía que ha sido el proceso de encontrar una finca; en la misma vereda La Doctora llegaron a ofrecerle una de mil seiscientos metros por mil setecientos millones, otra la están vendiendo en novecientos millones y otra más la alquilan en cuatro millones y medio al mes. Bajo este panorama, las opciones que quedan para instalarse están en otros municipios por fuera de Sabaneta.

Toda la conversación sobre compras y ventas hace que Carlos Mario recuerde un viejo suceso del año 2014, cuando comenzó la construcción de Bambú Apartamentos. No es gratuito que en el epígrafe de este relato aparezca este nombre, es en sí mismo una parte de Cielito que fue destinada a la construcción, es decir, que antes del suceso que desató tensiones familiares y la decisión de vender la finca, hubo otro que marcó la historia de la familia Arango Cubillos en este lugar.

Figura 54 *Asadero en la Finca Cielito, lugar de divisa de Carlos Mario Arango.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 26 de octubre de 2021.

“Esos de Bambú se me torcieron a mí...iban a tumbar a mi papá”. Con esta exclamación Carlos Mario abre la puerta al suceso, con indignación y rabia aún en la mirada. En principio las conversaciones con la constructora giraban sobre la venta de un terreno que se destinaría a la edificación de las torres que se instalarían para Bambú, hoy son tres que concentran 534 apartamentos; posteriormente tendrían que negociar el ingreso a la nueva construcción, es decir, la vía de acceso que también se estableció en los predios que pertenecían a Cielito. Según

Carlos Mario antes de la carretera que va a Bambú la finca tenía veintidós mil metros cuadrados y después pasó a tener casi dieciséis mil.

Cuenta que uno de los ingenieros de la constructora hizo firmar a su papá un documento en el que cedía el terreno para la carretera “¡cedía!”, resalta con fuerza. A José Hernando lo engañaron

y se aprovecharon de que se encontraba solo al momento de firmar. Los trámites jurídicos que se tuvieron que emprender para solucionar el incidente fueron varios y, para la familia, así se haya podido recuperar lo que había sido “un robo”, nada compensa la situación por la que les hicieron pasar. Años después la constructora volvió a localizar a Carlos Mario para que les vendiera más terreno, hoy mientras recuerda el suceso apunta “me pueden dar toda la plata del mundo y no les vendo una mata de plátano, por desleales”.

Ya son varias las tensiones emergentes en lo que implicó la permanencia de un lugar como la finca Cielito. Entre tanto, Carlos Mario aclara que para él es bienvenido todo lo que sea para progreso, entiende que lo que eran potreros cuando llegó al sector La Inmaculada haya mutado y ahora sean universidades como la San Martín o Unisabaneta, que haya torres de apartamentos, nuevos habitantes y la llegada de otros elementos de lo que para él es “lo urbano”.

Cielito es una finca en la ciudad, como dicen varios de sus amigos, que hasta el día de hoy le permitió sentarse sobre su banquito en el asadero y mirar entre el platanal para divisar el anochecer, sentirse tranquilo, volver una y otra vez sobre los recuerdos con su papá, los asados con la familia y los amigos, la época de diciembre cuando llenaban la finca de luces y hasta el 26 de enero del 2019 cuando volvió a nacer después de haber sufrido un infarto.

Todo esto ha sido Cielito: familia, amigos y vida; tierra, animales y cultivos; tensiones, cambios y ventas.

7.4. El pasado pisado: La Yoconda

Figura 55 Fonda La Yoconda antes de ser demolida.



El pasado pisado: La Yoconda

Sector Las Playas



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de septiembre de 2020.

“A los muros les metieron una retroexcavadora y todo eso se fue cayendo... ¡y pues qué se va a hacer! pero de verdad que eso da como mucha nostalgia”⁵⁹

¿Alguna vez ha sabido de un lugar que ya no existe

pero sigue siendo nombrado por la gente?

La Yoconda es uno de esos casos

que permanece en la memoria

sin existir en el espacio.

Una antigua fonda de La Doctora,

grande, colorida y repleta de billetes obsoletos en sus paredes

que el 16 de agosto del 2020 fue demolida.

⁵⁹ Los entrecomillados y el contenido general de esta historia hacen parte de la comunicación personal obtenida de la entrevista realizada a Hernando de Jesús Molina el 11 de noviembre de 2020, así como de otras conversaciones generadas en el ejercicio de triangulación de la información en el marco de lo que he denominado la ética del regreso.

Figura 56 *Hernando de Jesús Molina Parra en su casa, al lado de la antigua Yoconda.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de septiembre de 2020.

Cuando usted sube por La Doctora sobre toda la calle setenta y cinco sur va a encontrar la Universidad San Martín, Unisabaneta, la cancha sintética y la Parroquia San Felipe Apóstol; posteriormente, si su elección es la izquierda, se topará con una Ye muy conocida que direcciona hacia la Falda del Taburete y el sector Las Brisas, y si elige la derecha lo remite al sector Las Playas o Playas Placer. Justo al inicio de este último, cuando empieza la carrera veintinueve estaba la casa de los billetes,

como aún es mencionada La Yoconda por muchas de las personas que la frecuentaban o simplemente la utilizaban como un punto de referencia.

La fonda La Yoconda estuvo ubicada en la vereda desde 1956⁶⁰, antes que La Sabaneta se erigiera como municipio. Era una casa de unos cuatrocientos metros cuadrados de extensión hecha de adobe macizo, que por más de sesenta años fue el negocio de Juana Margarita Parra y su esposo Francisco Eladio Molina Pareja, provenientes de una finca⁶¹ del sector Las Brisas, que le compraron la casa a sus antiguos propietarios: Chuchumiquino y Tinagorda.

Para ese momento, La Yoconda aun no tenía nombre, compartió con la Tienda Las Brisas una propuesta pasajera de su nuevo dueño, Francisco Eladio Molina Pareja, de llamarse El Silencio; fue después, gracias a un amigo de la familia al que conocían como Empella, que tomó el nombre de La Yoconda.

La familia se repartía entre las labores de la finca: “tirar azadón, coger el café, el plátano, alimentar y ordeñar las vacas; y el cuidado de la casa donde se fue montando un “chuzo para la venta de cigarrillos y fresquito”, así lo recuerda Hernando de Jesús Molina Parra, uno de los doce

⁶⁰ Los Molina Parra la habitaron desde este año, pero según Hernando de Jesús Molina la casa existía desde antes y podría tener unos cien años de historia antes de la llegada de su familia.

⁶¹ Una finca sin nombre, que se vendió a finales de los cincuenta a un primo de la familia llamado Luis Eduardo Parra en doce mil quinientos pesos y posteriormente en la década del setenta él la vendió a Félix Rojas, el actual propietario, en veintiún mil pesos. Hoy está ubicada frente a los tanques del acueducto veredal de Las Brisas y la Aldea Montezul.

hijos de Juana Margarita y Francisco Eladio que conformaron esta familia⁶². Él tenía unos diez años para aquel entonces y junto a sus hermanos Guillermo y Rodrigo empezó a hacerse cargo del negocio, sin embargo, su permanencia allí fue itinerante.

Todos estaban enseñados a las labores del campo, pero fueron consiguiendo algunos trabajos “abajo” en La Sabaneta o en municipios vecinos como Envigado e Itagüí. Fue el caso del hermano mayor, el difunto Francisco o “Pachirico”, que trabajaba en la fábrica textil Sedeco; también de José, otro de los hermanos que ya no vive y trabajaba en la fábrica de textiles Rosellón; de Jorge, que trabajó en la fábrica de pisos Mosaicos Roca⁶³; y hasta el mismo Hernando que pasó por varios sitios antes de asentarse en La Yoconda, entre ellos el bar La Cueva (hoy el bar *Dejar que digan* que queda frente al Éxito de La Sabaneta), con el viejo Machengo en labores de carreteras y como mayordomo en una finca en Porce. Sólo hasta finales del setenta fue que decidió instalarse en La Yoconda, que funcionaba no sólo como fonda sino como la casa de los Molina Parra.

Tenía lo necesario para ser el vivero de una familia: una sala grande, corredor, varias piezas, baño y cocina. También estaba ubicada en un lugar estratégico, era un sitio bastante visitado los fines de semana por los habitantes de La Sabaneta que iban de caminata y baño por las quebradas La Doctora y Fuente Clara que inundaban con sus aguas aquel sector al que hasta hoy se le conoce como Las Playas⁶⁴.

Aprovechando el espacio de la casa, esta familia montó “un chusquito donde la gente iba llegando, como una especie un reservado”, cuenta Hernando de Jesús. Además de los frescos ofrecían comida, unos chorizos y patacones que le encantaban a la gente, Hernando de Jesús los hacía con el plátano verde que sacaba del cultivo que tenía en la finca de Las Brisas. Como en todas

⁶² Los doce hermanos Molina Parra fueron: Alberto, Jorge, Guillermo, Hernando, Leonel, José Rodrigo, Libardo, Francisco, Carlos, José Conrado, José Pastor y Pedro José.

⁶³ Para la década de los setenta los asentamientos industriales en La Sabaneta comenzaron a posicionarse como un sector importante de la economía y el auge industrial terminó desplazando en gran medida las actividades agrícolas. Vélez y Salazar (2013) en su tesis *Momentos inductores en el crecimiento urbano de Sabaneta 1986/2012*, mencionan una primera industrialización que se dio en Sabaneta para 1975 abrió puertas a asentamientos industriales y urbanizaciones obreras.

⁶⁴ En el sector tradicionalmente se han establecido varios de los estaderos de renombre en La Doctora, antes estaba Juancho Pica, Juancho Rastra, el Placer de Judas y la Yoconda; ahora, en la última parte de la carrera 29 está Juan Chorizos, la Fonda de Pacho y Fonda La Vaca. Adicionalmente, está la empresa Velas y Velones Imperial SAS, que emana un olor particular similar a la vainilla y es otro referente del sector. Más adelante se encontrará el parqueadero o reversadero de los buses, al que llegan tanto integrados del metro como los buses amarillos que llegan desde el centro de Medellín.

las fondas de la época, en La Yoconda también vendían trago, pero había algo que la hacía diferente y era que se escuchaba “buena música” en las vitrolas o “música molida” y eso atraía a muchas personas, así fue como el negocio se fue creciendo. Su papá llevó una vitrola grande donde ponía guascas y mantenía actualizada la música, según Hernando de Jesús “En el cincuenta y pico salía un disco nuevo y el cucho ahí mismo arrancaba pa’ Medellín y lo compraba pa’ ponerlo. Valía como cincuenta pesos el disco en varias marcas... y entre la colección llegó a tener unos diez mil”.

También había una vitrola más pequeña, pero muy sonora en la Tienda Las Brisas⁶⁵, que desde entonces ha estado a cargo de otro de los hermanos Molina Parra llamado Conrado. Entre los discos que sonaban, Hernando de Jesús recuerda una canción que se llama Soldado Raso y que “en esa vitrola se oía patentico”. Su papá lo entonaba mientras bebía clarita y aguardiente porque uno de sus hijos se había ido para el ejército, “entonces el viejo se emborrachaba con ese disco cantando:

*“Me voy de soldado raso
Voy a ingresar a las filas
Con los valientes muchachos
Que dejan madres queridas
Que dejan novias llorando
Llorando su despedida”*

Y entre despedidas, Hernando de Jesús cuenta que la más difícil fue la de su madre, La Cucha, un siete de diciembre a las siete de la mañana a causa de una afectación pulmonar. Uno de sus grandes temores era el manejo del trago, a él le gustaba el aguardiente y el hecho de que su mamá ya no estuviera lo llevó a aferrarse a Dios y María Auxiliadora para controlar la bebida. “El trago” ya había acarreado más de una situación conflictiva en la familia. El trago y las mujeres, porque el mismo Hernando considera que ha sido un “Botaratas”, un hombre al que en gran parte la platica se le ha ido así: en trago y mujeres.

Y hablando de la plata ¿recuerda los billetes obsoletos en las paredes de La Yoconda?

⁶⁵ Que también guarda un aire de fonda. Ver relato Tienda Las Brisas.

Figura 57 Juana Margarita Parra, antigua dueña de La Yoconda.



Nota: Registro del archivo personal de Hernando de Jesús Molina, obtenido el 24 de junio de 2022.

Obsoletos en el momento en el que tumbaron la fonda, claro está, pero para la época llegaron a dejar billetes hasta de cien dólares. Según cuenta este hombre, llegaban “esos mafiosos de Pablo Escobar” con unas mujeres jovencitas y muy bonitas, les echaban colbón a los billetes y los pegaban. El primer billete fue de un cliente que pegó uno de quinientos pesos, y después la gente empezó a dejar más billetes, así se fue llenando la pared. Entonces Hernando de Jesús compraba billetes viejos de treinta años atrás y los mantenía en la fonda para vender, así también se hacía su platica.

Entre trago, música y billetes ¿cómo es que desaparece La Yoconda?

La Yoconda pasó por las manos de hermanos y sobrinos, pero fue Jorge Molina Parra quien estuvo a cargo de la administración por mucho tiempo, él murió y los demás hermanos estuvieron al tanto de la atención.

Sin embargo, desde hace un poco más de diez años la dinámica empezó a cambiar, la gente dejó de ir al negocio y Hernando no se explica qué pasó. Por esos días él salió de allá, recibió la liquidación y como La Yoconda era una sucesión para todos los hermanos, el dinero se repartió equitativamente convirtiéndose en su soporte económico actual: “De La Yoconda a mí me llega mensualmente como si tuviera una jubilación, una platica y con eso vivo” agrega.

La propiedad la vendieron a “un rico disimulado”, un señor muy amable, que vive en la parcelación Rincón de la Doctora ubicada en la parte baja de la Falda del Taburete; él invirtió en reactivar el negocio, hizo cambios y remodelaciones, pero no dio resultado entonces volvió a negociar porque ya no era rentable. Tras la venta, el terreno pasó a ser de la JAS Constructora Sadarriaga S.A.S. que un 16 de agosto del 2020 inició la demolición de La Yoconda para la edificación de una torre de apartamentos que representa para estos “actualización”. En palabras de

una de las personas que estuvo a cargo del proceso: “A nosotros siempre nos ha parecido como mejora y sí nos da como el gusto de actualizar o ayudar un poquito como el sector...ya el pasado, como dicen, pisado... “¡Y qué siempre venga lo nuevo!”.

Del pasado quedaron unas puertas y ventanas coloniales que según Hernando de Jesús ya

Figura 58 *Demolición de La Yoconda.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de septiembre de 2020.

Figura 59 *Nueva edificación en el espacio donde estaba ubicada La Yoconda.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de septiembre de 2020.

tenían gente interesada en la compra; escombros, más escombros y madera; las tejas las bajaron y se las llevaron para Medellín; de los muros no quedó nada, le metieron retroexcavadora y todo se fue cayendo; pero algunos objetos que un día tuvieron su sitio en la fonda ahora tienen asidero en la casa de Hernando de Jesús, que está justo al lado de lo que era la antigua estructura.

Entre las paredes blancas, las puertas y ventanas pintadas de naranja y amarillo como si fuesen un rezago de la colorida Yoconda, este hombre de ochenta y tres años guarda un reloj que marca las cuatro de la tarde un once de noviembre del 2020, los recortes de periódico del DIM cuando ganaba algún

partido, el día en que salió campeón, las noticias sobre los viajes que hacía el equipo a jugar en otros países, el cuadro de María Auxiliadora y un cristo crucificado; sobre la mesa sigue ocupando un lugar la peinilla; y encima el escaparate el último trago que le queda en la media de aguardiente.

Figura 60 *Hernando de Jesús Molina Parra en su casa, con objetos que conserva de la antigua Yoconda.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de septiembre de 2020.

7.5 ¡Yo esto no lo vendo!

Figura 61 José Jesús González en la sala de su casa.



¡Yo esto no lo vendo!

Sector San Antonio



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 13 de octubre de 2021.

“Ésta es la vida mía, yo quiero estar aquí, yo pa’ otra parte no me voy hasta que mi Dios me tenga vivo”⁶⁶

*Cuando usted comienza la Falda del Taburete
ponga atención en su margen izquierdo,
podrá ver una casa en material,
paredes blancas, ventanas azules
y un juego de baldosas ajedrezadas
que interponen amarillo y vintotinto.
Le antecede un bonito jardín y
una familia de santos que se percibe
al curiosear por la ventana desde afuera.*

⁶⁶ Los entrecorchetados y el contenido general de esta historia hacen parte de la comunicación personal obtenida de la entrevista realizada a José Jesús González el 13 de octubre de 2021, así como de otras conversaciones generadas en el ejercicio de triangulación de la información en el marco de lo que he denominado la ética del regreso.

*Si llama a la puerta, mientras viva,
le abrirá José Jesús González.*

Al tratarse de una calle larga e inclinada que más arriba se divide en dos y se asemeja a la forma de un taburete, según sus habitantes, a este sector se le conoce como la Falda del Taburete. También es denominado San Antonio gracias al padre Ramón Arcila, un personaje importante en la vida municipal de La Sabaneta que le acotó a varias veredas, barrios y sectores nombres de santos. Sobre la falda convergen distintos tipos de construcciones, actividades y estratos. Viviendas desde el estrato dos hasta el seis; casas tradicionales, parcelaciones y fincas; jardines infantiles, centros educativos, restaurantes y deportistas que transitan hacia la Reserva Natural La Romera o hacia La Tuna⁶⁷.

Figura 62 Parcelación Rincón de La Doctora vista desde la parte media de la Falda del Taburete.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 13 de octubre de 2021.

La casa de José Jesús González está justo al inicio de la falda frente a la unidad residencial Rincón de La Doctora. Ocupando un punto paralelo en el espacio y divididos tan solo por una calle, estos dos lugares guardan tajantes diferencias. Si usted hace un breve comparativo en términos de estratos, tipos de vivienda y algo tan simple como la posibilidad de entablar una conversación con alguien, va a encontrar lo siguiente: De un lado, la casa de José Jesús con arquitectura tradicional, hecha en material, bordeada de jardín, estrato dos, con un pequeño portillo que no interrumpe la vista hacia adentro y permite, por lo menos, que él atienda al llamado

de alguien que espera en la puerta; del otro lado, una portería privada, vegetación que limita la vista hacia adentro, viviendas estrato seis que apenas se logran ver con sus paredes blancas mimetizadas

⁶⁷ Otro sector que funciona como límite entre La Doctora y la vereda Las Lomitas. Para las personas que habitan La Sabaneta es común darle “la vuelta a La Tuna” como plan de actividad física. Se sube por la Falda del Taburete y se llega hasta el mirador de La Tuna para bajar por sectores de Las Lomitas como El Asfxiadero y San Judas o Aves María, que hace parte de La Doctora.

Figura 63 Racimo de murrapos cosechado por José Jesús González en su solar.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 13 de octubre de 2021.

Figura 64 Platanera afectada por la sigatoka negra en el jardín de José Jesús González.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 13 de octubre de 2021.

en forma de cubos, residentes que transitan en sus carros y la imposibilidad de generar una conversación más allá del vigilante.

José Jesús cuenta que cuando él llegó al sector hace sesenta y siete años, la casa que hoy habita pertenecía a Carmen Tulia Vásquez quien se la vendió en siete mil doscientos cincuenta pesos; la casa estaba empezada, tenía piso de ladrillo, algunas bases de cemento y un entablado en la parte de atrás. Era una de las pocas que había en la falda para el año 1953, “el resto era monte, plataneras y cañaverales” anota él; y atribuye el cambio que se dio “por un lado, a que la mayor parte que quedó fue de ricos, entonces ya no les gusta sino los prados y las cosas bonitas; por otro lado, le dio peste a las plataneras y las poquitas que había se acabaron”.

Usted se preguntará ¿cuáles ricos? ¿cuál peste?

Cuando José Jesús habla de “ricos” se refiere a los nuevos habitantes del sector que viven en fincas y parcelaciones como Rincón de la Doctora⁶⁸, que para el momento de su llegada no existían. Esta última, por ejemplo, era un terreno para lechería y marraneras que estaba en manos de Saúl Botero, después lo compró Luis

⁶⁸ Según los hallazgos del ejercicio de análisis del paisaje realizado a partir de fotografías satelitales de Google Earth entre los años 2001 y 2021, donde se logró identificar el cambio sistemático en el uso del suelo que tuvo el área en la que hoy está ubicada la parcelación Rincón de la Doctora, se tiene que para el año 2010 en el terreno se había dispuesto la construcción de por lo menos dieciocho viviendas unifamiliares, cifra que aumentó para el 2021 cuando se registran más de cincuenta viviendas.

Eduardo del Río que puso a funcionar una caballeriza y finalmente lo vendió. “Todo ese monte lo lotearon, lo parcelaron” anota este hombre. Cuenta que con sus vecinos actuales no tiene relación, comparten básicamente la misma calle para llegar a sus hogares. Solo ha conversado con una señora de la parcelación que le ha ofrecido en varias ocasiones comprarle la casa; de resto las personas pasan en sus carros y él no alcanza a distinguir siquiera quiénes son; “esa gente de allá no se mete con nadie. A esa gente hay que dejarla sola porque como son todos ricos”, señala.

Figura 65 *José Jesús González y su esposa María Adela Parra el día de su matrimonio.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 13 de octubre de 2021.

Respecto a la peste, José Jesús se refiere a la Sigatoka Negra, una enfermedad que según él le empezó a dar a los cultivos de banano y plátano en La Doctora hace aproximadamente unos diez años, lo que pasa “es que se llenan de cepa por debajo, se ponen negras y la corteza de la barba se la comen los animales, entonces como no tienen fuerza se caen al suelo con el viento” amplía él. Incluso hoy en el jardín que tiene la casa en la parte trasera se encuentran algunas plataneras enfermas que “anda bregando con remedios caseros”. Hace unos días se vino una al piso y tal como él lo advertía, estaba seca, tenía la base del tallo negro y el tronco frágil. Mientras tanto, a su lado crecía vida: había unos palitos de yuca, naranjos, mandarinos, lechuga, cebolla y otra musa paradisiaca en buen estado que ya le había ofrecido un racimo de murrapos recientemente; también le rodeaba un gran jardín con san joaquines, cuernos, bromelias y anturios variopintos; ese recinto con gran cantidad de tonos fue sembrado por José Jesús y su esposa, mientras lo pudo acompañar. Él apunta que el jardín ya está acabado, ya no es lo mismo, si se compara lo que era cuando ella estaba viva. Devolvámonos un poco al momento en el que se establecieron allí. Él había comprado la casa porque recién comenzaba su matrimonio con María Adela Parra, una muchacha que había sido “toda la vida de la montaña de arriba” según él. Ella vivía en la finca Montezul que quedaba “de Las Brisas pa’ arriba”, en el sector en donde ahora están ubicados los tanques del acueducto al

finalizar la Falda del Taburete; mientras que José Jesús vivía “de Las Brisas pa’ adentro” en una finca que queda en la vía que conduce hacia La Romera. Él tenía veinticuatro y ella veintiún años cuando decidieron casarse, a la pareja no le gustaban las fotografías, pero de aquel momento quedó un único registro en formato de dibujo que José Jesús conserva colgado como cuadro en la pared de su habitación.

Otras paredes están habitadas por relojes, para él son los chécheres que conserva con gran **Figura 66** Cuadros, relojes y objetos en la sala de la casa de José Jesús González.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 13 de octubre de 2021.

afecto y le recuerdan a su esposa porque eran de ella. Junto a los relojes, los santos: cuadros de San Martín de Porres el curador de enfermos y el Corazón de Jesús, porcelanas y esculturas de San José y la Virgen María que auxilia a los cristianos.

Es que María Adela, así como él, era muy devota y le encantaban los relojes, en la casa llegaron a contar treinta y seis de todos los tipos y tamaños que han ocupado gran parte de las paredes y las mesas. El más antiguo lo obtuvo en 1955, está hecho en madera y acompañado de un péndulo en la parte baja, es el que a José Jesús más le gusta. Dice que a todos les trata de mantener buena la pila, pero a veces hay uno que simplemente se detiene y entra en discordancia con los tiempos que fijan los demás.

Y en esta lógica, siendo las once y veinticinco minutos de la mañana del trece de octubre del 2021 pareciera que todos se sincronizan, pero no, hay uno de 1962 que está sin pila, paralizado en el tiempo. ¿Qué son todos estos objetos, santos, plantas y relojes, si no es una forma de detenerse en el tiempo vivido con su esposa? José Jesús la nombra como recuerdo que vive en cada una de las cosas que guarda. “Los chécheres” tienen valor, no habla de cuánto le costó un reloj, sino de la

importancia que tenían para María Adela; no nombra el embellecimiento de la casa a través de un jardín, sino que era el jardín que cuidaba con su esposa. Objetos que actúan como tecnologías del recuerdo. Entonces cuando este hombre dice: ¡Yo esto no lo vendo! No habla simplemente de la estructura de una casa sino de todo lo que en ella habita.

Figura 67 Vista frontal de la casa de José Jesús González.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 13 de octubre de 2021.

A sus noventa y tres años, José Jesús dice que la vida suya es esa casa y no la vende. Ha recibido varias ofertas, la primera de Ernesto Garcés⁶⁹ hace más o menos veinte años, éste le ofreció a través de comisionistas que estaban en busca de la propiedad trescientos millones de pesos; la segunda de una señora que vive en Rincón de la Doctora y varias veces le ha propuesto que le venda, pero él le ha respondido “pueden darme mil millones y yo no lo vendo”; y la tercera propuesta se la hizo un señor que vivía en una finca de la vereda y tenía unas pesebreras, éste mandó a su

mayordomo a tratar de convencer a José Jesús, pero su respuesta fue “dígame a ese señor que yo no quiero vender esto, que la vía mía es ésta, que si yo me voy pa’ un apartamento yo me muero, mientras que estando yo aquí tengo libertad y puedo gozar de lo mío mientras pueda”.

Por eso, si usted pasa por la Falda del Taburete, ve la antigua casa blanca con ventanas azules y se le ocurre preguntar cuánto vale, José Jesús González le va a responder las veces que sea necesario: “Yo esto no lo vendo”. Habitará esta casa hasta el último instante y al no tener descendientes piensa que la propiedad quedará en manos de su familia y la de su esposa, pero mientras Dios lo tenga con vida su elección será la permanencia.

⁶⁹ Ernesto Garcés, ex senador de la República, reconocido caficultor y terrateniente de la región. A principios del siglo XX su abuelo poseía el 80 por ciento de Sabaneta. Ver descripción en el artículo “El monarca de Sabaneta” de la revista Semana, publicado el 20 de junio de 2009.

7.6 Tienda Las Brisas

Figura 68 *Tienda Las Brisas, sector Las Brisas.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 25 de junio de 2022.

“La Tienda Las Brisas pa’ mí ha sido todo, todo, la vida mía, lo que soy en este momento... ¡No está pa’ la venta!”⁷⁰

Si usted se dirige hacia La Romera, piensa darle la vuelta a La Tuna, o visitar los miradores que comparte La Doctora con la vereda Las Lomitas, tendrá que pasar por la Tienda Las Brisas.

Este histórico lugar ubicado en la parte alta de la Falda del Taburete, además de ser la tienda del desvare de los habitantes del sector y uno de esos sitios donde la gente puede “tomarse los traguitos”, se ha posicionado como un punto de referencia en La Sabaneta.

⁷⁰ Los entrecomillados y el contenido general de esta historia hacen parte de la comunicación personal obtenida de la entrevista realizada a José Conrado Molina el 25 de mayo de 2022, así como de otras conversaciones generadas en el ejercicio de triangulación de la información en el marco de lo que he denominado la ética del regreso.

La Tienda Las Brisas marca un punto divisorio en la Falda del Taburete donde ésta se bifurca y da lugar a un nuevo camino que conduce a la Reserva Natural La Romera. Si usted toma la derecha ascenderá hacia la reserva y si no se desvía de la Falda y continúa por la carrera treinta, encontrará el tanque del acueducto veredal Las Brisas y un segundo camino a mano izquierda que conecta con la vereda Las Lomitas o sector La Tuna, como tradicionalmente es nombrado por sus habitantes y donde es posible avistar el sur del Valle de Aburrá.

La Tienda Las Brisas es un lugar que hace honor a su nombre: es un paso de viento o lo que tradicionalmente en las veredas se denomina “ventiadero”. Según cuenta su dueño actual, en los inicios de la tienda su padre la iba a denominar El Silencio, pero un ahijado suyo llamado Francisco Uribe, al que conocían como Empella⁷¹, intervino y propuso el nombre de Las Brisas.

A menudo Las Brisas recibe a caminantes y ciclistas que paran a descansar, tomar aire, agua o comprar algún dulce para continuar el inclinado camino, también a personas del sector que necesitan algún alimento para “el diario” y a quienes se quieren tomar una cerveza o un par de tragos al terminar la jornada de trabajo.

Figura 69 Vista a La Sabaneta desde el Mirador de La Tuna.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 25 de junio de 2022.

Figura 70 Vía al sector La Tuna, entre las veredas La Doctora y Las Lomitas.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 23 de octubre de 2021.

⁷¹ Empella no sólo le dio el nombre a Las Brisas sino también a La Yoconda. Inicialmente Francisco Eladio Molina, quien fue su dueño, había llamado ambas partes El Silencio, pero su ahijado intervino para asignarle a cada uno su propio nombre.

Figura 72 *Frente de la Tienda Las Brisas.*

Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 25 de junio de 2022. El muro de piedra que la sostiene fue hecho por el señor Pantalión Isaza a petición de su antiguo dueño Francisco Eladio Molina.

Figura 71 *Tanque del acueducto Cumbres, ubicado en la parte alta de Las Brisas.*

Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 25 de junio de 2022.

El rojo y el verde marcados entre las paredes, puertas y ventanas que constituyen los treinta metros cuadrados de la Tienda Las Brisas la hacen llamativa para muchos ojos; a la vieja estructura de muros hechos con adobe macizo⁷² le adornan particulares objetos: al exterior luces de colores que se encienden en las noches, cuadros de caballos y cabezotes de máquinas de moler que ahora se exhiben como materas; al interior repisas con colecciones musicales en cassettes, botellas de cervezas y gaseosas con cincuenta años de historia, billetes de varias denominaciones, años y países pegados en la pared y hasta lámparas de gasolina colgadas del techo, de las que eran utilizadas cuando no había llegado la energía al sector⁷³.

Los billetes, los colores, la música, todas esas materialidades hacen que Las Brisas guarde un aire de fonda similar al que alguna vez tuvo La Yoconda⁷⁴, pero no se trata de una casualidad sino más bien de lugares que han sido habitados por una misma familia. En cabeza de Juana Margarita Parra y su esposo Francisco Eladio Molina Pareja, así como de sus

doce hijos: Alberto, Jorge, Guillermo, Hernando, Leonel, José Rodrigo, Libardo, Francisco, Carlos,

⁷² También llamado ladrillo de tierra prensada, moldeada en forma de ladrillo y secada al sol.

⁷³ El sector Las Brisas fue conectado al servicio de energía en 1975. Primero conectaron las viviendas del sector Las Playas y luego desde La Yoconda hacia arriba, por la Falda del Taburete.

⁷⁴ La fonda La Yoconda estuvo ubicada en la vereda La Doctora desde la década de 1950. Por más de sesenta años fue el negocio de la familia Molina Parra.

Mientras Francisco Eladio hacía enjalmas para las mulas, José Conrado estaba pendiente de las ventas por la ventanita de la tienda. Esta misma escena se repitió por un buen tiempo y sólo a sus dieciocho años, cuando decidió irse a prestar servicio militar a Bogotá la dejó de atender. Fue una decisión temporal influenciada por su amigo y vecino Esteban Mejía, que lo tuvo dos años por fuera de su familia y de Las Brisas, una decisión que no apoyó su padre porque temía que no regresara con vida.

Una escena que se repetía cuando Francisco Eladio le recordaba después de haber partido, era el llanto que le acompañaba poniendo en su vitrola de cuerda la canción *Soldado Raso*.

Durante los dos años de ausencia de José Conrado, el negocio fue arrendado a don Antonio, un señor del sector La Tuna, pero en el año 1963 después de su paso por el ejército, estuvo de vuelta y esto también significó su estancia definitiva en la Tienda Las Brisas. Seis años después con la muerte de su padre comenzó una nueva situación en el negocio:

¿A quién pertenecería de allí en adelante?

De los diez hermanos que quedaban con vida para aquel entonces, ocho estuvieron de acuerdo en que el negocio lo escrituraran a nombre de José Conrado porque era quien había estado toda la vida allí atendiendo con su padre, y para 1976 ya era un hecho que Las Brisas le correspondían como herencia. Sin embargo, su posicionamiento allí no fue tan fácil, por lo menos

Figura 75 Casa donde José Conrado Molina habitó su infancia remodelada por sus siguientes dueños.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 25 de junio de 2022.

Figura 76 Ventana de la Tienda Las Brisas por donde atendía José Conrado Molina en su infancia.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 25 de junio de 2022.

su madre Juana Margarita tenía la firme intención de que el hombre fuera organizado con la plata, entonces le puso la condición de pagar un arriendo mensual de cincuenta y cinco pesos. Fueron cinco meses en total los que José Conrado entregó puntualmente a su madre el pago, pues no era más que una forma de contrarrestar sus tres grandes dilemas: “el trago, el juego y las mujeres”.

Adaptado al lugar, en 1982 José Conrado construyó su casa justo al lado del negocio. Junto a su esposa María Inés Jaramillo, su hijo Gabriel Jaime y sus hijas Paula Andrea y Luciana, este hombre ha permanecido no sólo en la tienda sino en el sector Las Brisas por más de seis décadas: “Es que hace más de sesenta y cinco años mal contados he estado yo aquí... Y como uno dice: de aquí pal cementerio” apunta.

¿Ya ha escuchado esa expresión?

Léala como una forma de nombrar la decisión de no irse, de permanecer, de estar en un lugar. Es que José Conrado tiene setenta y nueve años y como él dice “ya le fallan las vistas”, refiriéndose a sus ojos. Unos ojos que han mirado a todo tipo de gente: “gente que pasa a comprar cositas pa’ la caminata; gente que viene a comprar cosas del mercado, pal desvare; gente que se amaña es tomándose los traguitos; gente de las urbanizaciones y las unidades cerradas que viene a fresquiar, gente que me ha dicho ¿por qué no tumbás esto y hacés una construcción?”, gente hasta como el expresidente Álvaro Uribe Vélez y su hermano Santiago, quienes en los años noventa

Figura 77 Lámpara de gasolina que utilizaron en la Tienda Las Brisas hasta 1975 para generar luz.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 25 de junio de 2022.

Figura 78 Botellas antiguas de gaseosas que reposan en la Tienda Las Brisas.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 25 de junio de 2022.

visitaban predios en La Romera destinados al ganado de engorde y “también paraban aquí y se entraban a tomar los aguardienticos” cuenta él.

Figura 79 *Maquinitas para los juegos clásicos de apuestas en la Tienda Las Brisas.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 25 de junio de 2022.

Figura 80 *Nuevas residencias en la Loma del Taburete.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 9 de octubre de 2021.

Y con la gente, el cambio. Según José Conrado, hace cincuenta años lo que había básicamente en el sector eran unas quince o veinte casas, se conocían entre todos los vecinos: Los Acevedos, Los Molinas, Los Parras, Los Ospinas, Los Correas, Los Restrepos “muy unidos todos” advierte él; también había tres lecherías muy reconocidas: La Romera, Santa Teresa y La Marín⁷⁶; la carretera estaba hecha en pura tierra e impedía el tránsito, entonces lo más práctico era montar la carga en las bestias; la gente andaba así, a pie o con sus animales. Más recientemente fue que organizaron las vías y a la par las construcciones y el tránsito de vehículos aumentó, porque muchos de los nuevos habitantes se movilizan en sus carros. Según José Conrado las dinámicas en el sector han cambiado, dice que “ha entrado mucho rico y ya hay muchas casas en las unidades cerradas como Altos de Las Brisas, Aldea Monteazul, Rincón de la Doctora y La Primavera”.

Ante el nuevo movimiento de personas y construcciones en el sector, a José Conrado no le han faltado los ofrecimientos de compra. Son los caballistas especialmente los que le han dicho que le “ponga precio y pida” a lo que él ha respondido contundentemente “No. No está pa’ la venta”. Él dice que su decisión de no vender radica en la familia, dejarle algo a sus hijos, pero también en que se trata de un lugar que más allá de ser la herencia de su abuelo y luego de su padre,

⁷⁶ Santa Teresa estaba ahí justo al frente de la Tienda Las Brisas y donde está el puente yendo para la finca donde vivía por los tanques hacia la izquierda era La Marín, pero el nombre de esa finca es La California.

ha sido su vida: el espacio en donde se crío y aprendió a trabajar con constancia⁷⁷. ¿Y a qué se refiere José Conrado con la constancia?

“Al amor al trabajo y a no olvidar lo que me dejó mi papá... A mí hay gente que me ha dicho: ¿por qué no tumbás esto y hacés una construcción? Yo le digo: eso vale plata y yo quiero que mientras yo viva permanezca la tienda ahí, que fue donde yo me críe con mi papá. En manos de otro yo creo que ya la habría tirado pa’ arriba, pero no, yo la conservo porque yo me críe ahí al lado de mi papá”.

La dedicación, el cuidado, la energía invertida toda una vida en un lugar, esa es la constancia de la que él habla, que también es pilar de la permanencia. La Tienda Las Brisas es entonces un lugar que ha permanecido a través de los años porque detrás de la ventana verde que usted observa en un costado o la puerta de madera roja que marca la carrera treinta con la calle sesenta y cinco sur en La Sabaneta, está una persona que trabaja con amor y constancia, esa persona es José Conrado Molina Parra.

Figura 81 Parcelaciones sobre la Falda del Taburete.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 9 de octubre de 2021.

Figura 82 José Conrado Molina Parra, dueño de la Tienda Las Brisas desde 1976.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 25 de junio de 2022.

⁷⁷ Si bien actualmente José Conrado tiene alquilada la tienda a una vecina, es él mismo quien la sigue trabajando durante el día. Con los años las cargas de trabajo tienden a disminuir, pero este hombre permanece firme en la idea de trabajo, de atender.

7.7 Cansada acá

Figura 83 *Portón de ingreso a la Loma de Los Sotos.*



Cansada acá

Sector Loma de Los Sotos



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de noviembre de 2021.

“Yo me quiero ir ya de acá, de verdad que aquí me siento es como acorralada” ⁷⁸

*Contigua al reversadero de los buses de La Doctora
está la Loma de Los Sotos.*

Usted puede caminar libremente por ella

hasta que encuentra un cerramiento con el siguiente aviso:

“Alarma comunitaria ¡Evítese problemas!”

*Tras el portón que impide el acceso al resto de la loma
vive Fabiola.*

⁷⁸ Los entrecomillados y el contenido general de esta historia hacen parte de la comunicación personal obtenida de la entrevista realizada a Fabiola Ramírez el 11 de noviembre de 2021, así como de otras conversaciones generadas en el ejercicio de triangulación de la información en el marco de lo que he denominado la ética del regreso.

Figura 84 *Reversadero de los buses de La Sabaneta.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de noviembre de 2021.

Figura 85 *Tienda de Fifi, La Doctora*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de noviembre de 2021.

“Suba y hable con doña Fabiola!, ese portón de allá arriba se mantiene cerrado, pero yo le marco y le digo que usted va a subir, ¡ella le abre!” dice Fifi, el dueño de una pequeña tienda llena de objetos antiguos, tipo fonda, que queda en el reversadero. Advierte que el paso por la Loma es restringido, pero si se le anuncia a Fabiola que es la encargada de la portería, ella está pendiente del ingreso.

Ese punto donde los buses de Sabaneta que van para el centro de Medellín parquean, es el fin de la carrera 29 que se trifurca dando origen en su margen izquierdo a la carrera 28, bautizada como la Loma de Los Sotos. Este sector, junto a la Loma de los Vásquez y la Loma de Los Henaos- es en su propio nombre un caso particular dentro de una Sabaneta a la que cada vez se le desdibujan más los rasgos del pueblo que fue, donde los nichos que fueron habitados por ciertas familias y se referenciaban por sus apellidos ahora se entremezclan con las denominaciones que les dan los nuevos habitantes. Esta loma sigue nombrando a una familia – Los Sotos – pero hoy en día sus pobladores son otros. Fabiola Ramírez es quien abre la puerta a esta

historia y permite entender qué sucedió en la parte alta de la loma.

Tras el portón están Lucas y Pibol, un gato y un perro que permanecen con ella, una casa a base de ladrillos con las paredes pintadas de blanco y verde, rodeada de jardín y ropa extendida a la merced del sol. La casa fue construida hace veinte años, pero fue habitada desde hace catorce por Fabiola, su hija y el viejo, como llama cariñosamente a su esposo Gustavo.

Con sus raíces en el municipio de Montebello y luego en el corregimiento de San Cristóbal, la familia llegó a La Sabaneta porque un familiar de Fabiola le consiguió trabajo cuidando la portería de Los Sotos, ella debía estar pendiente de abrir y cerrar el portón a los dueños de los

Figura 86 *Casa de Fabiola Ramírez que funciona como portería en la Loma de Los Sotos.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de noviembre de 2021.

predios de arriba que por cuestiones de seguridad decidieron poner límites de acceso sobre la vía; según cuenta Fabiola la intervención fue autorizada por la Alcaldía de Sabaneta argumentando un incremento de robos en el sector y la exposición de las familias a estos eventos.

¿Por qué hablar de familias en la Loma de Los Sotos? Porque fueron Los Sotos quienes habitaron este sector por muchos años, pero las construcciones que se instalaron en la parte alta de la loma se deben precisamente a la venta de los predios.

A la llegada de Fabiola, estaba aún Olga Soto, pero el resto de hermanos ya se habían ido; actualmente

con el apellido Soto queda solo Carolina, una sobrina que le compró a Olga su terreno. “Todos lotearon, vendieron y ahí empezó a llegar gente nueva, nuevos propietarios” apunta Fabiola.

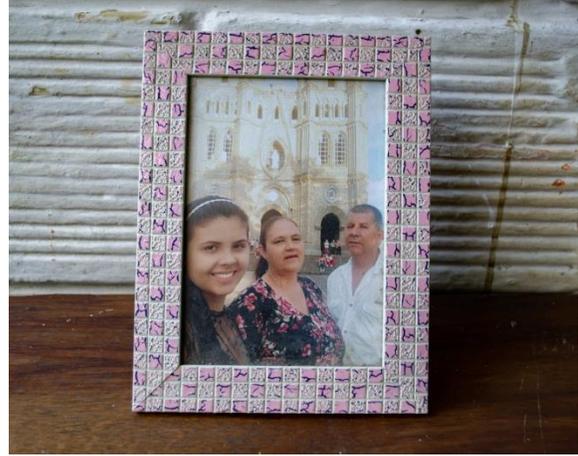
Hay propiedades de varios niveles, estratos, precios y tamaños, cuenta ella que por ejemplo una casa muy pequeña que parece una alcancía la arriendan en cuatro millones doscientos mil pesos al mes y la venden en ochocientos cincuenta millones; otra de varios niveles, más amplia, la arriendan en tres millones y vale novecientos millones de pesos. Los estratos varían entre el cinco y el seis, mientras la casa donde vive Fabiola registra en estrato dos; a ella no le cabe en la cabeza que entre más arriba y más monte haya, se incrementen los precios.

Son diez parcelas en total las que se encuentran tras el portón y para diciembre del 2021 siete de ellas estaban ocupadas y tres ofertadas para venta o alquiler. Por una parte, Fabiola debe estar pendiente de las personas interesadas en cada propiedad y dice que se mantiene de arriba pa' abajo, subiendo allí, mostrando allá, de un lado para el otro; por otra parte está a cargo del ingreso y la salida de personas, de los domicilios y las visitas que llegan, pues abrir y cerrar el portón es su función principal; y, adicionalmente, cuida las propiedades, hace ronda de vigilancia en la noche, se ocupa de los jardines y alimenta a los animales cuando alguno de los “patrones” sale de viaje, porque en equivalencia al número de parcelas, ella tiene diez patrones.

“Aquí hay que bolear mucho, yo estoy cansada, cansada acá. Si me resulta alguna cosa me voy” anota Fabiola con una expresión de indignación en su rostro. Con sus palabras es insistente en el cansancio que le deja estar a cargo de la portería y el cuidado, siente que no tiene libertad ni tiempo para hacer lo que quiere, que su tiempo y movimiento dependen de las personas que viven allí, arriba. Finalmente, hay un punto emergente en su sensación de hastío con el lugar y es que ella no recibe un salario como compensación de todo su trabajo, entonces para obtener algunos ingresos hace arepas por encargo. Desde las cinco de la mañana ya está en función de armarlas por tamaños y paquetes de acuerdo a los pedidos que le hacen los vecinos.

Dice que le toca buscar la forma de ganar algún peso porque como portera no lo recibe, el argumento que le dan sus patrones es que su trabajo es una contraprestación por el hecho de dejarla

Figura 114 *Fotografía familiar de Fabiola Ramírez, su hija y su esposo.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de noviembre de 2021.

Figura 115 *Vista de la Loma de Los Sotos desde el sector Las Brisas.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 9 de octubre de 2021.

vivir allí. Ante esta lógica ella menciona lo siguiente: “Es que un portero gana, tiene un suelo y todas las prestaciones, pero aquí todo el mundo se va y mientras tanto yo me hago cargo de las diez fincas, de cuidar, regar el jardín y no me dan nada, ¡nos dejan vivir en esta casa, pero no nos dan nada!”.

Figura 87 *Arepas elaboradas artesanalmente por Fabiola Ramírez.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de noviembre de 2021.

Así, al preguntarle por la permanencia en ese lugar que habita, ella advierte que su relación con la casa, una casa prestada, se debe más a la necesidad de refugio que a la voluntad de continuar allí. Ella no tiene otra opción y en este caso, permanecer no es un acto de apego y arraigo como lo puede ser para otros habitantes de La Doctora, es más bien una opción condicionada por la imposibilidad de acceder a otro espacio, una restricción económica. Es además sentirse “cansada, encerrada, acorralada”.

El viejo no permanece en la casa, a veces cuando está se ocupa del jardín y de unos palitos de café que tiene sembrados para ir recogiendo y luego ir a vender en Caldas, pero la mayor parte del tiempo se la pasa de viaje, transportando las mercancías de la empresa donde trabaja; su hija vive por fuera y debe ocuparse de su propio trabajo, entonces Fabiola además se siente sola y con la responsabilidad de ser la portera y vigilante son muy pocos los días al año que puede destinar a salir y pasar tiempo con su familia.

Entonces no se trata de una simple casa, la casa como lugar, sino de sus alrededores y lo que implican para ella: el portón como materialidad que establece tiempos y movimientos en el día a día, las distancias familiares, las demás casas que tienen necesidades de cuidado al igual que sus habitantes, las exigencias de sus diez patrones y la gente de afuera que llega en búsqueda de vivienda. “Esto no es vida, de verdad que todo aburre”, acentúa.

Figura 88 *Parte trasera de la casa de Fabiola Ramírez, a borde de la quebrada La Doctora.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 11 de noviembre de 2021.

Al aburrimiento, Fabiola le suma un nuevo elemento que tiene que ver con su vida allí, dice que sintió una profunda decepción después de lo que ocurrió en el mes de octubre del 2020. La casa donde vive y el portón están ubicados sobre el margen derecho de la quebrada El Canalón, que viene con su curso desde la Reserva Natural La Romera. La cañada, como la llama ella, se trajo una avalancha de piedras, palos y lodo, todo quedó muy cerca, pero Fabiola no sintió nada la noche en que ocurrió el evento sino al siguiente día cuando la despertó un carro en apuros que pasaba por la carretera. Funcionarios de la Alcaldía de Sabaneta

llegaron al lugar y le dijeron a Fabiola que la casa estaba en zona de alto riesgo por la cercanía a la quebrada y debía salir de allí, pero ellos no podían reubicarla en ningún lugar; la sugerencia fue que hablara con sus patrones para que le dieran alguna opción de alojamiento, a lo que estos respondieron: “pues váyase pa’ donde son ustedes, nosotros no le podemos solucionar nada”.

Fabiola menciona con reincidencia que se sintió decepcionada con la actitud que tuvieron frente a la situación, no esperaba ese “pago” después de que ella todo el tiempo se ha esforzado por el cuidado y bienestar de quienes viven en las parcelas. Le parecía increíble que, en lugar de aunar esfuerzos para ayudarla, le dijeran -Váyase.

Después de unos meses de ocurrir el suceso, la Alcaldía hizo algunas adecuaciones y canalizó una parte de la quebrada, cerca al portón, pero para Fabiola el riesgo está ahí y así como existe la posibilidad de que otra borrasca llegue a su casa, también está la imposibilidad de irse, por lo menos por ahora, mientras nace este relato.

7.8 Loma de Los Henaos: Tres generaciones

Figura 89 *Libardo de Jesús Henao Flórez y su hijo Carlos Alberto Henao Palacio.*



Loma de Los Henaos: tres generaciones

Sector Loma de Los Henaos



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 12 de abril de 2022.

¿Por qué cambia tanto la vida?⁷⁹

*Sobre la calle 73 sur,
después del reversadero de los buses de La Doctora,
comienza la Loma de Los Henaos;
poblada por varias familias
aunadas en el mismo apellido,
contrasta cambios y permanencias.
Entre quienes se fueron, quienes llegaron,
y quienes quedan,
ya son múltiples generaciones las que la han habitado.*

⁷⁹ Los entrecomillados y el contenido general de esta historia hacen parte de la comunicación personal obtenida de la entrevista realizada a Carlos Alberto Henao y Libardo de Jesús Henao el 14 de abril de 2022, así como de otras conversaciones generadas en el ejercicio de triangulación de la información en el marco de lo que he denominado la ética del regreso.

Figura 90 *Libardo de Jesús Henao Flórez a sus 87 años.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 12 de abril de 2022.

De las tres lomas de La Doctora que han sido catalogadas con los apellidos de las familias que las han poblado: Los Sotos, Los Vásquez y Los Henaos, esta última ha permanecido por casi noventa años y más de tres generaciones entre hombres y mujeres descendientes de los primeros pobladores, que hacen que el apellido se prolongue en el espacio que hoy delimita territorialmente la loma y no sea simplemente un referente temporal de quienes otrora se asentaron como fundadores.

La primera generación de Henaos llegó con Luis Eduardo Henao Escobar y Fidelina Flórez Moncada, una pareja de la vereda El Morrón en el municipio de La Estrella que se trasladó a la Finca El Pedrero el 21 de junio de 1931⁸⁰, cuando La Sabaneta todavía hacía parte de la jurisdicción de Envigado. Esta finca que en extensión medía veinte cuadras equivalentes a mil seiscientos metros cuadrados, concentraba los predios de lo que más tarde se convirtió en la Loma de Los Henaos, es decir, desde el inicio de la falda, lo que hoy es el reversadero de los buses, hasta los tanques del acueducto que se encuentran en la parte alta y lindan con el área de la Reserva Natural La Romera. Junto otras como la de Aurelino Arroyave, Jerónimo Palacio, Nemecio Palacio, Saul Botero y el Doctor García⁸¹, era de las pocas que había en la parte alta de la montaña.

⁸⁰ Según cuenta Libardo de Jesús Henao, el comisionista que les vendió se llamaba Casimiro Montoya Tobón y la finca les valió 33 pesos. A esta finca llegaron Luis Eduardo y Fidelina con sus hijos Horacio, Martha y Libardo. Los demás nacieron estando asentados allí.

⁸¹ La finca que perteneció a Aureliano Arroyave puede tener unos 150 años según Carlos Henao, inicialmente fue de Pacho Molina y Enriqueta Tobón, luego de Aurelino y finalmente de Humberto Giraldo, su dueño actual. Ésta es una casa roja con blanco con paredes de bahareque que está en la parte alta de la Loma de Los Henaos.

La finca de Jerónimo Palacio era la que quedaba al frente del caserío de Los Henaos, a mano izquierda de la vía al subir la Loma. Fue remodelada y pasó a manos de Casimiro Montoya.

La finca de Nemecio Palacio era la que quedaba en la parte inicial de la loma, conocida como el reversadero.

La finca del Doctor García es la que queda de los tanques del acueducto de la Loma de Los Henaos, en la parte alta, lindando con la reserva natural. Todavía pertenece a los hijos del doctor.

La de Saul Botero se encuentra por el camino que conduce hacia la cascada de agua.

Figura 91 *Fidelina Flórez reina de la tercera edad en representación de La Doctora, año 1997.*



Nota: Registro del archivo de Magnolia Henao Flórez, obtenido el 12 de julio de 2022.

Al interior de la finca El Pedrero había una casa hecha de bahareque que con los años fue modificada a material (ladrillo) y pasó a llamarse La Marquesina, hoy lugar de residencia de Antonio Durango y su familia, quienes producen y comercializan café. Con el paso de los años, fueron muchas más las residencias y pobladores que llegaron a habitar la loma.

Del matrimonio de Luis Eduardo y Nina, como le decían de cariño a Fidelina, nacieron Martha, Horacio, Gilberto, Libardo de Jesús, Otilia, Bertha y Alfonso, quienes serían la segunda generación de Henaos. Cuenta Libardo de Jesús que a sus ochenta y siete años tiene todavía varios recuerdos de su infancia en la finca: él llegó a la loma a los cuatro años y desde entonces ya estaba ayudándole a su papá con las labores del campo: “nosotros trabajábamos cogiendo azadón, llevando café, armando cargas de plátano y naranja. Mi papá tenía bestias entonces empacábamos las cargas en esas

jíqueras de cabuya, las montábamos y las llevábamos hasta donde el Negro Tobón, enseguida de la fonda Caballo Blanco. Ahí había un centro de acopio y luego las recogía un carro pa’ llevarlas hasta la plaza de mercado de Medellín y a la Federación de Cafeteros” anota.

A todos, hombres y mujeres, les enseñaron las labores de la agricultura y la ganadería, lo que se llevaba un buen tiempo en el quehacer diario. Por ejemplo, en el caso del café, había que sembrar, coger, lavar, escoger y secar la producción, lo que requería jornadas de todo el día, desde las cuatro y media de la mañana hasta que se escondiera el sol. Para Libardo de Jesús esto impedía en buena parte que se pudieran dedicar al estudio, que en la vereda La Doctora para ese entonces sólo llegaba hasta tercero de primaria en la escuelita de Las Brisas. Él agrega que no logró siquiera terminar esos grados, “es que tocaba a punta de vela, prácticamente yo no aprendí ni a leer ni a escribir, mis hermanas me enseñaron unas letras y así aprendí a firmar no más”.

Figura 92 *Vía a La Doctora antes de ser pavimentada, cerca del reversadero de los buses y la entrada a la Loma de Los Henaos.*



Nota: Registro del archivo fotográfico de la Casa de la Cultura de Sabaneta, obtenido el 4 de febrero de 2022.

Figura 93 *Luz Miriam Henao Palacio pelando café en la casa de crianza, Loma de Los Henaos, 1980.*



Nota: Registro del archivo de Magnolia Henao Flórez, obtenido el 12 de julio de 2022.

Tampoco había carretera, por lo que los recorridos se hacían “a pie limpio” y para sacar los productos tenía que ser “a lomo de mula”. La quebrada La Doctora corría por donde está la carretera ahora, entonces había que “hacerle pasos a la quebrada, o sea, esquivarle”, como lo narra Libardo de Jesús: Entonces si usted tenía que “bajar a Sabaneta” debía ir cruzando por donde se pudiera, “coger los zapatos y echarlos a una bolsa hasta más allá de La Yoconda⁸² porque la quebrada se andaba todo eso”.

En ocasiones la quebrada se crecía mucho y se volvía peligroso el paso, cuentan que hasta se llevaba las vacas que tenía Fernando Botero en su pastizal, lo que hoy es el terreno en donde cuadran los buses de La Doctora. Éste fue el panorama por años, pero después gracias a la gestión que hizo Luis Eduardo Henao a través de una fiesta para unos políticos del municipio de Envigado, se logró la inversión en los materiales para iniciar la construcción del puente de La Yoconda, trabajo que fue realizado de manera solidaria por la comunidad y que posteriormente facilitó el acceso a varios sectores de la vereda por donde atravesaba la quebrada.

Mientras estas intervenciones se daban, la familia Henao permanecía y se extendía en la Loma. Como El Pedrero era una finca con

⁸² La Yoconda fue una fonda que permaneció en la vereda La Doctora hasta agosto del 2020, cuando fue demolida. A menudo sirvió como punto de referencia y ubicación. Ver relato: Lo pasado pisado: La Yoconda.

Figura 94 *Libardo de Jesús Henao y Silvia Palacio el día de su matrimonio, Envigado 1958.*



Nota: Registro del archivo de la familia Henao Palacio, obtenido en junio de 2022.

suficiente extensión, Luis Eduardo Henao le dio a cada descendiente una porción para que hiciera su casa y cultivara. Ese había sido hasta el momento el destino que se le daba a la tierra: vivienda y producción, porque para el padre era indispensable que sus sucesores aprendieran a sobrevivir; para él todas las personas debían participar de las tareas del campo y a menudo se le escuchaba decir: “es que el que no trabaje, no come”.

Con el tiempo, cada quien fue conformando su familia y la relación de antaño con la tierra empezó a cambiar. Martha tuvo dieciocho hijos, Horacio nueve, Libardo de Jesús doce, Alfonso seis, Bertha siete, Gilberto diez y Otilia una. Estos sesenta y tres nietos de Luis Eduardo Henao, fueron la tercera generación que llegó a poblar la Loma. Carlos Alberto Henao Palacio, uno de ellos, hijo de Libardo de Jesús, cuenta que como se trataba de familias tan numerosas y no todas las personas siguieron trabajando la tierra, debieron salir a buscar otro ingreso en la ciudad, él por ejemplo desde los diecinueve años tuvo que emplearse en Cerámicas Sabaneta. En ese momento comenzó a mutar lo que tradicionalmente habían sido las actividades laborales de la familia, también algunos de sus tíos vendieron el terreno que les correspondió como herencia y aparecieron otros pobladores en el sector como Los Mesas, María Victoria Ramírez, Francisco López, Ramiro López y Antonio Durango.

Carlos Alberto cuenta además que es uno de los doce hijos que dejó el matrimonio entre Libardo de Jesús Henao y Silvia Palacio. A los sesenta y tres años él dice que su historia en la Loma de Los Henaos comenzó cuando llegó al mundo un primero de mayo de 1959; desde entonces estuvo al tanto de las dinámicas de trabajo de su padre y su abuelo, del cual dice haber sido “la ñaña” y que fue a los ocho años cuando comenzó con las tareas del campo: organizando el café, ordeñando las vacas, cortando el pasto para alimentarlas y recogiendo la leña que servía para cocinar, porque como no había luz en la finca, la comida se hacía en fogón de leña. Muchos de los recursos para vivir los daba la naturaleza: La tierra era fuente para la agricultura; los bosques

Figura 95 *Libardo de Jesús Henao y sus descendientes.*



Nota: Registro del archivo de Carlos Henao Flórez, obtenido el 12 de julio de 2022.

Figura 96 *Carlos Alberto Henao y su esposa Luz Angélica mostrando el trozador manual con el que cortaban la madera anteriormente para leña y construcciones.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 12 de abril de 2022.

proporcionaban la madera para cocinar y fibras para el vestuario; los animales generaban alimentos y otros insumos para el calzado (como en el caso de las cotizas⁸³) y para transportar la carga (como el tradicional zurrón⁸⁴); la quebrada proveía las piedras y la gravilla para construir las casas. Todos los días de trabajo eran la supervivencia de la familia.

Cada mañana, antes de que el sol se asomara, Carlos ya estaba esperando “los tragos” para empezar la jornada, recuerda con picardía que en ese entonces los tragos no eran tinto, aguapanela o chocolate, sino otros muy tradicionales en el Oriente Antioqueño: “nosotros nos pegábamos de una botella de tapetusa⁸⁵ pura y anisada que se la traían al abuelo mío de Guarne, esos eran los tragos de nosotros”, agrega al respecto. Ya después venía el desayuno: una pucha de chocolate con leche servida en los mismos totumos que cogían en la finca, arepas de maíz echas en callana⁸⁶, un quesito y mantequilla hecha con la leche de las vacas que tenían; después seguía la media mañana, el almuerzo, el algo,

⁸³ También llamadas quimbas o alpargatas. Se trata de un calzado tradicional campesino que se teje artesanalmente a partir de fibras vegetales, pieles de animales o caucho. Fueron utilizadas desde los tiempos de la arriería y la colonización antioqueña.

⁸⁴ O bolsa de carga que en este caso se utilizaba para llevar el abono, las semillas de café, el maíz y fríjol y los frutos.

⁸⁵ La Tapetusa es un licor artesanal de larga trayectoria en la historia del municipio de Guarne. Es una destilación de panela, caña de azúcar y maíz, también conocida como aguardiente artesanal que no tiene químicos ni se le echa alcohol, sino que se fermenta como la chicha y se tapa con la tusa del maíz, de ahí su nombre (tapado con tusa).

⁸⁶ Recipiente tradicional generalmente hecho en barro, usado para tostar granos como el maíz y el trigo y asar alimentos.

la comida y si llegaba un visitante también había merienda; eran siete comidas diarias para aguantar la carga de trabajo y faltaba primero la luz del día antes que la mazamorra pilada y los fríjoles.

Pero no todas las personas de la familia se dedicaron a trabajar la tierra, para la década de los setenta⁸⁷ los asentamientos industriales en La Sabaneta comenzaron a posicionarse como un sector importante de la economía y el auge industrial terminó desplazando en gran medida las actividades agrícolas. Entonces era común que las familias se emplearan en fábricas como Curtimbres⁸⁸ que se dedicaba a la curtición de cueros; Graveltal a la fabricación de aceites y grasas para la alimentación; Cerámicas Sabaneta; Nylon de Colombia; y otras ubicadas en municipios cercanos como la fábrica de tejidos Rosellón en Envigado.

Otras familias decidieron vender sus tierras, cuenta Carlos que por ejemplo la tía Martha le vendió el lote a Ramiro López hace unos cuarenta años y el tío Horacio le vendió a Victoria hace veintiocho años, y después otras tierras a Los Mesas; igual pasó con la casa del abuelo y la abuela

Figura 97 Hacha y plancha de carbón de Fidelina Flórez, abuela de Carlos Henao, conservadas por él en su casa.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 12 de abril de 2022.

⁸⁷ Vélez y Salazar (2013) en su tesis *Momentos inductores en el crecimiento urbano de Sabaneta 1986/2012*, mencionan una primera industrialización que se dio en Sabaneta para 1975, ésta abrió puertas a asentamientos industriales y urbanizaciones obreras. Este proceso estuvo en correspondencia con Plan Piloto de Medellín, que propuso una zonificación de la ciudad de acuerdo a necesidades de la sociedad industrial moderna, promoviendo y legitimando procesos de asentamientos urbanos en el sur del Valle de Aburrá en sectores como Guayabal y municipios como Envigado, Itagüí y Sabaneta en áreas cercanas al río.

⁸⁸ Que ya existía desde 1939.

Figura 98 Reportaje publicado por EL MUNDO el 5 de junio de 2005, en el marco del día del campesino.



que después de que murieron se vendió a Eliecer Giraldo, quien años después la negoció con Antonio Durango, su dueño actual. Así fue como a la Loma de Los Henaos se integraron apellidos de los nuevos residentes.

Llámelos “nuevos residentes”, “nuevos habitantes” o “extraños”, porque para Los Henaos el apelativo de ser vecinos no se le da a cualquiera, así hayan pasado décadas desde que llegaron a la Loma. Básicamente, el vecindario ha existido entre familia, entre Heanos, porque según cuentan “a lo que llegaron extraños, con costumbres distintas dejamos de ser el vecino para el que llegó. Se rompe ese lazo de vecindad”. Entre la misma familia se siente ese vínculo en la visita a una casa u otra, las celebraciones de fechas especiales o el cuidado del jerarca mayor: Libardo; mientras tanto quienes han llegado siguen su propia vida aislada, “son solos” y no logran ser llamados como vecinos por Los Henaos.

Es que la vecindad hizo posible que varios Henaos se juntaran a abrir caminos, que no sólo favorecían a los habitantes de su

Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 12 de abril de 2022.

loma sino a los de lomas vecinas y a visitantes. “Convocábamos a toda la familia a hacer unos convites sábados, domingos o lunes de fiesta, y a pico y pala fuimos arañando esta montaña para poder hacer las vías de acceso” anota Carlos.

En 1976 a través del convite⁸⁹ unas veinticuatro personas construyeron los rieles de la Loma de Los Henaos y también la placa huella que conectaba las tres lomas (de Los Henaos, Los Vásquez y Los Sotos) hasta La Yoconda; el municipio de Envigado prestaba las volquetas para la carga de materiales desde la quebrada, porque la quebrada La Doctora fue una gran fuente de materia para la construcción: “La quebrada nos generaba un recurso que era el material de playa, esa quebrada nos prestó a nosotros todo para hacer lo que eran las vías y las viviendas de material que hay ahora. A esa quebrada le agradecemos esto” apunta Carlos.

Entonces en convite se trabajaba la vía, pero también la edificación de las casas de las familias y el que no salía a apoyar tenía que aportar lo que valía un día de trabajo. También gestionaban recursos a punta de la venta de empanadas y papas hechas por Margarita Sierra, armaban comité de trabajo para cada una de las actividades y administraban el tiempo y la plata en pro del beneficio comunal.

Pero ni el convite, ni vivir de la tierra, ni ser sólo un caserío de Henaos, iba a durar para siempre. “¿por qué cambia tanto la vida?” se pregunta Carlos entre el remolino de recuerdos que conjugan los paisajes expuestos y los que fueron llegando y no cesan. “El modernismo nos tiene así, vamos a pasos agigantados y no sabemos ni pa’ dónde vamos” se responde a sí mismo.

Habla de lo que quedó atrás y lo que hay ahora; divisa desde el jardín de su casa a La Sabaneta y anota “Tenemos algo de verde, pero acá arriba, abajo ya usted no encuentra sino bloques de cemento”; y agrega que hace poco se encontró con un hombre que cuando él tenía veinte años y bajaba “al pueblo” a caballo, lo trataba de montañero por vivir tan lejos, pero hoy ese mismo

Figura 99 *Vía a La Doctora en proceso de pavimentación.*



Nota: Registro del archivo fotográfico de la Casa de la Cultura de Sabaneta, obtenido el 4 de febrero de 2022.

⁸⁹ Se trata de una invitación a la definición y construcción de espacios comunes. Los convites han sido una forma de organización colectiva mediada por el encuentro, la autogestión, y el trabajo colaborativo y solidario para poner en marcha un objetivo en común; organizaciones rurales, campesinas y otras de base comunitaria también han materializado obras y proyectos de distinta índole a través del trabajo compartido que es el convite.

Figura 100 *Manguera de conexión al agua propia que tiene Carlos Henao en su casa.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 12 de abril de 2022.

hombre anhela tener una casa en esa altura de la montaña porque “En Sabaneta ya no queda vivero”.

Para Carlos en lo que ocurrió y sigue pasando en La Sabaneta tienen responsabilidad “los mandatarios que no les importa el territorio... que ya no quieren a Sabaneta”, porque finalmente pesa más el lucro que pueden obtener al tranzar la tierra. También han estado involucrados otros personajes que han interferido en la vida política y en el ordenamiento del municipio.

Para Carlos resulta inaudito, por ejemplo,

que sólo hasta hace pocos años se comenzaron a cuidar los predios donde nace el agua que surte los acueductos veredales de La Doctora⁹⁰. Menciona el agua porque le parece increíble que proyectos privados de monocultivo hubiesen estado por encima del cuidado de este bien común que ha sido vital para quienes habitan la vereda La Doctora, pues se trata del agua que llega a sus casas gracias a los nacimientos que se encuentran en los predios que sólo hasta el 2019 pasaron a hacer parte de un área protegida como lo es la Reserva Natural La Romera,⁹¹.

Además de lo que ha pasado con el uso que se le ha dado al suelo en años anteriores y ahora, para Carlos hay otra actuación de “los mandatarios” que supone riesgo frente a la permanencia de él y las familias de la Loma de Los Henaos; tiene que ver con el incremento en los estratos y el pago del impuesto predial. Menciona que hace un par de años funcionarios de Planeación del Municipio de Sabaneta trataron de subir su vivienda del estrato dos al tres, pero no lo lograron gracias a que las familias se organizaron y protestaron frente al hecho; sin embargo, no ha sido igual con el impuesto predial, él apunta: “Yo aquí muy amañado me mantengo, pero de aquí

⁹⁰ Específicamente el acueducto de la Loma de Los Henaos fue creado en el gobierno de la alcaldesa Gloria Díaz.

⁹¹ Varias casas de la Loma de Los Henaos, entre ellas la de Carlos, cuentan con agua propia porque la riqueza hídrica del sector es solventada en la declaración de un área específica de reserva ambiental.

cualquier día nos hacen ir. Uno llega a un punto donde si come no paga el impuesto y si paga el impuesto no come. ¡Y se le cumple el gran deseo a la gente que ha dicho que aquí en Sabaneta no quedamos pobres!”. Este impuesto se ha incrementado considerablemente, según Carlos y su esposa Luz Angélica hace dos años estaban pagando cincuenta mil pesos por trimestre, mientras que hoy el pago del impuesto predial se incrementó a más de trescientos mil pesos.

Figura 101 Retratos de varias generaciones de Henaos que reposan en la casa de Carlos Henao.



Nota: Registro del archivo de Magnolia Henao Flórez, obtenido el 12 de julio de 2022.

Ante estas condiciones, Carlos “un montañero, montañero” como él se denomina, a pesar del amor que le tiene a su casa y a la vida en familia que conserva la Loma de Los Henaos, dice que ha pensado en irse, habla de lo insostenible que resulta no sólo para su familia sino para las demás el incremento del costo de vida; también de la dificultad en el tiempo para transportarse debido a la congestión vehicular, la cantidad de personas y carros que ahora transitan por las vías estrechas de La Sabaneta; de un “municipio pequeño, infierno grande” en el que ya no se encuentra con “habitantes viejos” sino con miles de personas que no reconoce; y de los sentimientos que le producen los cambios ocurridos en el territorio:

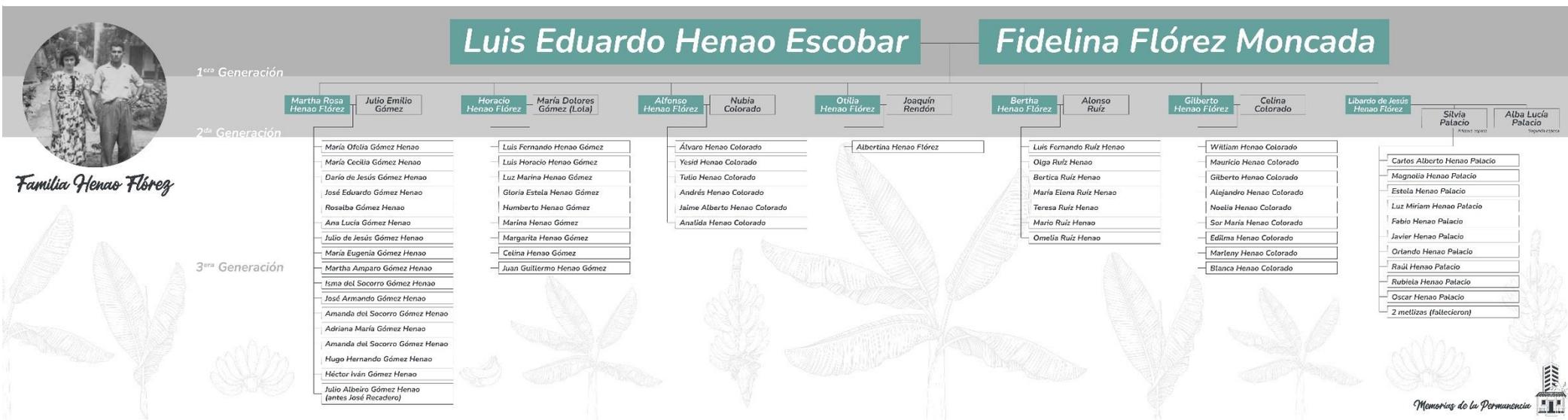
“Mire yo le voy a decir algo, qué nostalgia ver que yo me siento aquí en este momento y que yo nunca creí en los años que tengo que yo iba a ver esos rascacielos”.

En medio de esa mezcla de sentimientos está su esposa Luz Angélica, su hijo Andrés Felipe y sus hijas María Alejandra y Yessica, que hacen parte de la cuarta generación de Henaos⁹², hombres y mujeres que han direccionado su vida hacia otros oficios y profesiones que en ocasiones se entrecruzan con labores del campo, como han sido las inclinaciones de algunos por la ganadería o

⁹² Que incluso ya ha iniciado una quinta, en la que ha llegado por ejemplo Martín Henao, hijo de Andrés Felipe y Vanessa, nieto de Carlos Alberto y Luz Angélica, bisnieto de Libardo de Jesús y Silvia, y tataranieta de Luis Eduardo y Fidelina Flórez.

la zootecnia, mientras que en otras los proyectos de vida no corresponden con las prácticas rurales y la vida campesina que mantuvieron Los Henaos durante tres generaciones.

Figura 102 Árbol genealógico de la familia Henao Flórez. Tres generaciones.



Nota: Construcción propia con información de las entrevistas realizadas a Carlos Henao Palacio.

7.9 Campesina

Figura 103 *Manos de Luz Mariela Vásquez con su cosecha de cebolla.*



Campesina

Sector Loma de Los Vásquez



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 21 de septiembre de 2021.

“Aquí todavía se conserva la tradición. Toda la vida se ha cultivado la semillita, el plátano, los animalitos, esa tradición todavía se maneja”⁹³

*Ubíquese en el reversadero de los buses de La Doctora,
verá un kiosko azul en el que atiende Fifí;
de inmediato se asoman tres Lomas,
Lomas con mayúscula porque son nombres
que condensan generaciones de familias:
La de la derecha es conocida como la Loma de Los Vásquez.
¡Coja impulso, tome aire y súbala!
al finalizar la cuesta pregunte por Doña Mariela.*

⁹³ Los entrecomillados y el contenido general de esta historia hacen parte de la comunicación personal obtenida de la entrevista realizada Luz Mariela Vásquez el 21 de septiembre de 2021, así como de otras conversaciones generadas en el ejercicio de triangulación de la información en el marco de lo que he denominado la ética del regreso.

La casa de Doña Mariela ocupa aproximadamente mil metros cuadrados de los cuarenta y cuatro mil que han constituido la Loma de Los Vásquez. Es referenciada hoy en el mundo del ciclismo como el lugar donde queda el taller de Julián Laverde, su hijo. También se le asocia entre vecinos de otras lomas como la finca de los galpones, porque justo detrás de su casa hay un criadero de pollos de levante, aunque estos realmente pertenecen a la finca Fuente Clara.

Más allá de estas acotaciones, se trata de la casa de una de las hermanas Vásquez, Luz Mariela Vásquez Guzmán: hija de Carlos Enrique Vásquez Correa y María Delfa Guzmán Acosta; nieta de Pedro Vásquez y María Lorenza Correa, también de Joaquín Guzmán y Carlina Acosta⁹⁴; hermana de María Elena, Ana Libia, Rosa, Carlos, Juan Diego, Tulio y Pedro; habitante de la Loma de Los Vásquez desde hace sesenta y cuatro años.

“Yo nací en esa casita un 27 de febrero de 1957” apunta Doña Mariela, y desde entonces ha permanecido allí atenta a las labores de la casa y del campo. Solo estuvo por fuera tres años y medio en otras casas y un internado en el municipio de Bello, aprendiendo “a coger responsabilidad”, pues al igual que sus hermanas debía apoyar a su papá con el cuidado de sus hermanos después de la muerte de la madre.

“En el internado nos enseñaron lo que es llevar una casa y la tierra nos la enseñó a trabajar mi papá. Ya nos tocó todo el oficio entre campesinas y amas de casa y los más pequeños a estudiar” señala ella.

¿Y qué implicaba trabajar la tierra?

Figura 104 Galpones de la finca Fuente Clara, detrás de la casa de Luz Mariela Vásquez.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 21 de septiembre de 2021.

⁹⁴ Carlina y Joaquín vivieron en la casa donde hoy está Claudia: La de la morcilla, llamada finca de Juan Vélez y finca El Rosal.

Figura 105 *Luz Mariela Vásquez en infancia.*



Nota: Registro del archivo personal de Luz Mariela Vásquez, obtenido el 21 de septiembre de 2021.

Cultivarla y luego coger el café, el plátano, la cebolla; desyerbar, destroncar las matas de plátano; alimentar a las vacas y ordeñarlas; pero también procesar y aprovechar los insumos de la finca para producir otros alimentos: cuajar, hacer los quesitos y las arepas. Aquí la abuela Carlina y su tía María Eva Vásquez tuvieron mucho que ver, pues fueron quienes le legaron ese conocimiento que la acompaña hasta el día de hoy, es que, dentro de la Loma de Los Vásquez, de los seis hermanos y hermanas que aún permanecen: Rosa, Tulio, Pedro, Carlos, Juan Diego y Doña Mariela, ella es la única que aún cultiva la tierra y tiene animales para la producción de alimentos.

Casi todo lo que produce se queda en la casa, pero “cuando hay abundancia” también vende. ¿A qué se refiere con la abundancia? por ejemplo, cuando las vacas crían, van a producir leche durante aproximadamente seis meses y este insumo le sirve tanto a los terneros para alimentarse como a Doña Mariela para hacer quesito, cuajada y mantequilla. Entonces en los periodos donde las vacas crían y hay buena cantidad de leche, está la posibilidad de fabricar algunos alimentos

tanto para su familia como para la venta, a medida que disminuye la producción de leche, también se reduce esta posibilidad.

En el caso del cultivo de cebolla, Doña Mariela cuenta que casi todo lo que produce lo gasta y el resto lo vende generalmente al supermercado San Felipe, que queda en la vereda La Doctora justo al lado de la parroquia San Felipe Apóstol. Para cultivarla primero se debe organizar la tierra, picarla, echarle abono y ahí sí se siembra; luego para cogerla, la entrecija y arranca lo que necesita dejando la semillita ahí en la tierra. “Entrecijar quiere decir que de la mata grande se dejan tres o cuatro colinos que son la semilla, el resto lo coge; esa semilla vuelve y produce” aclara ella.

Entre otras advertencias que Doña Mariela hace frente a sus cultivos menciona que “para sembrar el frijol usted coge y pica la tierra bien picada, le echa dos granitos de fríjol, lo tapa y él a los ocho días ya le retoña...La yuca, usted coge un trocito así chiquito, abre el hoyo y clava la estaquita, ella va naciendo y de ahí sale la yuca...el maíz, usted lo desgrana, siembra los granitos y él nace”.

Por su parte, el plátano que logra coger es solo para el consumo de la casa, dice Doña Mariela que las plataneras que hay son pocas y en ocasiones, así las fumiguen, el plátano sale malo, negro. ¿Negro? Sí, porque la plaga de la sigatoka le pone el tronco negro, debilita la mata y la tumba. Cuenta esta mujer que antes las plagas no eran una constante en La Sabaneta y que fue la misma intervención humana con químicos y pesticidas en los cultivos la que se encargó de

Figura 106 Familia Laverde Vásquez, año 1981.



Nota: Registro del archivo personal de Luz Mariela Vásquez, obtenido el 21 de septiembre de 2021.

Figura 107 Huerta de Luz Mariela Vásquez.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 21 de septiembre de 2021.

traerlas: plagas como el morrongo, que toda la vida han llamado mojojy, el moquillo, la sigatoka y más recientemente la babosa de caracol, no estaban hace unos quince años en tierras Sabaneteñas, pero una vez se instalaron han representado un problema recurrente en las plataneras que, además, cada vez son más pocas porque quienes las cultivan no ven tan rentable el negocio de “vivir renovando cada año la mata y además echarle veneno”, señala.

Para ella todas estas actividades son labores artesanales que llevan mucho trabajo y es un proceso que las personas desconocen porque están totalmente desconectadas del campo, entonces el mercado se convierte en el lugar en donde se compra y se vende lo necesario para vivir, pero por fuera de él las personas no tienen idea de dónde vienen los alimentos y mucho menos saben cultivarlos “Porque es que creen que la tierra produce sola, y no, la tierra hay que ponerla a producir... cada cosa toma su tiempo y lleva mucha labor, la gente dirá ¿por qué un quesito o una cuajada la cobran tan cara? Y es porque para sacar la leche tiene que ir uno a traer las vacas, ordeñarlas, después hacerle el proceso de calentamiento pa’ poder cuajar, darle tiempo que cuaje, recoger el quesito, después molerlo, echarle la sal, armarlo, envolverlo en las hojitas. Eso tiene mucho proceso. Cada cosa en esta vida tiene su valor, lo que pasa es que el ser humano no sabe dárselo” apunta.

El valor, deténgase aquí un momento.

Después de este breve recuento, imagine usted cuánto tiempo toma la producción de un solo quesito que es consumido por una familia en el instante que se comparte un desayuno. Además

Figura 108 Germán Antonio Laverde en la finca Fuente Clara, año 1975.



Nota: Registro del archivo personal de Luz Mariela Vásquez, obtenido el 21 de septiembre de 2021.

Figura 109 *Elaboración artesanal del quesito por Luz Mariela Vásquez.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 21 de septiembre de 2021.

Figura 110 *Familia Laverde Vásquez, año 1991.*



Nota: Registro del archivo personal de Luz Mariela Vásquez, obtenido el 21 de septiembre de 2021.

también habla de las reuniones familiares de navidad, las celebraciones de algún cumpleaños y hasta “los patrimonios viejos” o casas viejas que quedan en la vereda cada vez en menor proporción, porque según ella “muchas las tumbaron y las volvieron fue edificios, entonces todo lo que era cultura vieja lo están convirtiendo en puros adobes. Eran casas muy antiguas con la historia cultural del municipio y... ¡es que no dejaron, no dejaron nada!”.

del dinero que se paga para acceder a él, el valor al que refiere Doña Mariela va más allá del precio, tiene que ver con el reconocimiento de la labor del campesino, que según ella “es lo más mal pagado que hay... es que la tierra no va a producir un palo de yucas porque sí, usted tiene que ir a sembrarlo, a esperar a que él dé frutos pa’ usted comerlo. Y fuera de que dé el fruto él no va a llegar a la cocina así no más, usted tiene que ir a elaborarlo, a cocinarlo pa’ poderlo comer. Todo eso toma tiempo”.

A pesar del tiempo y el trabajo que llevan las labores del campo Doña Mariela exclama con firmeza: ¡Yo sí me considero campesina!

Entonces en La Sabaneta, en la vereda La Doctora, en la Loma de Los Vásquez, hay una mujer que desde los siete años cuando su madre le enseñó a hacer el primer quesito, ha conservado “la tradición”; una mujer que en su jardín tiene orquídeas, pero también siembra coles, yuca, maíz, papa, sauco, plátano, aguacates, ruda, romero, azar de la india, limoncillo, toronjil y albahaca; una mujer campesina.

Pero para ella la tradición no solo se refiere a conservar las labores del campo,

Esa “Tacita de Plata, linda, que parecía un pesebre” llamada Sabaneta, se fue convirtiendo en bloques de cemento, dice ella con ironía que las tradicionales Fiestas del Plátano deberían llamarse más bien las fiestas del adobe y el cemento, porque los cultivos de plátano que hay se pueden contar en los dedos de la mano. Entonces su casa es uno de esos patrimonios que sobreviven.

Figura 111 *Casa de la familia Laverde Vásquez.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 21 de septiembre de 2021

Esa, la última casa de la Loma de Los Vásquez, asentada sobre una tierra que ha pasado de generación en generación, es el hogar de Luz Mariela Vásquez, su esposo German Antonio Laverde y sus hijos Julián, Adriana María y Alejandro; es el lugar de permanencia de esta mujer y su gran apego: “Dicen que uno no debería apegarse a las cosas de la tierra, pero todo el mundo tenemos un apego: unos a la vida, otros al material, otros al estudio, otros a la familia, pero todos tenemos un apego, el apego mío será a esta casa” exclama Doña Mariela.

7.10 La Romera: mi casa

Figura 112 *Helecho, vegetación existente en la Reserva Natural La Romera.*



La Romera: mi casa

Sector La Romera



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 1 de marzo de 2022.

“Cada que despierto y sé que mi próxima parada en bicicleta es en ese bosquecito, me salta el corazón”⁹⁵

*Existe un lugar en donde el aire pesado desaparece,
el ruido de las bocinas y el trajín urbano
es atrapado por los árboles,
los gigantes de cemento quedan atrás
y el bosque reverdece,
existe un lugar donde nace el agua:
La Romera*

⁹⁵ Este entrecomillado, así como la generalidad de la historia de vida asociada a La Romera es mi propia trayectoria.

Figura 113 *Límites de La Romera con la vereda Pan de Azúcar.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 1 de marzo de 2022.

El Cacique Candela abre su pecho y da la bienvenida; la Oropéndola teje sus nidos a una altura inalcanzable sobre las ramas de algún eucalipto; el Barranquero menea su cola con movimiento pendular; las Pavas se dejan ver entre curvas y luego desaparecen; las Guacharacas también se hacen notar con ese canto ruidoso que no deja duda de que son ellas las que están ahí. Una Tayra cruza el camino para insertarse en la quebrada; una Jueteadora se arrastra con su piel verdosa; un Jaguarundí salta entre las ramas que tengo

encima; todo eso ha hecho que la llanta de mi bicicleta se detenga.

Soy Lucila Vanessa Navarro Durango, hija de La Sabaneta, habitante de La Doctora, divagante de La Romera; a pesar de que han sido más de veinte años de interacción con sus montañas considero ingenuo conocerlas por completo, en la infinitud que son apenas me acerco, las dimensiono, las miro, las olfateo y me hago consciente que yacen como raíz, como un hilo en el tejido de las memorias por las que pedaleo hoy queriendo narrar la permanencia, esa apuesta que también ha sido propia. Como si se tratara de una revelación escalar, tuve que atravesar mi relación con La Sabaneta, la Ruralidad y La Doctora, para detenerme en mi propia casa: La Romera; así comprendo que ella también tiene su lugar en esta investigación y que no es cualquier lugar, es mi lugar.

El primer encuentro con el animal que soy fue esta reserva natural que se ha convertido en mi refugio y el lugar en el que encuentro paz. Serían cientos los relatos que podría traer de todo lo que ha significado el habitarla: las rutas trazadas; los increíbles encuentros con la Tayra o el Jaguarundí; el esfuerzo, las caídas y los descensos felices mientras la conquisto sobre dos ruedas; el agua que surtió por años la casa que habité en la vereda La Doctora y que venía de allá arriba; las luchas para que se nombrara reserva y tuviera un carácter de conservación. Allí me detendré más adelante. Conocí La Romera acompañada por mi tía Eliza, ella me invitó a caminar esos montes cuando tenía diez años. Pasaron otros tantos para comenzar a armar planes de exploración por cuenta propia, me sentía atraída por la montaña y La Sabaneta de ese entonces ofrecía variada posibilidad de escapar hacia alguna. A los trece años, junto a amigos como Dani, Cristian, Pipe, Elliot, Chika, Stiven y

Daniela, empecé las travesías montunas y los campamentos. No importaba si era de día o de noche, si no teníamos un solo peso en el bolsillo, si había que caminar por horas en el bosque con la maleta al hombro o si la linterna era un simple celular Nokia C111. Ahí estábamos con la ilusión de llegar a la cima, mirar las estrellas, sentir la neblina y hablar, simplemente hablar.

¿Y de qué hablábamos?

De la vida de adolescentes, algún noviazgo que iniciaba, la posibilidad de estudiar después del colegio, de los conciertos de Pipe, las lecturas mágico religiosas sobre el mundo que hacía Cristian, o de los gobiernos y sus proyectos absurdos con Dani. Especialmente por esos días había una conversación permanente sobre uno de ellos en La Sabaneta, sabíamos que el llamado *Vallecito de*

Figura 114 Fuentes hídricas en la Reserva Natural La Romera.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 1 de marzo de 2022.

Encanto iba a cambiar. Era un hecho que la idea de ser una gran ciudad iba a llegar a los picos de las montañas, a La Tuna, a Loma Linda, al Asfixiadero, a todas las veredas y, por consiguiente, a La Romera.

Se debatía el Acuerdo Nro 22 de septiembre del 2009⁹⁶ para la revisión y ajuste del Plan Básico de Ordenamiento Territorial (PBOT) del Municipio de Sabaneta, y con él dos grandes disputas: por una parte, la ampliación de la cota del suelo de expansión urbana de los 1600 a los 1800 msnm, es decir, la posibilidad de que los gigantes de cemento⁹⁷ se instalaran

más arriba, en las veredas; y por otra parte, la disposición de un cable aéreo o teleférico que conectaría la estación del metro de Sabaneta, que estaba en construcción, y el Parque Ecológico La Romera o Ecoparque porque La Romera aún no se había declarado como área protegida.

⁹⁶En el artículo 102 de proyectos estratégicos de jerarquía municipal, quedó consignado que uno de estos sería la comunicación de la centralidad metropolitana sur con el ecoparque la Romera a través de un sistema de cable aéreo (Municipio de Sabaneta, 2009)

⁹⁷ Así es como he nombrado las construcciones verticales, en altura, constituidas por torres de apartamentos que se han instaurado desde la centralidad del municipio hasta las cotas más altas ubicadas en las veredas.

Figura 115 *Histórica casa ubicada en la Reserva Natural La Romera que hoy funciona como Aula Ambiental.*



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 1 de marzo de 2022.

La idea del cable ya había sido contemplada en el Plan de Desarrollo 2008-2011 *Sabaneta un proyecto de ciudad*⁹⁸ y, articulado a este sistema de transporte, se proyectaba un parque temático llamado *la Gran Colombia*; una red de edificaciones o casas que seguían la propuesta de Simón Bolívar para la representación de los cinco países que conformaron la vasta república, cada uno con su gastronomía, arquitectura e historia; es decir, un montaje de servicios comerciales al estilo Pueblito Paisa al que los turistas podrían acceder a través del teleférico.

Ante la preocupación por lo que supondría un equipamiento de tal magnitud en La Romera, varios amigos creamos el Comité Ambiental Amigos de La Romera, que en el 2011 pasó a ser Veeduría Ambiental; cada quien desde su área de interés y formación aportó a los continuos debates, no había un color político más allá del verde de la conservación, el verde Romera. A través de esta conformación realizamos varias acciones: se radicaron derechos de petición a la autoridad ambiental competente (Corantioquia) indagando por los mecanismos para definir una figura de protección que resguardara el área de La Romera, y más allá de ser vista para el aprovechamiento turístico, pudiera salvaguardarse en su estructura ecológica, cuidar su fauna, flora y los nacimientos

⁹⁸ Aunque su localización aún no estaba definida con exactitud, en la línea estratégica "Sabaneta moderna", en el programa de movilidad y transporte, aparecía como subprograma especial la gestión de la construcción de un cable o teleférico como medio de transporte promotor de turismo (Municipio de Sabaneta, 2008, p. 53).

de agua que allí se concentraban. Se convocó a un cabildo abierto con participación de la comunidad sabaneteña y el Concejo Municipal para debatir, además de lo anterior, las modificaciones al PBOT que se tenían proyectadas y la necesidad de dar manejo y protección a las fuentes hídricas abastecedoras del municipio.

Estuvimos al pie del cañón, en todos los debates que hubo al respecto, sembramos árboles en los predios de La Romera, construimos carteles para nombrar la importancia de los bienes ambientales presentes y pintamos las paredes de la icónica casa ubicada allí con la fauna endémica, también le advertimos a nuestros amigos y familiares sobre las implicaciones del proyecto turístico y muchas personas se movilizaron para manifestar inconformidad frente a las intervenciones propuestas en el PBOT y exigir la declaración de La Romera como Reserva Natural⁹⁹, como fue el caso de la caminata que se realizó hacia el Parque Ecológico a manera de protesta, en la que unas quinientas personas participaron.

Ante este panorama una pregunta corriente podría ser para usted ¿Bueno, y qué problema existe con la instalación de un teleférico en La Romera? ¿Cómo la afecta?

La respuesta más simple podría ser que cualquier intervención humana en un ecosistema como éste ya es una afectación: mientras los seres humanos sólo con respirar expulsan dióxido de carbono,

Figura 116 *Miembros del Comité Ambiental Amigos de La Romera en elaboración de mural con fauna endémica de la reserva.*



Nota: Registro del archivo personal de Dani Alexander Puentes, tomado en el año 2011.

los árboles lo absorben y liberan oxígeno; mientras el bosque reverdece para ser la casa de cientos

⁹⁹ En ella participaron cerca de quinientas (500) personas. De igual manera, movilizaron importantes recursos comunicacionales: Doce (12) artículos en diferentes periódicos de la ciudad, entre ellos El Colombiano y El Mundo.

de animales, una persona lo tala para techar un solo nicho; mientras la quebrada proporciona agua pura para la vida, los asentamientos humanos la atestan con sus desperdicios. El derrotero de afectaciones es amplio, pero vale la pena nombrar que la construcción de un teleférico en La Romera implicaría la instalación de todo un equipamiento, materiales y tecnologías que tendrían interferencia en el paisaje y la estructura natural de todas las formas de vida allí presentes generando un impacto ambiental sobre la flora, la fauna y las fuentes hídricas que abastecen los acueductos comunitarios veredales del municipio. Al incrementarse la actividad turística en este espacio, también se incrementan las cargas de interacciones, residuos, ruido y otros deterioros que ponen en riesgo al ecosistema. En este sentido, declarar un ecosistema estratégico como Reserva Natural y no como un parque con fines turísticos, es una vía posible para conservarlo.

Es que La Romera alberga una gran biodiversidad, representa un lugar de valor ambiental, cultural y paisajístico en La Sabaneta, pues concentra bosques de niebla, aves endémicas como el Cacique Candela, felinos como el Puma Concolor y el Leopardus Tigrinus; reptiles como la Rana Paisa, endémica de Antioquia; y plantas primitivas como el Helecho Sarro, todas ellas vulnerables y clasificadas en algún grado de amenaza, es decir, que están enfrentando un riesgo de extinción¹⁰⁰.

Lo que sucedió a continuación fue que el Acuerdo Nro 22 de septiembre del 2009 fue aprobado, pero lo peor no ocurrió, aun teniendo un panorama favorable para poner en marcha dicho proyecto el cable no se construyó. En su lugar, lo que se conocía como Parque Ecológico La Romera,

Figura 117 Letreros informativos sobre La Romera.



Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 1 de marzo de 2022.

¹⁰⁰ Cifras aproximadas dan cuenta de 28 especies de mamíferos, 168 de aves, 8 de anfibios y reptiles y 5 de peces, además de 228 de plantas presentes en esta zona de apenas unas 200 hectáreas. (Observatorio Ambiental de Sabaneta, 2022).

Figura 118 *Visita a La Romera en bicicleta.*

Nota: Registro tomado por Farley Peláez López el 1 de marzo de 2022.

Figura 119 *Cacique Candela en la Reserva Natural La Romera.*

Nota: Registro tomado por Lucila Vanessa Navarro el 1 de marzo de 2022.

comenzó a denominarse Reserva Natural; tuvo que pasar una década para que un nuevo acuerdo¹⁰¹ que modificó el anterior PBOT hiciera esta declaración.

Hoy, trece años después de habernos juntado para la defensa de la tierra, el aire, el agua de La Sabaneta, seguimos en el camino. Algunas personas desde la Mesa Ambiental, otras desde investigaciones académicas que ayudan a comprender la importancia biológica que tiene La Romera no sólo a nivel local, sino global; otras desde el ocio, el deporte y la recreación concediéndole el valor y cuidado necesario; otras además escribimos, la narramos y creemos que al recrear las memorias de lo que ha sido su permanencia también correspondemos en alguna medida con lo que nos brinda como lugar para la vida.

¹⁰¹ Con la modificación excepcional del Plan Básico de Ordenamiento Territorial-PBOT del Municipio de Sabaneta, a través del Acuerdo 07 de 2019, el conjunto de los predios que se conocían como Parque Ecológico La Romera, comienzan a denominarse Reserva La Romera, bajo una Tipología del Uso Forestal protector tipo I, para propender por la conservación de las coberturas vegetales, las especies de fauna y flora, el mantenimiento de bosques nativos y vegetaciones en sucesión, el mantenimiento y establecimiento de bosques y plantados con fines protectores. (Observatorio Ambiental de Sabaneta, 2022)

8. Conclusiones y recomendaciones

La integración entre el método etnográfico y el narrativo abrió una ventana de posibilidad para la investigación creativa; la construcción del mapa rodante como recurso cartográfico fue el resultado de esta composición que desde las voces, imágenes y palabras de las y los habitantes de La Doctora, generaron texturas diferentes que alimentan las narrativas de la permanencia.

“Hilar los lugares, pedalear las memorias” por una parte, es la ruta que metodológicamente encontré para hacer hilo, que implica identificar conexiones entre los lugares en el espacio físico, pero también construir la fibra indagando por el sentido de los lugares desde la voz de los sujetos, el relato y el encuentro, para después entrelazarla con otras fibras o historias. Hilar los lugares devino en diferentes narrativas que ahora pueden ser vistas como la urdimbre del tejido. Hilar es la posibilidad de unir los sentidos que configuran las memorias de los lugares.

En la misma línea, la cartografía social fue un ejercicio uno a uno, donde no se involucraron todos los actores en un mismo momento de construcción, sino que partiendo de la interacción individual pude llegar al tejido colectivo que constituyen dichas narrativas. Estas conexiones permiten detenerse en lo micro, sus sectores, lugares y casos particulares, y a partir de esto comprender de manera amplia lo que sucede en el todo que es la vereda como red de significados y no como una mera delimitación geográfica.

Por otra parte, los recorridos en bicicleta como recurso metodológico impulsaron la creación de un punto de vista desde mi propio cuerpo en relación con esta materialidad que, más allá de verla como un simple vehículo, propongo integrarla en éste y próximos ejercicios investigativos como hacedora de caminos.

Pedalear las memorias fue la forma de acercarme a los lugares y sus habitantes desde la autonomía que encuentro en la bicicleta como medio para movilizarme, y al mismo tiempo, de advertir los sujetos que integraron la investigación, la gente anónima que surgió sobre la marcha, en el camino. Pedalear las memorias es avanzar por un sendero, elegir una o varias formas de recorrerlo, velocidades y pares. Así como el tejido se compone de hilos, un recorrido en bicicleta se compone de segmentos que al unirse constituyen una ruta, y en medio de éstas emergen las memorias de la permanencia en La Doctora.

El engranaje metodológico desarrollado me permitió comprender el fenómeno de la reconfiguración territorial en primera persona, transitando el cambio. En medio de los recorridos,

las observaciones y la participación en la vida veredal, emergieron las y los habitantes, los lugares, los paisajes, los usos del suelo, entre otros elementos que dan cuenta del cambio. La relación directa y constante con todo esto, fue necesaria para ver, oír y sentir esa metamorfosis, producto de la instauración de una lógica de desarrollo abanderada por los gobiernos locales e instituciones que han administrado el territorio, un espacio concebido; pero también la convergencia de multiterritorialidades de quienes permanecen y también configuran nuevos espacios de vida.

Con el proyecto de ciudad moderna que se impuso en La Sabaneta, ésta pasó de ser “El Rincón Joven del Valle de Aburrá” a una suerte de metrópoli “adulta” y atractiva para el mercado inmobiliario que posteriormente se consolidó gracias a las normas vigentes y ajustadas a sus intereses. La falta de regulación en el uso del suelo generó una problemática de especulación sobre su valor, posteriormente una valorización de los terrenos, estratificación y por ende un incremento del costo de vida para las y los antiguos habitantes.

Dentro de estos cambios, la vereda La Doctora es la que mayor urbanización ha tenido en la última década y las nuevas infraestructuras aparecen como un elemento significativo referenciado por las personas como un símbolo del cambio. Dichas “las moles o bloques de cemento” son infraestructuras de diferente índole, como los edificios, parcelaciones y unidades de tipo residencial; los restaurantes, miradores, supermercados, centros educativos y turísticos propios del sector servicios; y los equipamientos públicos como parques, vías y canchas.

Asimismo, las y los habitantes que permanecen, deben asumir costos de oportunidad que refieren a las renunciaciones que deben hacer para seguir en sus lugares, como el incremento del costo de vida, el aumento de tiempos en la movilidad por el tráfico vehicular, el cambio en el paisaje y la posibilidad de acceder a espacios públicos verdes, el debilitamiento de los vínculos comunitarios y la imposibilidad de ubicarse en otro lugar que ofrezca mínimamente las comodidades con las que contaba en su casa. Lo que en el largo plazo supone un riesgo de desplazamiento de la población al no poder soportar las nuevas condiciones de vida.

En paralelo, quienes llegan a habitar la vereda conocen dicho panorama, sin embargo, la localización y el prestigio se han posicionado como ideas de privilegio que motivan a más compradores a buscar ese bien exclusivo que es la vivienda en La Sabaneta.

Por otra parte, la reconfiguración territorial no es homogénea ni acabada. Se da por sectores y continúa en mutación. Para el caso de La Doctora, ese cambio en la estructura territorial puede entenderse desde la configuración de un nuevo espacio, la IUR, categoría que permite ir más allá

de una clasificación de suelos de tipo urbano, rural, suburbano, de expansión o de protección, y tener una comprensión ampliada de ese espacio de transición que es la vereda y las transformaciones que se han dado, pues las personas no hablan del fenómeno y las afectaciones que les ha generado a partir de delimitaciones político administrativas sino de sus relacionamientos cotidianos con los espacios vividos y percibidos que comprometen más que un mero límite físico sobre terrenos.

Pasando ahora a la permanencia como categoría, la definición que planteo de ésta en el contexto de La Sabaneta y una vereda como La Doctora, es la capacidad de una persona con relación a un lugar para continuar estando desde formas de vida que incluyen trayectorias personales y familiares, vínculos desde las emociones, tensiones con otros actores y prácticas espaciales tanto de resistencia como de hibridación y adaptación a las condiciones que supone la reconfiguración territorial allí. La permanencia es la agencia de quien habita, cómo se sitúa un habitante de la vereda desde un lugar que ha existido de una forma particular en el tiempo y el espacio en medio de los elementos que configuran el cambio hoy.

En este sentido, las motivaciones y prácticas que dan cuenta de las permanencias de las y los habitantes con relación a los diez lugares abordados obedecen a múltiples sistemas simbólicos, imaginarios y prácticas espaciales a través de las cuales estas personas se sitúan allí. Al tratarse de elementos cuya naturaleza es relacional, móvil, múltiple y constitutiva de la reconfiguración territorial y la constitución de la IUR, se puede decir que las permanencias también mutan/transitan. Un lugar puede conservar su arquitectura tradicional, no estar en venta y seguir habitado por la misma familia durante generaciones, pero ésta puede darle un uso diferente al agropecuario y adaptar sus prácticas a la prestación de algún servicio para los nuevos pobladores del sector.

No todas las permanencias pueden ser leídas como resistencias, pero existen resistencias dentro de la permanencia. Si bien se encontraron pequeñas muestras de resistencia que tienen lugar desde el espacio vivido y el espacio percibido (como las prácticas de conservación de la vida rural y campesina, y de los bienes ambientales), no todos los casos están asociados a esta categoría, pues no siempre se permanece en oposición a la lógica dominante de ordenamiento territorial, ni se proyecta el acto de permanecer como una alternativa de futuro, incluso para algunos habitantes la permanencia no se trata de una elección sino de una necesidad.

Estos casos tienen que ver con personas que no tienen propiedad sobre los lugares, sino que se encuentran prestando servicios de cuidado, vigilancia u otros asociados al trabajo doméstico,

donde el lugar asocia más que un vínculo afectivo de bienestar, una necesidad económica de supervivencia. Esto es, permanecer porque no hay otra opción.

Dentro de las vinculaciones más recurrentes que motivan las permanencias están las trayectorias familiares y personales con los lugares; las emociones generadas en el contacto con otros seres humanos y materialidades (objetos en palabras de Ahmed, 2015), y tensiones que se dan con los actores del desarrollo. Todo esto genera cargas de significado para las y los habitantes que dan sentido a la permanencia con los lugares.

Como los sentidos pueden diferir entre habitantes, familias y actores del desarrollo, existen tensiones que pasan por desacuerdos sobre el devenir de los lugares, desconfianza en el sector inmobiliario y las instituciones del Estado, así como distancia social entre antiguos y nuevos pobladores, alterando el tejido social fundado en la vereda a partir de lazos de cercanía y vecindad.

Ante este escenario, una posibilidad de acción es el relacionamiento cercano y consciente por parte de las personas que recién llegan a habitar la vereda con los antiguos residentes y las formas de vida que históricamente se han gestado allí; esto se puede lograr dinamizando la economía local, integrándose a los espacios de socialización y puesta en marcha de acciones para el interés común de los sectores, promoviendo intervenciones ecológicas en los espacios donde se instalan que ayuden a amortiguar las derivaciones ambientales de la carga poblacional, entre otras.

En medio de las memorias que se construyeron en esta investigación desde un presente, en relación con el pasado y el futuro de estas personas y sus lugares, hubo cambios instantáneos como la demolición de la fonda La Yoconda, un lugar que un día parecía ser inamovible, y al otro, un recuerdo de lo que fue en la memoria de las y los sabaneteños. Ante estos movimientos acelerados, la importancia de nombrar estas permanencias es precisamente como registro de lo que continúa existiendo, así mañana sea otra cosa.

Es un rescate de los sentidos que hacen que las personas estén allí, que como ya se expuso, no obedecen a motivaciones iguales, ni son siempre resistencias, pero se deben nombrar porque se trata de otras lecturas de lo local y de lo que debería ser incluido dentro del desarrollo de un municipio: son formas distintas de habitar y desde allí se hace un llamado a ser vistas como alternativa.

Al hablar de las memorias de los lugares esta investigación indagó por las permanencias de diez personas y sus familias, pero no se trata de historias de vida aisladas de la afectación que están teniendo las demás veredas de La Sabaneta y sus pobladores. Así, comprender la complejidad del

fenómeno de reconfiguración territorial desde un ejercicio donde se exaltan las memorias subterráneas es un insumo cualitativo para integrar las necesidades de las y los habitantes a la intervención por parte de próximos gobiernos e instituciones implicadas en el desarrollo territorial, que prioricen actuar sobre las afectaciones negativas que existen y generen alternativas de vida con garantías de permanencia como la regulación de la especulación sobre el suelo, recomposición de los vínculos sociales, sostenibilidad en el acceso a bienes comunes como el agua, adecuación y mejoramiento de espacios e infraestructura pública y participación efectiva de las personas en el ordenamiento del territorio.

Por último, la investigación-creación fue el camino que tomé como apuesta para la generación de conocimiento y también un proceso reflexivo de exploración de técnicas y herramientas que me permitieron integrar no sólo las voces, emociones y pensamientos de las personas participantes, sino las propias. El mapa rodante como recurso cartográfico es el resultado de la construcción de conocimientos con quienes habitan los lugares de la permanencia y también una alternativa de interacción y divulgación para estos y los demás habitantes de La Doctora, con posibilidad de situar nuevas narrativas que den cuenta de las memorias locales y dinámicas socioespaciales emergentes en las veredas y barrios de La Sabaneta.

9. A modo de cierre: No era sólo mi nostalgia...

“Mire yo le voy a decir algo, qué nostalgia ver que yo me siento aquí en este momento y que yo nunca creí en mis años que tengo que yo iba a ver esos rascacielos”.

(Carlos Alberto Henao)

“Es que cuando yo me vaya de acá no te imaginás la llorada que me voy a pegar, la nostalgia”

(Carlos Mario Arango)

“A los muros les metieron una retroexcavadora y todo eso se fue cayendo... ¡y pues qué se va a hacer! pero de verdad que eso da como mucha nostalgia”

(Hernando de Jesús Molina)

Las primeras letras de esta investigación quedaron consignadas como dedicatoria a La Sabaneta, un texto sobre la nostalgia abrió y otro más cierra. Ahora, después de los kilómetros emprendidos para pedalear las memorias, las voces y relatos que permitieron hilar los lugares, las horas de escucha y comprensión de las historias de vida de Hernando de Jesús, Carlos Alberto, Fabiola, José Conrado, José Jesús, Luz Mariela, Claudia, María Wilda y Carlos Mario, puedo decir que no fue mi nostalgia únicamente, también que no es únicamente la nostalgia la que nos moviliza como habitantes de La Doctora y La Sabaneta.

Hay un dolor explícito, referido a lo que sucedió con el desarrollo no planificado en la vereda y el municipio.

Hay críticas a los actores de ese desarrollo, a los mandatarios de turno, al sector inmobiliario y hasta a un pueblo completo que por años estuvo silencioso frente a lo que ocurría.

Hay afectos, vínculos y relaciones que alimentan la permanencia de las familias en sus lugares.

Hay prácticas rurales que perviven a pequeña escala, algunos jardines resistentes donde se producen alimentos.

Hay generaciones de familias asentadas en las lomas.

Hay un área declarada como reserva natural.

Hay rastros de vecindad y disposición para hablar de lo que pasó y lo que queremos que pase.

Hay movilización ciudadana a través de las calles y las paredes, murales que renombran la tradición y la fauna endémica.

Hay nostalgia y dolor; también esperanza y movilización.

Con esto hemos mirado hacia adentro, hacia atrás, hacia el futuro en el ahora.

A Isabel González, Alejandra Quirós y demás personas que me respaldaron en la nostalgia como productora de preguntas, les agradezco, porque esta investigación tuvo su asidero allí; hoy la nostalgia importa, pero también otros elementos que acompañan la permanencia de los lugares y sus habitantes no desde una lectura romántica e inmóvil, sino entendiendo el cambio y los tránsitos como parte del permanecer en la vereda.

Referencias

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. [Traducido al español de The Cultural Politics of Emotion]. México D.F. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alcaldía de Sabaneta. (2020). Sitio web oficial. <https://www.sabaneta.gov.co/acerca-del-municipio/informacion-general/#:~:text=Con%2015%20kil%C3%B3metros%20cuadrados%20Sabaneta,se%20divide%20en%2031%20barrios>.
- Alcaldía de Sabaneta. (2022). Observatorio Municipal de condiciones de vida de Sabaneta. *Hábitat y Territorio*. <https://observatorio.sabaneta.gov.co/planos-y-mapas/habitat-y-territorio/>
- Álvarez, J. R. (2020). La privatización del territorio y la resignificación de lo público: caso de Sabaneta, Antioquia. *Universitas Científica*, 12, 74-78. Recuperado de: <https://revistas.upb.edu.co/index.php/universitas/article/view/2221/2000>
- Andares, A., Herrera, E., Peña, H., Santos, J.M., & Vera-Herrera, R. (2017). Equilibrio Momentáneo. En Andares, A., *El libro de los saberes* (pp. 9 -11). Argentina: Editorial Tierra del Sur.
- Anderson, B. (1991). Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aramburo, C., García, C., Barajas, D., Valderrama, D., & Espinosa, N. (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños 1990 - 2008*. Medellín: Instituto de Estudios Regionales.
- Arango, A. F., & Toro, A. F. (2015). El proceso de municipalización de Sabaneta, 1958 - 1968. Universidad de Antioquia.
- Arango, V., & Arango, G. (2008). Territorios visuales del tiempo y la memoria. Exploraciones metodológicas en la vereda Mogotes del municipio de Buriticá (Antioquia, Colombia). *Boletín de Antropología*, 22(39), 185-206.
- Arango, A.M. (2009). Paisajes de memoria. (Trabajo de grado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Área Metropolitana del Valle de Aburrá. (2006). Directrices Metropolitanas de Ordenamiento Territorial “Hacia una región de ciudades”. Acuerdo Metropolitano N°15. Septiembre de 2006. Valle de Aburrá: Colombia.
- Área Metropolitana del Valle de Aburrá. (2010). Centralidad Sur. Medellín: AMVA.

- Arias, A.M. & Alvarado, S.V. (2015). *Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos*. Revista CES Psicología, 8(2), 171-181.
- Atkinson, P. & Coffey, A. (2003). Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Bender, B. (1992). Theorising Landscapes, and the Prehistoric Landscapes of Stonehenge. *Man. New Series*, 27(4), 735-755.
- Bettendorff, E. & Prestigiacomo, R. (2002). El relato audiovisual. La narración en el cine, la televisión y el video. Buenos Aires: Longseller.
- Blair, E. (2005). Memorias de violencia, espacio, tiempo y narración. *Controversia*, 185, 9-19.
- Blair, E. (2011). Memoria y poder: (des)estatalizar las memorias y (des)centrar el poder del Estado. *Universitas humanística*, (72), 63-87.
- Bromberg, P. (2022). El problema del suelo urbano. Introducción al gobierno urbano. Bogotá: Observatorio del Espacio Público de Bogotá.
- Buitrago, G.L. & Montoya, I. A. (1993). Sabaneta 25 años. Monografía del municipio de Sabaneta.
- Cabrera, M. (2014). Marcas en la memoria cartografía sensorial y emocional de una zona de alto impacto en Bogotá. *Revista de Historia*, 32, 27-42.
- Canetti, E. (2017). El oficio de quien narra. En Andares, A., Herrera, E., & Peña, H., *El libro de los saberes* (pp. 17 – 28). Argentina: Editorial Tierra del Sur.
- Carabalí, Á., & Durand, T. (2015). *Pregoneros de Medellín* [Proyecto audiovisual transmedia]. Medellín. Recuperado de <https://pregonerosdemedellin.com/#page/presskit/es>
- Castaño, C.A., Baracaldo, P., Bravo, A.M., Arbeláez, J.S., Ocampo, J. & Pineda, O.L. (2021). Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales. *Revista Guillermo de Ockham*, 19(2), 201 – 217.
- Código Civil Colombiano. Ley 57 de 1887. Arts. 902 y 905. 1887 (Colombia).
- Concejo de Sabaneta. (11 de junio de 2000). *Acuerdo número 11 por el cual se aprueba el Plan Básico de Ordenamiento Territorial para el Municipio de Sabaneta*”.
- Concejo de Sabaneta. (29 de mayo de 2008). *Acuerdo número 17 por el cual se aprueba y adopta el Plan de Desarrollo 2008 - 2011 del Municipio de Sabaneta “Sabaneta, Un proyecto de ciudad”*.
- Concejo de Sabaneta. (9 de septiembre de 2009). *Acuerdo número 22 por el cual se revisa y ajusta el Plan Básico de Ordenamiento Territorial para el municipio de Sabaneta*.

- Concejo de Sabaneta. (5 de junio de 2012). *Acuerdo Número 06. Por medio del cual se aprueba y adopta el Plan de Desarrollo 2012 -2015 del municipio de Sabaneta” Sabaneta una construcción social”*.
- Congreso de Colombia. (18 de julio de 1997). Ley 388 de 1997. DO: **43.091**.
- Congreso de Colombia. (28 de junio de 2011). Ley 1454 de 2011. DO: **48.115**.
- Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 58 4. de julio de 1991 (Colombia).
- Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 24 4 .de julio de 1991 (Colombia).
- Daza, S. (2009). Investigación-creación. Un acercamiento a la investigación en las artes”. *Horizonte Pedagógico*, 11 (1). Institución Universitaria Iberoamericana.
- Del Valle, F. E. (2000). Monografía de Sabaneta. Secretaría de Educación y Cultura.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2005). Censo General 2005. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas [DANE] (2019). Estadísticas de Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. Manual de conceptos. <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/CNPV-2018-manual-conceptos.pdf>
- Fernández, P. (2005). *La Velocidad de las Bicicletas y otros ensayos de la cultura cotidiana*. México: Vila Editores.
- Flórez, M.M. (2011). Variables de producción del cambio social a partir de la utilización del suelo, el espacio y los símbolos en el municipio de Sabaneta- Antioquia. (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Gadamer, H.G. (1999). *Verdad y método I*. Ediciones Sígueme. Salamanca, España. Octava edición.
- Galíndez, C. (2022). *Camino a la montaña. Relatos de un viaje a la Sierra Nevada del Cocuy*. Medellín: Publicación independiente.
- Garcés, S. (1985). Monografía de Envigado. Concejo Municipal de Envigado.
- García, N.R. (2014). Referentes de identificación local en el municipio de Sabaneta. (Trabajo de grado). Instituto de Estudios Regionales, Medellín, Colombia.
- Gonçalver, L. et. al. (2016). Diarios de bicicleta: procesos educativos vivenciados en la Ruta de las Emociones. *Revista Estudios Pedagógicos*. XLII (1), 323-337.
- Grajales, F., Vásquez, C.A., & Úsuga, R. (2008). *Sabaneta 42 años. Historia a través del Concejo Municipal y sus líderes*.

- Guarín, S. E. (2019). Expansión formal en la franja periurbana, modelo de ocupación y el papel de los suelos de protección de los suelos de protección Estudio de caso: Plan Parcial La Macana, Sabaneta. En *Investigación en arquitectura, urbanismo y paisaje* Builes Vélez, A.E (c). Universidad Pontificia Bolivariana. Recuperado de: <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/4821/Investigaci%C3%B3n%20arquitectura.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Guerra, M. I. (2009). Gobernabilidad en el Valle de Aburrá: el crecimiento inmobiliario en Sabaneta. *Universitas Científica*, 12, 69-73. Recuperado de: <https://revistas.upb.edu.co/index.php/universitas/article/view/2216>
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Porto-Gonçalves, C.W. (2009). De Saberes y de Territorios - diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis*, 22. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/polis/2636>
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15),
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Hempkemeyer, S. & Guimarães, L. (2016). Bicicleta, cidade e educação: movimentos de pesquisa. *Athenea Digital*. 16(2), 289-305.
- Huguet, M. (agosto, 2004). Cambio y permanencia en la historia. Trabajo presentado en el curso de verano: “Lo nuevo y lo caduco”, Universidad de Cantabria, Santander, España.
- Ingold, T. (2014). *Hacia una ecología de los materiales*. [Traducido al español de *Toward an Ecology of Materials*]. *Annual Review of Anthropology*, 41 427 – 42.
- Insaurralde, E. (2008). Entre la permanencia y el cambio. Una cuestión en definición en la IEC. *Revista Estudios en Ciencias Humanas*. Universidad Nacional del Nordeste. Argentina.
- Jelin, E. (2002). Los sentidos de la conmemoración. En *Las conmemoraciones. Las disputas en las fechas “in-felices”*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Jodelet, D. (2010). La memoria de los lugares urbanos. *ALTERIDADES*, 20(39), 81-89.
- Jordi, M. (2016). Pobres, deportistas y ecologistas. Paradojas, estereotipos y afectos en el ciclismo urbano, un análisis desde las corporeidades. *Revista de Antropología Experimental*. 16, 129-146.
- Kafka, F. (1966). *La Metamorfosis*. Barcelona: Alianza Editorial.

- Landín, M.R. & Sánchez, S.I. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación XXVIII* (54), 2019, 227-242.
- Latapie-séré, M. (2008). Bases metodológicas para el uso del recorrido como herramienta de investigación y reinterpretación de los paisajes. Estudio itinerante a lo largo de una infraestructura periurbana. Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía. España.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros. S.L.
- León, Y. (2020). *Heredad*. Verso Libre, Medellín.
- López, J.F., Delgado, D.L., & Vinasco, L. (2005). La interfase urbano rural como territorio y espacio para la sostenibilidad ambiental. *Revista Ingenierías Universidad de Medellín*, 4, (7), 29-41.
- Martínez, M. (2017) "Andar, narrar" experiencias cartográficas basadas en el paseo como propuesta de intervención en diferentes contextos. *Sophia*, 13(1):122-131.
- Mattos, C. (2006). *Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas*. San Pablo: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Mesa, R.F. (2004). *De historias y recuerdos. Recuperación de la memoria cultural en el municipio de Sabaneta*. (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Molano, A. (1998). Mi historia de vida con las historias de vida. En L. Zamudio & T. Lulle (Eds.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales* (pp. 102-111). España: Anthropos.
- Molina, G. L., Mercado, C., & Gutiérrez, E. (2012). Metodología para determinar la factibilidad de proyectos inmobiliarios en el Municipio de Sabaneta para estratos 4 y 5. Universidad de Medellín. Recuperado de: <https://repository.udem.edu.co/handle/11407/309>
- Montoya, I.A. (2021). *El proceso de densificación residencial del Municipio de Sabaneta, Antioquia, Colombia desde el año 2000 al 2018. Entre el desorden, el deterioro y la resiliencia*. (Tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata). Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2144/te.2144.pdf>
- Montoya, J.C. (2018). *Construcción del nosotros: Reflexiones de las juntas de acción comunal entorno al desarrollo del municipio de Sabaneta*. (Tesis de especialización, Instituto de Estudios Regionales). Recuperado de https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/11607/1/MontoyaJuan_2018_ReflexionesAccionComunal.pdf

- Montoya, V., García, A., & Ospina, C. (2014). Andar dibujando y dibujar andando: cartografía social y producción colectiva de conocimientos. *Nómadas*, (40), 190-205.
- Monroy, J. J. (2022). Una aproximación a los efectos de la expansión urbana en la vereda María Auxiliadora del municipio de Sabaneta, Antioquia. (Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia). Recuperado de https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/28985/11/MonroyJuan_2022_EfectosExpansionUrbana.pdf
- Municipio de Sabaneta. (2011). *Sabaneta Ayer y Hoy*. Sabaneta: Editorial Fundación Ciudad Don Bosco.
- Nieto, J.R. (2008). *Resistencia. Capturas y fugas del poder*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Nora, P. (2008). Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares. (Trad. F. Jumar). En: *Los lugares de la memoria* (pp. 1-22). Buenos Aires: Universidad Nacional del Comahue. (Reimpreso de la cátedra seminario de historia argentina). Recuperado de http://comisionporlamemoria.org/bibliografia_web/historia/Pierre.pdf
- Orrego, J. (2017). *Lugares de la memoria: relatos de lo cotidiano en el entorno familiar y las formas de habitar El Poblado*. Alcaldía de Medellín.
- Ospina, M. (1988). *Biografía del doctor José Félix de Restrepo*. Medellín, Área Metropolitana de Medellín-Centro de Historia de Sabaneta. Recuperado de <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/198/1/biografia%20del%20doctor%20jose%20felix.pdf>
- Piazzini, C. (2006). De las artes de la memoria a la geopolítica de la memoria. En: Almario, O., & Ruíz, M.A. (Comp.), *Escenarios De Reflexión. Las Ciencias Sociales Y Humanas A Debate*. (pp. 115 - 135). Bogotá: Unibiblos Universidad Nacional.
- Pineda, H.D. (2022). *Territorialidades de la globalización: Movimiento espacial de la industria manufacturera, apuestas políticas y reconfiguraciones territoriales en el Valle de San Nicolás, Colombia*. (Tesis de doctorado, Universidad de Antioquia). Recuperado de <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/30333>
- Piper, I. (2012). Memoria colectiva, espacio e investigación social. En I. Piper & E. Hevia (Eds.), *Espacio y recuerdo. Archipiélago de memorias en Santiago de Chile* (pp. 13-30). Ocho Libros Editores Ltda.

- Pollak, M. (2006). Memoria, Olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones-límite (L. Da Silva Catela, Intro.). La Plata- Buenos Aires: Ediciones Al Margen, Colección Antropología y Sociología.
- Prieto, A.M., & Noguera, M.J. (2016). Investigación-creación: Un proceso investigativo en constante creación. Diálogos sobre investigación-creación. Perspectivas, experiencias y procesos en la Maestría en Estudios Artísticos Facultad de Artes ASAB. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Pujadas, J. (2002). El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales. Cuadernos Metodológicos, (5), 8-90.
- Quiceno, N. (2012). Memoria y territorio en los procesos de desarrollo urbano en la ciudad de Medellín. En C. A. T. N. Espinosa, A.L. Góngora (Ed.), Nuevas Antropologías Colombianas Experiencias metodológicas (pp. 220-236). Editorial Zenú.
- Ramírez, L.A., Gómez, A.B., Martínez, V.A., Londoño, J.A., Moreno, S.C., Ramírez, E., & Pineda, L.F. (2021). *Trayectos de paz. Propuesta metodológica para el análisis de la reconfiguración territorial durante el posacuerdo*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Real Academia Española. (2022). Diccionario de la lengua española (223ª ed.).
- Ríos, J.D. (2020). Narrativas cartográficas. Experiencias de viaje en bicicleta. (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Sánchez, V. & Mejía, J.J. (2003). *Sabaneta 35 años después...* Sabaneta: Editorial Novedades.
- Salazar, J. G., & Arias, A. C. (2019). Análisis de la expansión urbana en la vereda La Doctora del municipio de Sabaneta. Construcciones sociales locales y procesos de intervención municipales entre los años 2008 y 2018 [Universidad de Antioquia]. En *Universidad de Antioquia*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Semillero de Investigación en Imagen Técnica y Narrativas Experimentales. (2019). Proyecto Narrativas Rurales. Biblioteca Municipal Juan Carlos Montoya Montoya. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=sM5qiNa6stg&list=PLxdm62MW4l0vPogPLxnvNlyQRJPt02i-t>
- Simmel, G. (1908). Sociología: estudios sobre las formas de socialización. [Traducido al español de Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung]. Epublibre.
- Sontag, S. (2006). Sobre la fotografía. México, D.F: Santillana Ediciones Generales, S.L.

- Taylor, J.S., & Bogdan, R. (1994). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. la búsqueda de significados. Barcelona, España: Paidós.
- Toro, L.C. (2017). Narrativas de la memoria: aproximaciones desde el campo de los archivos y los lugares de la memoria. New York: Peter Lang
- Tuan, Yi-Fu. (1974). Space and Place: humanistic perspective. *Progress in Human Geography*, (6), 233-246.
- Tuan, Y.F. (1977). Space and Place: The perspective of experience. [Traducido al español de Jennifer Thiers].
- Universidad de Antioquia. (2016). Tejiendo hilos de la memoria: poblamiento y construcción de los barrios en la periferia en la ciudad de Medellín. Universidad de Antioquia.
- Valderrama, M. (2019). *Caminos de vuelta. Historias de (des) arraigos, trabajos y movimientos campesinos en San Francisco (Antioquia, Colombia)*. (Tesis de maestría). Instituto de Estudios Regionales, Medellín, Colombia.
- Vélez, D. & Salazar, J.P. (2013). Momentos inductores en el crecimiento urbano de Sabaneta 1986/2012. (Trabajo de grado). Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.
- Witker, R. (2009). La museología digital y el museo mexicano. Herramientas museológicas digitales, 1990-2008. *Alteridades (México)*, 19(37), 87-101.

Comunicaciones personales:

- C. Atehortúa, comunicación personal en la entrevista hecha el 20 de agosto de 2022 sobre la finca La Montaña del Abuelo, sector Fidelena.
- C.A. Henao, comunicación personal en la entrevista hecha el 12 de abril de 2022 sobre la Loma de Los Henaos.
- C.M. Arango, comunicación personal en la entrevista hecha el 21 de octubre de 2022 sobre la finca Cielito, sector La Inmaculada.
- H.J. Molina, comunicación personal en la entrevista hecha el 11 de noviembre de 2020, sobre la Fonda La Yoconda, sector Las Playas.
- J.C. Molina, comunicación personal en la entrevista hecha el 25 de mayo de 2022 sobre la Tienda Las Brisas, sector Las Brisas.

J.J. González, comunicación personal en la entrevista hecha el 13 de octubre de 2021 sobre su casa en la Falda del Taburete, sector San Antonio.

L. M. Vásquez, comunicación personal en la entrevista hecha el 21 de agosto de 2021, sobre su casa la Loma de Los Vásquez.

M.W. Vélez, comunicación personal en la entrevista hecha 14 de noviembre de 2021 sobre La Casa de Misael, sector San Isidro.

F. Ramírez, comunicación personal en la entrevista hecha 11 de noviembre de 2021 sobre la portería de la Loma de Los Sotos.

Anexos

1. Anexo 1_ Caja de herramientas:



Diario de campo:

Constituyó la memoria del proceso investigativo. Se digitalizaron los contenidos registrados permanentemente donde se situaron descripciones, información relevante del campo, entre otros detalles del desarrollo de las técnicas de recolección de información.



Bicicleta:

Vehículo para pedalear la memoria; herramienta para la movilidad en terreno, el reconocimiento de las dinámicas de la vereda y el encuentro con sus habitantes y lugares; parte del equipo de investigación.



Medios magnéticos:

Herramientas utilizadas para la recolección de información en campo como la cámara fotográfica, la grabadora de voz y un gps (strava). De manera posterior a la toma de registros, realizó la sistematización de los mismos en carpetas y matrices para el análisis de la información.



Guía de conversación:

Más que un formato estructurado para guiar las preguntas en medio de las entrevistas en profundidad, esta guía actuó como recordatorio de las categorías definidas.

No hubo un formato rígido establecido.



Consideraciones éticas y formato de consentimiento informado:

Documento expositivo de la investigación en donde se le propuso a las personas participantes integrarse a ésta con sus experiencias, voces y conocimientos locales. El consentimiento informado fue la aprobación de las personas para hacer uso de los contenidos construidos en los productos arrojados por la investigación.



Protocolo de bioseguridad para la prevención de exposición al COVID 19 durante las actividades que se van a realizar en trabajo de campo:

Documento donde se establecieron los lineamientos de bioseguridad para la prevención de exposición al COVID 19 durante la realización de trabajo de campo en atención a las disposiciones hechas por UdeA Biosegura y el Ministerio de Salud de Colombia.

Anexo 2_ Guía para pedalear las memorias de los lugares

Paso 1: Iniciar un recorrido. Se deben tomar como referencia los lugares identificados en los acercamientos previos a los sectores de la vereda, activar el GPS para guardar la ruta a través de la aplicación definida y comenzar a pedalear hasta el lugar. Esta marcación permite recopilar información sobre la distancia recorrida, altimetría, localización inicial y final, gasto energético y tiempo requerido; datos que aportan a la construcción cartográfica posterior. También se establece la primera aproximación con quien(es) habitan los lugares, bien sea porque es su casa, finca, lugar de trabajo, de ocio y/o esparcimiento. Durante el recorrido todos los sentidos deberán estar atentos a lo que sucede; el detenimiento es necesario cada que algo llame la atención y sea motivo de inquietud.

Paso 2: El Encuentro. Se debe exponer el motivo de la visita y comenzar una conversación sobre aspectos generales del lugar y la(s) persona(s) que lo habitan. Una vez se pueda establecer una relación de confianza, se dinamizarán preguntas asociadas a la guía en el escenario que se presente la interacción, es decir, involucrándose en las actividades cotidianas propias y cotidianas que implican habitar el lugar.

Paso 3: Registrar el momento. Se deben tomar registros de voz y audiovisuales con la debida autorización de las personas participantes. De igual forma, las notas sobre la conversación como parte del diario de campo y, en cada caso, se deberá realizar lectura y firma del consentimiento informado para el manejo de la información según los criterios éticos de la investigación.

Paso 4: Invitación a la permanencia. Se deben hacer devoluciones permanentes sobre el avance de la investigación, lo que supone un proceso que aporta a la generación de confianza con las personas participantes y a mantener el vínculo. Siempre que alguien comparte su historia de vida es necesario contrastarla con la narrativa que se construye sobre ella.

Paso 5: La ética del regreso. Se debe regresar a cada lugar para generar nuevas conversaciones con las personas participantes las veces que sea necesario, hasta lograr construir un relato que tenga legitimidad para éstas (triangulación) y, al mismo tiempo, mantener la relación de confianza construida. De igual forma, una vez se concluya el trabajo investigativo se debe disponer de formas y lenguajes que faciliten la devolución a los participantes y extender la invitación a los escenarios de socialización que se diseñen.

Anexo 3_Guía de conversación

¿Cuáles son los sentidos que las y los habitantes de la vereda La Doctora del municipio de Sabaneta asignan a los lugares que permanecen tras el proceso de reconfiguración territorial dado entre los años 2009 y 2022?

- ¿Cómo las historias de vida de las y los habitantes de la vereda configuran las memorias de los lugares?

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuántos años tiene?
3. ¿Qué ocupación tiene?
4. ¿Desde hace cuánto tiempo habita la vereda?
5. ¿Es el dueño/a propietario/a de este lugar (casa, negocio, tienda, etc.)?
6. ¿Con quién habita este lugar?
7. ¿Cómo ha sido la historia de la familia en este lugar?
8. ¿Cómo llegó a vivir allí? ¿Por qué?
9. ¿Cómo era en ese entonces Sabaneta?
10. ¿Cómo era en ese entonces la vereda y el sector?
11. ¿Sabe por qué se llama así este sector?

- ¿Cuáles motivaciones y prácticas dan cuenta de la permanencia de las y los habitantes de la vereda en los lugares?

12. ¿Usted qué hace cotidianamente, en el día a día?
13. ¿Tiene relación con vecinos u otras personas del sector?
14. ¿Cómo es esa relación? Explíqueme un poco sobre los vínculos que tiene o no.
15. ¿Le gusta habitar este lugar?
16. ¿Cuáles otros lugares habita en el sector-vereda-municipio?
17. ¿Qué relación afectiva tiene con este lugar: (casa, finca, tienda)?
18. ¿Tiene objetos, cosas que le generen algún vínculo particular con el lugar?

Fotografías, imágenes, recursos audiovisuales, etc.

- ¿ Cuáles elementos constituyen la reconfiguración territorial en la vereda durante la última década?

19. ¿Qué ha cambiado desde el momento en el que llegó hasta hoy?

20. ¿Qué piensa al respecto del cambio que ha tenido el sector en lo físico?

21. ¿Qué piensa al respecto del cambio que ha tenido el sector en términos de las relaciones entre sus habitantes?

22. ¿Qué piensa al respecto del cambio que ha tenido el sector en términos de las prácticas/oficios?

23. ¿Qué desapareció con el cambio?

24. ¿Qué permaneció ante el cambio?

25. ¿Por qué permanece este lugar?

26. ¿Qué pasaría si le ofrecen venderlo?

27. ¿Cree que La Doctora sigue siendo una vereda?

28. ¿Por qué piensa que si/no lo sigue siendo?

29. ¿Cómo se imagina que será este lugar en unos años?

30. ¿Por cuánto tiempo más cree que permanecerá este lugar?

Anexo 4_ Consideraciones éticas y consentimiento informado

Las consideraciones éticas contempladas en este proyecto de investigación social pueden ser ubicadas en varios momentos:

El primero de ellos fue la formulación de este y la definición de los lugares desde donde me enuncio como investigadora y reconozco mi propia experiencia de vida dentro del abordaje e interpretación de las categorías propuestas; al tiempo, la valiosa participación de personas que los han habitado y se integraron con sus consideraciones e historias de vida desde la voluntad y libertad para ser compartidas.

Durante el trabajo de campo, específicamente en las entrevistas en profundidad, se dispuso de un formato de consentimiento informado para acordar el tratamiento y utilización de la voz, registros fotográficos y audiovisuales, así como los demás archivos personales y familiares que fueron integrados con aprobación de las personas seleccionadas.

El segundo momento lo constituyeron las narrativas (escritas y audiovisuales) que desplegó el trabajo de campo. Esto es, la exposición de resultados y comprensiones a través de los relatos y testimonios de las personas, con quienes se realizaron constantes devoluciones para ajustar la información. Cada testimonio que alimenta esta investigación es producto de los acuerdos establecidos con los sujetos participantes.

Finalmente, este trabajo tuvo la intención de ser accesible no sólo para quienes participaron del proceso, sino para otros habitantes de la vereda La Doctora, de La Sabaneta y/o interesados en el campo de la memoria y el espacio; por esto, se buscaron las formas posibles para compartir los resultados que arroja: plataforma web, fotografías, plegables en formato análogo y documento resultado de investigación. Se espera disponer de espacios de socialización una vez sea finalizado el proyecto en espacios comunitarios, medios de comunicación local, agendas culturales y de planificación del territorio.

Autorización para la grabación de voz, imagen e integración de archivos personales

Yo _____ identificado(a) con el documento de identidad N° _____ de _____ por voluntad propia doy mi consentimiento

para la participación de esta entrevista/conversación que tiene por objetivo comprender los sentidos que las y los habitantes de la vereda La Doctora del municipio de Sabaneta asignan a los lugares que permanecen tras el cambio en la estructura territorial y la configuración de una interfase urbano rural entre los años 2009 y 2022, para que mi voz, imagen y otros recursos o archivos personales que puedan ser incluidos como soportes documentales y material creativo del proyecto de investigación que realiza la estudiante Lucila Vanessa Navarro Durango, actualmente adscrita a la maestría en Estudios Socioespaciales del Instituto de Estudios Regionales.

Doy mi consentimiento para que la información suministrada por mí en el marco de este proceso sea utilizada para tal fin. Todo esto, teniendo presente la lectura y revisión previa de mi parte antes de su publicación en cualquier medio social o académico.

Asimismo, declaro que en el marco de la crisis sanitaria y social causada por la pandemia de la COVID- 19, conozco el protocolo de bioseguridad y las medidas de prevención y cuidado que el proyecto implementará para el desarrollo de las actividades propuestas, las acepto y asumo el compromiso de aplicarlas, buscando el cuidado personal y colectivo.

Hago constar que he leído y entendido en su totalidad este documento, por lo que firmo y acepto su contenido.

Dado en _____ a los ____ días del mes de _____ del año _____

Firma

Número de contacto:

Correo electrónico:

Anexo 5_ Protocolo de bioseguridad para la prevención de exposición al COVID 19 durante las actividades que se van a realizar en trabajo de campo

Maestría en Estudios Socioespaciales – Instituto de Estudios Regionales

Proyecto: Memorias de la permanencia: Narrativas sobre la reconfiguración territorial de la vereda La Doctora (La Sabaneta, Antioquia, 2009 – 2022)

Estudiante: Lucila Vanessa Navarro-Durango

Asesora: Isabel Cristina González Arango

Objetivo: Establecer los lineamientos de bioseguridad para la prevención de exposición al COVID 19 durante la realización de trabajo de campo con habitantes de la Vereda La Doctora del municipio de Sabaneta en el marco de la investigación Memorias de la permanencia: Narrativas sobre la reconfiguración territorial de la vereda La Doctora (La Sabaneta, Antioquia, 2009 – 2022), en atención a las disposiciones hechas por UdeA Biosegura¹⁰² y el Ministerio de Salud de Colombia.¹⁰³

Dentro del proceso de trabajo de campo esta investigación tiene prevista la realización de observaciones, entrevistas, recorridos territoriales, que en la generalidad del diseño incluyen a la investigadora y la persona de la comunidad con quien se establezca relación para generar las conversaciones pertinentes. Este trabajo no incluye momentos grupales, ni la citación a espacios de discusión con una participación de otras personas; así mismo, los lugares concertados para realizar entrevistas son los habitados por las personas de la comunidad que participan (su casa, lugar de trabajo, espacios abiertos que frecuenta, reserva natural, etc.), allí será implementado el protocolo de bioseguridad propuesto que consta de tres momentos, el antes, durante y después de la actividad, como se detalla a continuación:

Indicaciones previas al desarrollo de actividades con comunidad

1. Revisión de decretos, situaciones de orden público y salud pública que impliquen al municipio de Sabaneta y el área prevista para las actividades presenciales

¹⁰² <http://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/institucional/udea-biosegura>

¹⁰³ <https://www.minsalud.gov.co/portada-covid-19.html>

(vereda La Doctora) que puedan limitar el ingreso, movilidad e interacción con la comunidad. De igual forma, se revisarán los protocolos de bioseguridad sugeridos por la administración municipal.

2. Acuerdo con participantes de las conversaciones, entrevistas y recorridos, que estos puedan ser desarrollados en la mayoría de los casos en espacios externos, al aire libre. Cuando se trata de casas o interiores, establecer las conversaciones donde se cuente con mejor circulación de aire.

3. Envío virtual (vía correo electrónico y whatsapp) del consentimiento informado y el protocolo de bioseguridad a las personas participantes de la comunidad, para que estén informadas del objetivo del mismo y las medidas que se deben tomar para el cuidado personal durante el encuentro.

4. La investigadora comprará los siguientes insumos para la protección personal y de las personas de comunidades con las que se interactúe en el desarrollo de entrevistas, reuniones y/o recorridos:

- Alcohol antiséptico o gel desinfectante
- Tapabocas
- Jabones líquidos
- Toallas de papel
- Pañitos húmedos

5. En la llamada de invitación a participar de las actividades se informará a las personas que será obligatorio el uso del tapabocas cubriendo nariz y boca todo el tiempo, que durante el desarrollo de las actividades no se deben consumir alimentos y, en caso de contar con algún acompañante, informarlo para integrarlo en las medidas de bioseguridad.

6. En la llamada de invitación a participar de las actividades se aplicará la encuesta de síntomas con el propósito de identificar si la persona presenta síntomas relacionados al COVID 19, o si ha tenido contacto con un caso sospechoso o confirmado. De ser así, se le recomendará quedarse en casa y notificar su situación a las autoridades de salud dispuestas en el municipio para estos casos. Se hará una primera llamada una semana antes y una segunda llamada un día antes de la actividad para corroborar la información y disponibilidad de las personas participantes.

Indicaciones para el desarrollo de actividades con comunidad

1. Previo al comienzo de las actividades se entregará un kit personal de bioseguridad a cada participante en el que se incluye un tapabocas, alcohol antiséptico o gel desinfectante; asimismo en el punto de encuentro, para los casos que aplique, se buscarán grifos con agua para el proceso de lavado de manos. Asimismo, durante el desarrollo de los encuentros se estará reforzado la limpieza de manos con gel antibacterial.

2. Todas las personas con las que se establezca contacto deberán hacer uso del tapabocas cubriendo nariz y boca todo el tiempo; así como cumplir con las indicaciones de bioseguridad ofrecidas la investigadora a cargo del desarrollo de la actividad.

3. Durante el desarrollo de las actividades no se permitirá el consumo de alimentos. En caso de requerir hidratación, las personas que participan deberán distanciarse más de dos (2) metros y buscar un espacio al aire libre para ingerir algún líquido.

4. El tiempo máximo de duración de una actividad en un espacio cerrado será de dos (2) horas. Se procurará siempre disponer de conversaciones en espacios abiertos donde haya circulación de aire.

5. Los participantes no podrán asistir a las actividades con acompañantes sin previo acuerdo con la investigadora, quien deberá aportar a estos el kit personal de bioseguridad y hablar sobre las medidas de cuidado durante el espacio.

6. Al comienzo de las actividades se realizará desinfección de manos y calzado con gel antibacterial y alcohol glicerinado respectivamente.

7. Los elementos que sean utilizados para el desarrollo de las actividades (material de papelería, mesas, sillas) serán desinfectados cada vez que sean utilizados por participantes distintos y no se realizarán actividades que impliquen contacto físico entre los participantes y el equipo de investigación.

Indicaciones posteriores al desarrollo de las actividades con comunidad:

1. Al finalizar las actividades se realizará nuevamente la desinfección de manos con gel antibacterial, tanto para los participantes de la actividad como para la investigadora.

2. Se realizará limpieza y desinfección de superficies como mesas, sillas y otras superficies que se hayan utilizado durante el encuentro.

Nota: Este protocolo se presenta el 22 de julio 2021. Teniendo en cuenta el estado de emergencia sanitaria y las condiciones cambiantes de la pandemia, el protocolo se irá transformando según las necesidades de cada momento y los panoramas epidemiológicos.

Responsable del proyecto

Nombre: Lucila Vanessa Navarro Durango

C.C: 1039456403

Vinculación con el proyecto: Investigadora

Número de contacto: 3192079725